

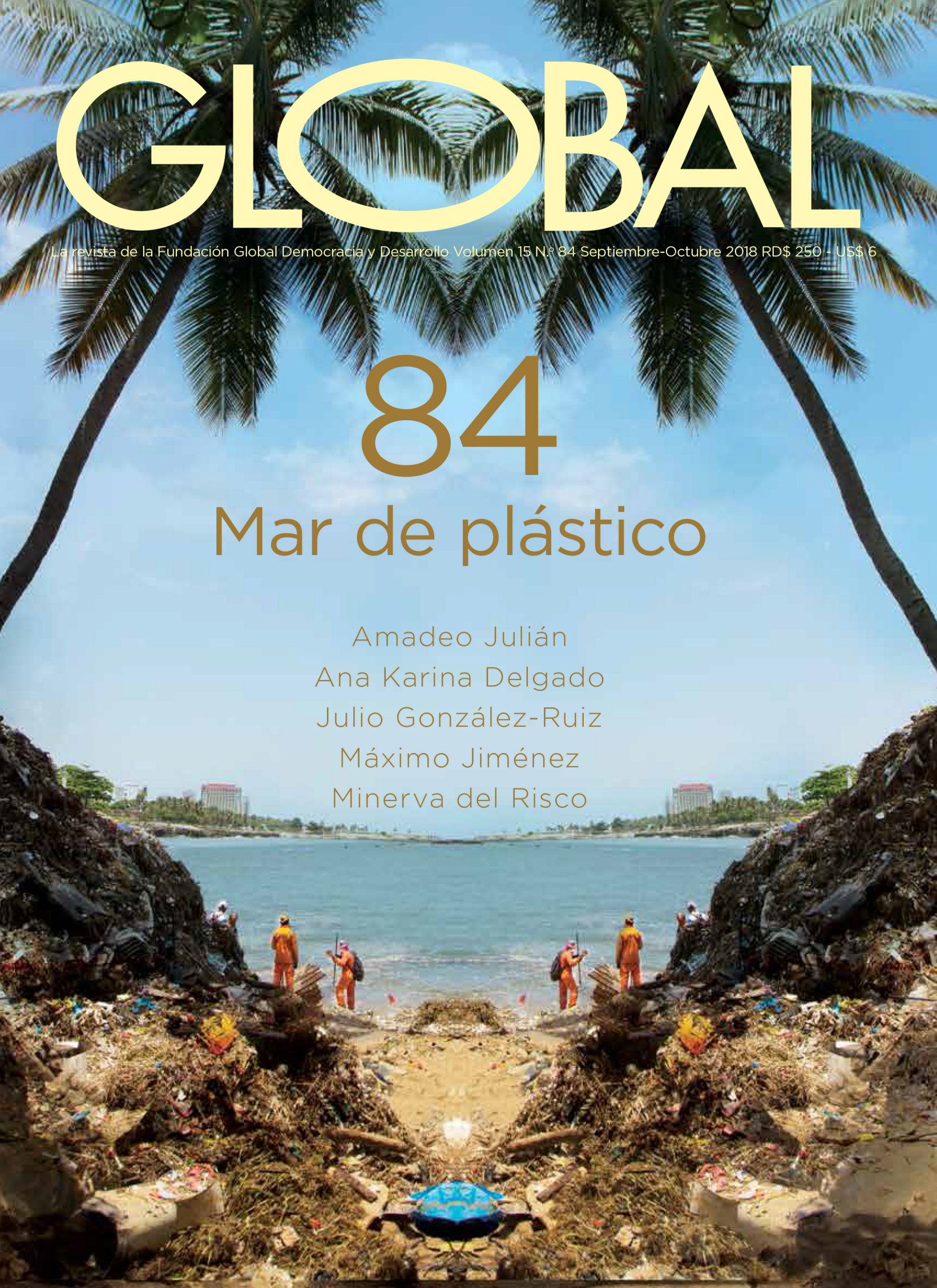
GLOBAL

La revista de la Fundación Global Democracia y Desarrollo Volumen 15 N.º 84 Septiembre-Octubre 2018 RD\$ 250 - US\$ 6

84

Mar de plástico

Amadeo Julián
Ana Karina Delgado
Julio González-Ruiz
Máximo Jiménez
Minerva del Risco



ÉNFASIS

Mar de plástico

En junio pasado, tras la embestida de una onda tropical, el Malecón de Santo Domingo amaneció cubierto por toneladas de basura. Había tantos desechos que varios periodistas catalogaron a nuestro Caribe como un mar de plástico. Parley for the Ocean, la organización ambiental con sede en Nueva York dedicada a la conservación de los océanos y a concienciar acerca de la contaminación por plástico, colgó en la web un video de 15 segundos con el aviso de que su equipo estaba lidiando con las olas de residuos que bañaban la costa del Caribe. «La última emergencia de basura del mundo», bautizaron el video que de inmediato se volvió viral.

Con el interés de comprender esta situación, *Global* ha reunido a una reportera y a dos colaboradores del Centro de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible de Funglode para que escriban al respecto. Mientras en «166 elefantes flotaron en el mar» Natalí Faxas aborda la contaminación en Santo Domingo, Karen Hedeman y Moisés Álvarez analizan las políticas internacionales y las medidas que se están tomando en torno al cambio climático.

También examinamos otras temáticas globales. Por un lado, Julio González-Ruiz nos presenta «Cinematografía y dominicanidad femenina migrante en España: “Juanitas” de ida y vuelta», donde refleja cómo el cine se ha hecho eco, tanto en España como en la República Dominicana, del impacto que ha supuesto dicha emigración. Por el otro lado, traemos dos crónicas: una de Chile y otra de México. En la primera, titulada «Chile: la represión contra las comunidades mapuches en resistencia», Ana Karina Delgado nos habla del homicidio de Camilo Catrillanca y la Operación Huracán. En la segunda, Kurt Hackbarth relata un viaje que realizó entre marzo y julio por el sur mexicano, específicamente por las ciudades de Juchitán, Salina Cruz y Guelatao, cuna esta última de Benito Juárez.

Además, Minerva del Risco entrevista al ensayista Jochy Herrera, Máximo Jiménez hace un recorrido bibliográfico por el mundo de la bachata, Arturo Victoriano recomienda la obra del polémico Enriquillo Sánchez, y Amadeo Julián recobra y analiza la compleja figura de Alejo Carpentier y, a través de un recorrido por su vida, sus obsesiones por el arte, la música, los viajes y la cultura latinoamericana, en contraposición con la europea, cuenta cómo concibió *El reino de este mundo* y el concepto que devino a partir de esta obra: lo real maravilloso.



Presidente-fundador
Leonel Fernández Reyna

Director
Carlos Dore Cabral

Editor
Frank Báez

Directora de arte
Elizabeth López Rosario

Corrección
Clara Dobarro

Maquetación
Melba Germán
Massiel Mejía

Mercadeo
Leonessa Méndez

Consejo Editorial
Arturo Victoriano
Darío Jaramillo
David Álvarez
Delia Blanco
José Rafael Lantigua
Luis Brea Franco
Marcos Villamán
María Elena Núñez
Pablo Maríñez

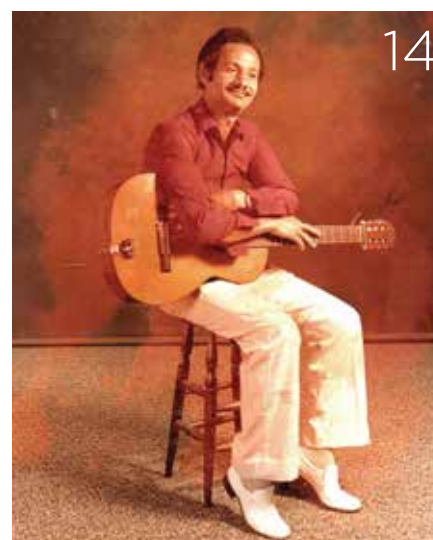
Global, una publicación de Editorial Funglode, es una revista bimestral de naturaleza multidisciplinaria, que canaliza las reflexiones de la entidad y de la sociedad, buscando elevar la calidad del debate.

Está prohibida su venta o reproducción total o parcial sin la autorización de sus editores.

Permiso del Ministerio de Interior y Policía número 3213
ISSN 1813-3991
Editorial Funglode
Av. César Nicolás Penson 141
La Esperilla, Santo Domingo, República Dominicana
Teléfono: 809-685-9966 ext. 2809
mercadeo@editorialfunglode.org
www.editorialfunglode.com

Impresión
Serigraf

Portada
EFE



4 Cinematografía y dominicanidad femenina migrante en España: «Juanitas» de ida y vuelta
Julio González-Ruiz

14 El universo bibliográfico de la bachata
Máximo Jiménez

20 Chile: la represión contra las comunidades mapuches en resistencia
Ana Karina Delgado

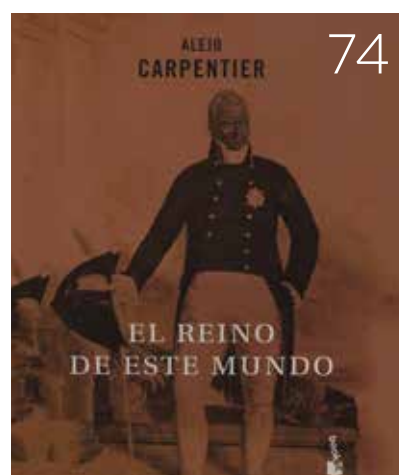
36 Bitácora mexicana: El sur
Kurt Hackbarth



30



42



74



50



58



66

50 166 elefantes
flotaron en el
mar
Natalí Faxas

58 Ética y cambio
climático
Moisés Álvarez

66 La República
Dominicana ante
el nuevo marco
de Transparencia
Reforzado para la
Acción Climática
Karen Hedeman Lluberes

30 Libros
Arturo Victoriano Martínez

42 Entrevista a
Jochy Herrera
Minerva del Risco

74 El reino de este
mundo y lo real
maravilloso, de
Alejo Carpentier
Amadeo Julián

Cinematografía y dominicanidad femenina migrante en España: «Juanitas» de ida y vuelta

Aunque desde diferentes perspectivas, el cine se ha hecho eco tanto en España como en la República Dominicana del impacto que ha supuesto la dominicanidad femenina migrante. Por una parte, el cine español ha denunciado la estigmatización y estereotipación de esta migración. Por otra, el cine dominicano más reciente rinde un merecido tributo a la migrante dominicana.



Fotos: Fuente externa, YouTube, EFE



lineaespiral

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

ALBERO

Como cada año, la Navidad en la República Dominicana se anuncia en la voz de Milly Quezada y viene marcada por su ya clásico merengue *Volvió Juanita*, tema incluido en el álbum *Esta noche* (1984), de Milly y Los Vecinos, que durante más de tres décadas ha celebrado el regreso a la isla de los numerosos dominicanos y dominicanas de la diáspora y su reencuentro con familiares y amigos. Por esta razón se puede afirmar que el tema que en su día compuso la colombiana Esthercita Forero pasó a convertirse, en la voz de la reina del merengue, en un himno que celebra a la dominicanidad migrante a su vuelta a la patria, no ya solo en Navidad sino también en cualquier época del año. Sin embargo, el verdadero homenaje de *Volvió Juanita* —a pesar de que se haya hecho extensivo a todos los dominicanos ausentes— es particularmente específico de la mujer dominicana migrante que retorna a su pueblo y a su gente desde esa «lejanía» diaspórica de la que nos habla la canción.

Teniendo como punto de partida el significado de esta canción tan representativa ya del folclore popular dominicano y la relevancia del papel que encarna su protagonista, la directora de cine Leticia Tonos ha llevado a cabo el rodaje de la película de título homónimo, *Juanita*, estrenada estas Navidades en todas las salas de cine del país. Se trata de un tributo a todas esas «Juanitas» dominicanas y migrantes, como celebración de su significado para la República Dominicana y, en palabras de la propia directora, con un claro objetivo de «motivar al empoderamiento femenino y un poco a tomar las armas y luchar por lo que uno quiere, sin importar lo que digan los demás» («Rol femenino en *Juanita*», *Listín Diario*, 7-XII-2018). Sin duda, los roles protagónicos femeninos de la película de Tonos resaltan la relevancia de la mujer dominicana por su contribución dentro y fuera del hogar, así como fuera y dentro de las fronteras patrias. El papel protagonista de Cheddy García, que da vida a Juanita, retrata a una mujer dominicana inmigrante en España que, tras cinco años alejada de su país y de sus hijos —ahora convertidos ya en adolescentes—, retorna por Navidad a

Santo Domingo acompañada de Mariano, un español bastante mayor que ella; y con su regreso a la isla surgen los conflictos del reencuentro con su familia y su pasado. Ruth Emeterio, en su papel de Sayonara, representa otro modelo de mujer luchadora, desengañada del amor y los hombres, dueña de su propio colmado y completamente independiente. Por su parte, Milly Quezada, encarna a doña Socorro, madre de la antigua pareja de Juanita y abuela de sus hijos, que se encarga de criarlos mientras ella está en el extranjero. La banda sonora de la película, el tema titulado *Juanita no come cuento*, ha sido también compuesto por la propia Milly Quezada, y su letra incide precisamente en el sacrificio de la mujer dominicana que, como emigrante, trabaja día y noche por el bienestar de su familia.

La historia que Tonos lleva a la gran pantalla refleja la complejidad de la mujer migrante dominicana sirviéndose del *dramedy*, un género que facilita el balance entre el drama y la comedia, y que la directora ha elegido precisamente por estar muy en sintonía con la idiosincracia dominicana (Bolívar Valera [podcast], «Leticia Tonos habla de la película *Juanita*», *on line*). *Juanita* desplaza el paradigma tradicional de la migración dominicana al enfocarse en la migración femenina dominicana a España en lugar de centrarse en la diáspora de Nueva York y nos ofrece el contrapunto a la construcción de la identidad de la mujer dominicana migrante a España que hasta el momento se había difundido en el cine. La directora dominicana ofrece una mirada nueva que, si bien tiene como punto de partida el drama del tráfico de la mujer caribeña de color en España, difiere tanto en su aproximación como en el mensaje proyectado hasta ahora por la lente cinematográfica de los directores españoles. La nueva película de Tonos plantea, sin duda, una reflexión sensible sobre el sacrificio de la mujer migrante y la injusticia de estigmatizar la migración femenina dominicana por romper con los roles tradicionales de género atribuidos a la mujer, a pesar de haberse convertido esta en motor económico y de avance tanto en el país de origen como en el de destino de su migración.

Breve retrospectiva de la migración femenina dominicana en España

Según Ana María Céspedes Calderón, ministra consejera de la República Dominicana en España, «las dimensiones e implicaciones sociales que [tienen] las mujeres dominicanas, tanto en el país de acogida como en el suyo propio, [son] lo suficientemente importantes como para ocupar un lugar de primer orden en la historia más reciente de España» («Retrospectiva de la migración de la mujer dominicana a España», Agencia EFE, 14-II-2012). En cuanto a la relevancia de la migración femenina dominicana, Irma Nicasio Rodríguez, socióloga y asesora del Poder Ejecutivo en políticas de género, parte en su libro *Cuatro décadas de migración femenina, remesas e impacto en la economía dominicana (1970-2010)* de la premisa de que «la feminización de la migración es una estrategia de sobrevivencia de la feminización de la pobreza» y señala cómo la migración femenina cambia la mentalidad de los hombres y empodera a las protagonistas por su significativa contribución al crecimiento de la economía en la República Dominicana (20-21). Es irónico, sin embargo, que hasta el año 2000 no se le haya dedicado un estudio específico a la mujer dominicana como protagonista del proceso migratorio. En su libro titulado *Mujeres migrantes en República Dominicana*, publicado en ese año, Marina Ariza analizaba la participación económica de las mujeres migrantes y contribuía con su análisis al establecimiento de una nueva rama dentro de las ciencias sociales, la sociología económica.

Por su parte, en un estudio sobre migración y género comisionado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales español, Elena Bonelli Jáudenes destaca la aparición y desarrollo de corrientes migratorias feminizadas como uno de los fenómenos más relevantes del presente siglo, en el contexto de la internacionalización de las relaciones económicas a nivel mundial y de la brecha de desigualdad social –cada vez más pronunciada– entre los países del Norte y del Sur. Según la socióloga, podemos hablar de una feminización de la migración en el

sentido de que las mujeres son protagonistas, al iniciar «el proceso migratorio solas, ya no como dependientes de los hombres en su calidad de madres, esposas o hijas reagrupadas, sino para insertarse en el mercado de trabajo» de los países de destino (*Tráfico y migración de mujeres en España*, 19). Por razones de relación histórica, lingüística y cultural, España se convirtió desde mediados de los años ochenta en destino para miles de mujeres dominicanas que vieron en la «madre patria» una oportunidad de desarrollo personal y progreso económico.¹ En cuestión de una década, tras el fin de la dictadura militar de Francisco Franco, España se había convertido en un país democrático y miembro de la Comunidad Económica Europea, con importantes avances políticos y sociales que redundaron en el bienestar de la sociedad española en su conjunto. Además, la inyección de ayudas económicas recibidas de los países miembros impulsó notablemente el crecimiento y la modernización del país, que contaba hasta el momento con una de las economías más frágiles del continente. Desde el punto de vista de género, el papel de la mujer española también cambió por completo al asistir a la universidad y profesionalizarse, aparte de su inclusión generalizada en el mundo laboral, lo que le permitió por fin abandonar el ámbito del hogar en el que se había visto recluida durante las cuatro décadas de la dictadura del general Franco en España [«El papel de la mujer en el franquismo y en la democracia», *on line*].

Se trata de un tributo a todas esas
«Juanitas» dominicanas y migrantes

Aprovechando esta excelente coyuntura económica y de desarrollo social, las dominicanas –originarias principalmente de la región Suroeste del país, donde se registraban los niveles de pobreza más elevados– empezaron a llegar a España para ocupar, en el mejor de los casos, el



Fotograma del tráiler de la película *Juanita*. Fuente: YouTube, canal CHALA TV.

lugar que había desempeñado tradicionalmente la mujer española en las labores domésticas del hogar y el cuidado de la familia, y que ahora iba dejando vacante en pro de su realización en una sociedad que le ofrecía cada vez mayores oportunidades en el terreno profesional. En el peor de los casos, muchas de esas dominicanas fueron estereotipadas por parte de la sociedad receptora, convirtiéndose en víctimas del racismo y la xenofobia, cuando no explotadas por redes de prostitución. De entrada, los procesos de construcción de la identidad —la de los Otros inmigrantes y la de los españoles— vienen indudablemente marcados por la interseccionalidad que afecta consecuentemente las dinámicas en los procesos de opresión sobre el inmigrante en el seno de la sociedad receptora. Jean Stefancic y Richard Delgado, pioneros norteamericanos en legislación civil y de derechos humanos, han analizado la combinación de diversas categorías de opresión (raza, sexo, clase, orientación sexual, religión, nacionalidad, estatus migratorio, etc.) que sitúan a determinados individuos en un punto de confluencia de diferentes factores, como

individuos interseccionales. Esta interseccionalidad, en mayor o menor grado, supone una extrema desventaja y determina —en definitiva— quién tiene poder, voz y representación (y, por ende, quién *no* la tiene) a nivel social e institucional (*Critical Race Theory*, 61).

Cine e inmigración femenina dominicana en España

Llegados a este punto, cabría proponerse una reflexión acerca del desafío presentado por la inmigración a la sociedad española durante las últimas décadas y cómo esta se ha enfrentado a su resistencia a la diferencia. Más que nada, son de especial interés los cuestionamientos que genera la inmigración con respecto a la alteridad, es decir, la construcción que se hace de la identidad de ese Otro extranjero, así como la necesidad de redefinir el concepto de identidad y de comunidad en el país receptor, España. Según Ángel Millán Planelles, los inmigrantes son víctimas no solo de las mafias que trafican con ellos, sino también de la sociedad del país receptor «que reafirma aún más su propia identidad marcando



La actriz dominicana Lissete Mejía acompañada de la directora española Icíar Bollaín.

contundentemente las diferencias con el inmigrante extranjero, especialmente si se encuentra en situación irregular y es de color» («Sobre la identidad y la alteridad», 9). Dentro de este marco analítico, es especialmente interesante considerar el cine por su notoria capacidad, junto con la televisión, para diseminar imágenes de las minorías raciales en el imaginario colectivo de una determinada sociedad, según lo han conceptualizado los sociólogos norteamericanos Michael Omi y Howard Winant, fundadores de la teoría de la formación racial: «El poder de los medios de comunicación [especialmente del cine y la televisión] reside no solo en su habilidad para reflejar la ideología racial dominante, sino también —y ya de entrada— en su capacidad para darle forma a esa ideología» (*Racial Formations*, 88. La traducción es mía). Para la producción cinematográfica española no ha pasado desapercibida la migración dominicana femenina que desde mitad de la década de los noventa hasta la mitad de la primera década del presente siglo ha recogido y proyectado la imagen de la mujer dominicana como protagonista del proceso migratorio latinoamericano hacia España, haciendo patente su in-

fluencia en el proceso de formación de un nuevo y más diverso país.

El telefilme de Mariano Barroso para Antena 3 Televisión titulado *Lucrecia* se centró en la investigación y juicio a los culpables del asesinato de la dominicana Lucrecia Pérez el 13 de noviembre de 1993, sentenciado por la Audiencia Provincial de Madrid —y ratificado por el Tribunal Supremo— como el primer asesinato racista y xenófobo en España. Con la llegada de una migración de color y, por ende, «visible» a España, surgen también los crímenes de odio: a Lucrecia Pérez, como deja bien clara la sentencia, la mataron por ser inmigrante y negra. La película, interpretada por la actriz dominicana Ruth Rodríguez, se emitió en la cadena de televisión española en enero de 1996 y reconstruye los hechos y el juicio a los culpables del crimen perpetrado por un grupo de neonazis en Aravaca (Madrid). Según recogió uno de los titulares del periódico *El País*, ese fue «el día en que España comenzó a hablar de racismo».

En *Flores de otro mundo*, dirigida por Icíar Bollaín en 1999 y ganadora del Premio de la Crítica del Festival de Cannes de ese mismo año,

Patricia (interpretada por la actriz dominicana Lissete Mejía) y otras mujeres caribeñas llegan desde Madrid a un pueblo castellano como participantes de una «caravana de mujeres» organizada por los solteros del lugar.² Desde el primer minuto de la película, las españolas que participan en esa misma expedición expresan sus ansiedades en una actitud abiertamente racista que asocia la inmigración dominicana femenina con una plaga o enfermedad infecciosa que se propaga rápidamente a lo largo y ancho de la geografía peninsular: «[Míralas], ¡si es que están en todas partes!», se lamenta una de las mujeres españolas que participan en la caravana de solteras. A lo que otras dos mujeres responden: «¡Pamplona está así!» (haciendo un gesto con las manos que indica multitud); «¡toma, y Madrid!». Esta imagen de enfermedad y contagio, usada tradicionalmente para referirse a la mezcla racial en el seno de una sociedad, ha sido teorizada por David Sibley en su obra *Geographies of Exclusion: Society and Difference in the West*. Según Sibley, «el miedo a la infección [conectada con el Otro inmigrante] conduce al levantamiento de barreras para resistir la propagación de la enfermedad, de los Otros contaminados. La idea de la enfermedad infecciosa que se propaga desde la minoría racializada como una amenaza para la mayoría “normal” tiene un poder especial» (25). No es casualidad que Icíar Bollaín sitúe su película en un pueblecito castellano cuyo nombre, Santa Eulalia, enlaza con la más profunda tradición católica que conecta con las imágenes del triunfo de la Reconquista y la expulsión de moros y judíos en 1492, la pureza de la raza y la identidad española. De hecho, hasta la proclamación del apóstol Santiago como patrono de España, Santa Eulalia era invocada como protectora de las tropas cristianas durante la Reconquista. El himno que en el siglo IV escribe el poeta Prudencio en honor de la santa subraya precisamente la pureza de la joven mártir –que funciona en la película como símbolo y contrapunto de la diversidad de la España de las tres culturas–, pues en el momento de su muerte una blanquísima paloma salió de la boca de Eulalia y, en ese mismo instante, una nevada cayó del

cielo para cubrir el cuerpo desnudo de la joven que yacía a la intemperie, como para protegerlo con «su helada capa de lino» (*Peristephanon*, Himno III, 118).

Desde el punto de vista masculino, las inmigrantes caribeñas son construidas automáticamente a partir de su color, y a esa racialización de su identidad va aparejado el estereotipo de la hipersexualidad con que la cultura occidental ha caracterizado tradicionalmente a la mujer negra o de color. La teórica norteamericana Anne McClintock –en su análisis sobre raza, género y sexualidad en el contexto colonial– lo ha conceptualizado refiriéndose a África y las Américas como los «pornotrópicos» de la imaginación europea, sobre los que esta ha proyectado históricamente sus deseos sexuales más prohibidos (*Imperial Leather*, 22). Así, no es de extrañar que nada más llegar la caravana de mujeres al pueblo castellano y durante el baile de bienvenida que los mozos ofrecen a las recién llegadas, Carmelo, uno de los protagonistas masculinos de *Flores de otro mundo*, incite a su amigo Damián a que se acerque al grupo de dominicanas, mientras –curiosamente– suena la canción *Contáminame* en la voz de Ana Belén: [dice Carmelo] «¡Venga, hombre, acércate! Las morenitas son más fáciles para hablar; bueno, para hablar y para todo, ¡porque les gusta! Las otras [refiriéndose con un gesto a las españolas] te vuelven loco porque no sabes si les gusta o no les gusta» (el énfasis de la cursiva es mío). Esta visión racializada y altamente sexualizada de la mujer caribeña se construye en marcada contraposición a la de la mujer española o europea, dando origen a los estereotipos que caracterizan la identidad de esa «otra extranjera», de la mujer inmigrante y de color, y que la sociobiología humana en las culturas occidentales se ha encargado de fijar como rasgos característicos de una determinada herencia genética, lo que explicaría ciertos comportamientos y capacidades que serían inherentes al género y la raza (*The Politics of Women's Biology*, 109). A este respecto, el antropólogo Allen Feldman, pionero en sus estudios sobre la violencia y el cuerpo, señala cómo «tradicionalmente, los blancos han tenido el poder de inscribir el mensaje social dominante en el cuerpo del negro y, además, explicar el

cuerpo negro a la sociedad dominante, creando una sucesión de estereotipos y mitos destinados a perpetuar el desequilibrio en las relaciones raciales» (citado en Rhodes, *The Voice of Violence*, 147).

Es precisamente la explícita construcción social o comunitaria de estereotipos proyectados sobre el cuerpo, la sexualidad y la identidad de las mujeres inmigrantes caribeñas y africanas lo que denuncia con más énfasis la película *Princesas*, del director español Fernando León de Aranoa, cuya protagonista Zulema (interpretada por la actriz puertorriqueña Micaela Nevárez) es una mujer dominicana víctima del tráfico humano y en situación irregular en Madrid. *Princesas* obtuvo tres Goyas de la Academia Española de Cine, el Premio Ondas al acontecimiento cinematográfico del año y fue la segunda película española más taquillera en el 2005, su año de estreno. En la película de León de Aranoa, la mirada crítica de las prostitutas españolas con respecto a las caribeñas y africanas se realiza desde una posición privilegiada: las españolas se encuentran reunidas en el interior de una peluquería con un nombre tan simbólico como La Gloria, desde donde pueden observar como espectadoras de primera fila, a través del gran ventanal del escaparate, lo que está ocurriendo fuera. En la placita frente a la peluquería, la cámara muestra con una toma panorámica a las inmigrantes caribeñas y africanas que ofrecen sus servicios a pie de calle, a riesgo de ser detenidas por la policía y deportadas debido a la actividad ilícita que ejercen pero, sobre todo, por su situación irregular en el país. En un trélin circular de la cámara, primero, que nos ofrece una visión general de las prostitutas inmigrantes en la plaza, y con técnica de *close-up* a continuación —como si se tratara de una proyección de la mirada de las españolas—, la lente cinematográfica se enfoca en algunas de estas mujeres, en sus ropas cortas y ajustadas que resaltan sus atributos físicos, y que sirven como punto de partida para construir los mitos que se reproducen en el seno de un grupo o comunidad hasta fijarse permanentemente. La conversación que tiene lugar dentro de la peluquería, mientras la cámara nos ofrece la escena exterior de las inmigrantes, construye explícita-

mente —con una actitud de marcados ecos colonizadores, que enfatiza la raza y el exotismo de esas mujeres— la amenaza que suponen esas Otras inmigrantes:

«—Karen: ¡Son lo peor; lo peor, Gloria! Tú hazme caso, que desde que estas han llegado [refiriéndose a las inmigrantes de color, caribeñas y africanas] esto es la selva.

—Gloria: A los tíos les gusta, ¿no? ¡Por la novedad, por lo que sea, pero les gusta!

—Karen: ¡Desde que han llegado estas al barrio yo trabajo la mitad, la mitad!

—Ayudante de la peluquería: ¡Sois unas racistas!

—Karen: No, ahí te equivocas, no es un problema de racismo, sino de mercado, de las leyes y las cosas de mercado; pero no del de ahí de la esquina que tú conoces, sino del otro, del de la demanda y la competencia. Lo que pasa es que no hay demanda para todos, ni competencia. Lo dijo el ministro de Economía en la tele el otro día. Que aquí todo Dios llega y se cree que puede hacer lo que le salga de los huevos. ¡Y luego la policía, que yo no sé para qué está! Porque estas no es que no tengan, ¡es que no saben lo que son los papeles! [...] ¡Mírala a ella cómo anda, con el culo para afuera!

—Ángela: Es que las enseñan desde pequeñas, les meten cosas en los zapatos para que les molesten, por eso caminan así.

—Caye: ¡Anda ya!

—Ángela: ¡Que lo he visto, en serio, en la BBC! Y huelen distinto, con una hormona especial que tienen, que es un olor que atrae a los tíos porque es más fuerte [...] y provoca en los tíos el efecto de cuando tú te pones un escote o una tanga, pero en hormona.»

Con la llegada de una migración de color a España, tanto Iciar Bollaín como Fernando León de Aranoa nos hacen partícipes, en calidad de espectadores, del proceso de negociación de estas mujeres dominicanas con la sociedad «de acogida». La discriminación del Otro no es más que el resultado complaciente de la identidad de la comunidad receptora que se refuerza socialmente en clara oposición a la del inmigrante. Como señala Ángel Millán Planelles, «el precio de la integración no puede ser la renuncia del inmigrante



Fotograma del tráiler de la película *Princesas*. Fuente: YouTube, canal MEDIAPRO.

a lo que es; la asimilación no le respeta su ser». («Sobre la identidad y la alteridad», 11). Afortunadamente, en el caso de *Princesas*, Caye –coprotagonista junto a Zulema de la película– rompe las barreras del privilegio que tiene como mujer blanca y ciudadana española para acercarse a Zulema, estableciendo una estrecha relación de solidaridad femenina desde la posición común marginal en que ambas se encuentran como prostitutas. Es a partir de ese acercamiento como Caye descubre en Zulema a una mujer de fuertes valores –éticos y familiares– que es víctima de una red de tráfico y prostitución que la ha llevado hasta España con la falsa promesa de trabajar en el sector de la hostelería; y que expone su lado más humano al hablarle a Caye de su hijo pequeño, que dejó en Santo Domingo al cuidado de su mamá. Al entender que no hay marcha atrás, Zulema negocia su presencia e identidad en la sociedad española apropiándose del estereotipo que esta ha creado de la mujer inmigrante caribeña y explotándolo en su propio beneficio: viste con ropa muy corta o ajustada y un top negro que tiene impreso en su espalda con letras doradas Sexy Girl 69; además de ofrecer servicios sexuales a cambio de «los papeles» que supuestamente uno de sus clientes, que trabaja en un organismo oficial, promete conseguirle. En el caso de Patricia, una de esas *Flores de otro mundo* que retrata Bollaín

en su cinta, no le queda más remedio que ceder su identidad cultural. Por ejemplo, su anciana suegra (la madre de Damián, su flamante esposo castellano) la recrimina por la música que escucha, por recibir en su casa a sus amigas y familiares de Santo Domingo, o por la forma en que cocina las habichuelas, así que Patricia cede parte su identidad en favor de una asimilación que, si bien denuncia el narcisismo de la vieja España, de rancios prejuicios, también está condenada a la desaparición –como lo estaba el pueblecito de Santa Eulalia antes de que llegara la caravana de mujeres y Patricia con sus niños–. Un nuevo modelo de familia interracial y una nueva España van a sustituirla, como apunta la escena final de la cinta de Bollaín, que tiene como protagonista no ya a Patricia, sino a sus dos hijos.

Por su parte, la directora dominicana Leticia Tonos nos ofrece con su tercer trabajo cinematográfico, *Juanita*, una mirada a la migración dominicana que deconstruye muy valientemente el estereotipo de la mujer migrante para despojarla de prejuicios sociales y tocar en el proceso lo más profundo de la fibra sensible que plantea el drama de esta migración femenina, visto ahora desde adentro. La cinta de Tonos se desarrolla mayoritariamente en Santo Domingo y pone el énfasis no ya en la construcción de la identidad de la mujer dominicana fuera de las fronteras patrias,



Fotograma del tráiler de la película *Juanita*. Fuente: YouTube, canal CHALA TV.

sino en la dificultad que esta tiene a su regreso al país natal para reintegrarse a lo que una vez fue su núcleo familiar, presentando sus desafíos y exponiendo sus conflictos emocionales. Tonos pone el acento en el dolor que supone para la mujer migrante dominicana dejar a sus hijos al cuidado de otros, no verlos crecer, ser madre y al mismo tiempo una extraña, realizar un sacrificio que muchas veces se torna ingrato (por el resentimiento de los hijos hacia la madre, por ejemplo), a pesar de que la familia se beneficie de esa migración. En un momento de la película, que también está incluido en el tráiler promocional de la cinta, Juanita lo explica llorando: «Mis hijos ya no son mis hijos, no los conozco. Ni esta casa es mi casa. Me siento como un fantasma». Esta imagen del fantasma es especialmente simbólica de la diáspora dominicana, que, aunque esté físicamente «ausente», todavía se hace sentir por el bienestar que genera para su familia, su comunidad y, en última instancia, para la economía de la isla. En definitiva, la directora dominicana parece tener un objetivo cla-

ro: el de sensibilizar a su audiencia con respecto a la figura migrante luchadora que existe en cada familia dominicana y sobre el alto precio que deben pagar pues su sacrificio no es solo laboral sino también personal. A esas «Juanitas diaspóricas» no se las reconoce allá, pero tampoco se les hace justicia completamente acá. La sociedad del país de acogida les exige un gran sacrificio a nivel laboral y personal; y muchas veces tu propia gente no entiende que te hayas ido, pero tampoco que quieras regresar para quedarte; por ende, el dominicano migrante deviene en un ser que no es ni de aquí ni de allá. Y ese es el reto y el logro de Leticia Tonos como directora de *Juanita*, pues su responsabilidad es precisamente la de llevar a la pantalla grande la complejidad que entraña para la mujer dominicana —y, por extensión, para cualquier dominicano— su migración. La película tiene como objetivo humanizar al emigrante dominicano mientras invita a una reflexión y sensibiliza sobre una problemática que tan de cerca toca a la sociedad dominicana, pues su diás-

pora está inexorablemente unida a su identidad como nación.

Julio González-Ruiz, Ph.D. es doctor en Filología Hispánica. Ha sido profesor invitado en algunas de las más prestigiosas universidades de Estados Unidos, como University of Chicago, University of California-Santa Bárbara y Stanford University. Desde el 2008 es profesor titular del Departamento de Lenguas y Literaturas del Mundo en Spelman College (Atlanta, USA), fundada en 1881, primera institución académica para la educación y el empoderamiento de mujeres afroamericanas tras la abolición de la esclavitud.

Notas

¹ Si bien los últimos datos estadísticos oficiales de población extranjera en España muestran una distribución por género muy equilibrada, el Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades (adscrito al Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad del Gobierno de España) señala que, según los censos de 1991 y 2001, la inmigración femenina en España aumentó en un 417% en esos 10 años, caracterizándose por ser una migración eminentemente laboral o económica. Según el Instituto de la Mujer, desde el censo del 2001 hasta el censo del 2007 este proceso se mantuvo, así como las razones del proceso migratorio, ya que en esos seis años se triplicó la población extranjera (www.inmujer.gob.es).

² Para esta película, Iciar Bollain se inspiró en el famoso western norteamericano *Caravana de mujeres* (*Westward the Women*), una historia de Frank Capra dirigida por William Wellman para la Metro-Goldwyn-Mayer en 1951 que cuenta la auténtica y ardua odisea de un grupo de mujeres que a mediados del siglo XIX recorren los más de 5000 kilómetros entre Chicago y su destino final: un rancho en un valle californiano habitado por hombres solteros que buscan formar familias.

Obras citadas

Ariza, Marina. *Ya no soy la que dejé atrás: Mujeres migrantes en República Dominicana*. Madrid: Plaza y Valdés, 2000.

Bollain, Iciar. *Flores de otro mundo*. Producciones La Iguaña S.L., Alta Films (España, 1999).

Bonelli Jaúdenes, Elena, y Marcela Ulloa Jiménez (coords.). *Tráfico e inmigración de mujeres en España*. Madrid: ACSUR-Las Segovias, 2001.

Céspedes Calderón, Ana María. «Retrospectiva de la migración de la mujer dominicana a España». www.amodominicana.com (Agencia Efe, 14-II-2012).

Delgado, Richard, y Jean Stefancic. *Critical Race Theory: An Introduction*. New York/London: New York UP, 2012.

Forero, Esther. «Volvió Juanita». Versión en la voz de Milly Quezada. Incluida en el álbum *Esta noche* (1984), de Milly y Los Vecinos.

Higueras Rodríguez, Lina, y Ma. Pilar Garrido Cárdenas. «El papel de la mujer en el franquismo y en la democracia». *ReiDoCrea: Revista electrónica de investigación Docencia Creativa* 2 (2013). <http://digibug.ugr.es/handle/10481/27750>.

Hubbard, Ruth. *The Politics of Women's Biology*. New Brunswick, New Jersey, and London: Rutgers UP, 1990.

León de Aranoa, Fernando. *Princesas*. Reposado Producciones/Mediapro/Antena 3/Canal + España (España, 2005).

McClintock, Anne. *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest*. New York/London: Routledge, 1995.

Millán Planelles, Ángel. «Sobre la identidad y la alteridad» en Dolores Soler-Espiauba (coord.). *Literatura y pateras*. Madrid: Ediciones Akal, 2004. 9-15.

Omi, Michael, y Howard Winant. *Racial Formations in the United States*. New York/London: Routledge, 1996 (segunda edición).

Prudencio, Aurelio. *Peristephanon*. Est. y trad. de M. José Bayo. Madrid: Casa Editorial Hernando, 1943.

Quezada, Milly. «Juanita no come cuento» Banda sonora original de la película *Juanita* (2018), dirigida por Leticia Tonos. Letra y música original de Milly Quezada.

Rhodes, Joel P. *The Voice of Violence: Performative Violence as Protest in the Vietnam Era*. Westport, Connecticut, and London: Praeger, 2001.

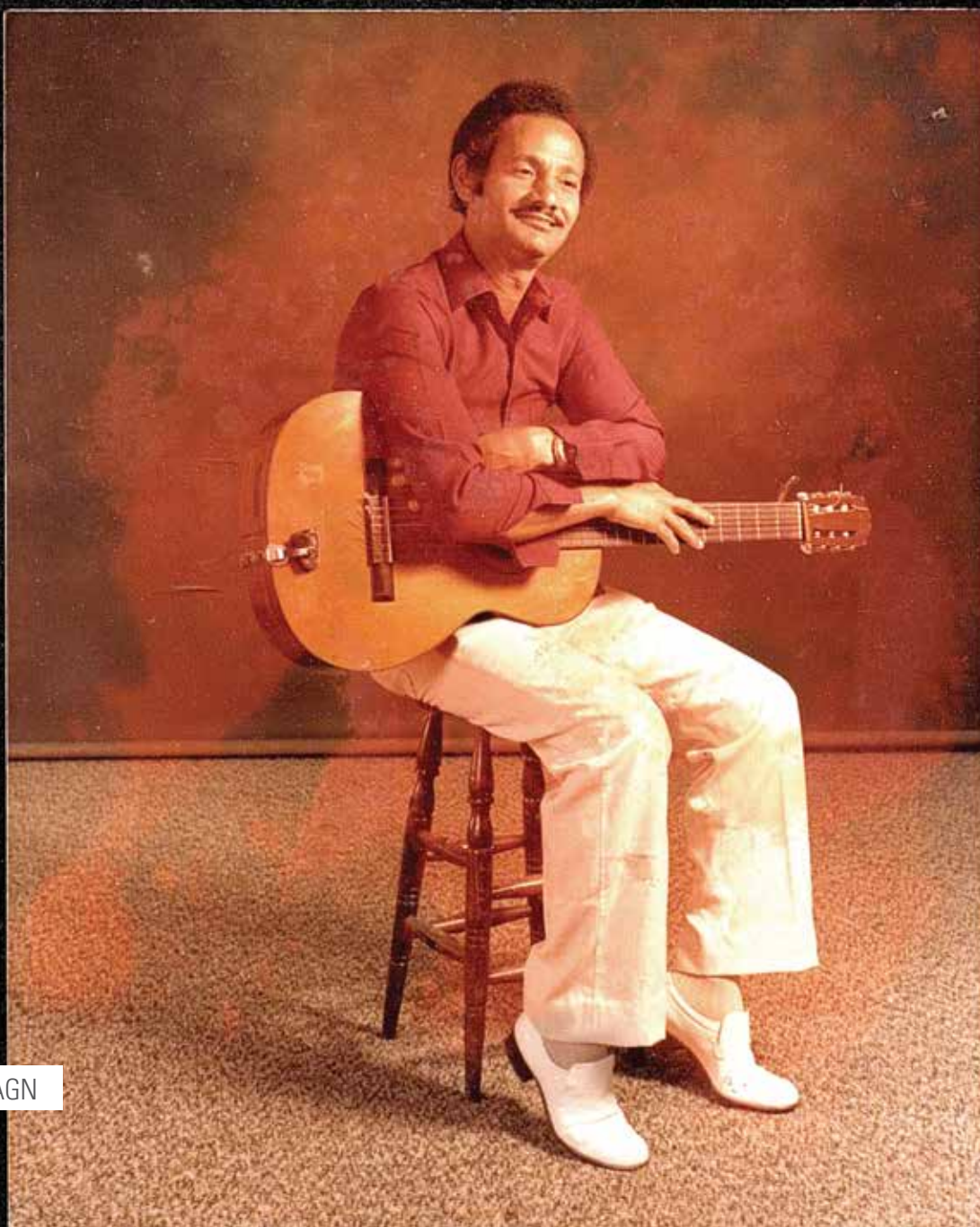
Sibley, David. *Geographies of Exclusion: Society and Difference in the West*. London/New York: Routledge, 1995.

Tonos Paniagua, Leticia. *Juanita*. Alberto PC/Producciones Línea Espiral (República Dominicana, 2018).

Valera, Bolívar. [Podcast] «Leticia Tonos habla de la película *Juanita*». PlayerFM, 11-XII-2018. [player.fm/series/bolivar-valera/].

El universo bibliográfico de la bachata

La bachata tiene más de medio siglo de historia y en ese período se han escrito algunas obras dedicadas a la historia del género musical. Sin embargo, son pocas las biografías de bachateros que hay en el mercado del libro. En este texto se hace un recorrido por la bibliografía existente, se habla de sus exponentes más importantes, se estudian sus etapas y se propone la realización de investigaciones que estudien la bachata como el gran fenómeno musical y social que es.



Los inicios de la bachata se sitúan a principios de los 60. Los principales exponentes, los pioneros, tienen nombres y apellidos bien definidos: José Manuel Calderón, Luis Segura y Leonardo Paniagua. Son rasgos de lo que he denominado como el primero de los cuatro momentos –o etapas– que se produjeron desde entonces en torno a esa música que en sus albores también se conoció como «música de amargue», «música de guardia» o «música cachivache».

Tras la entrada en escena de los pioneros se produce el segundo momento: el reinado de Luis Vargas en los 80, que, con su éxito arrollador, motorizó el debut de otros artistas con mucho talento y que todavía se mantienen vigentes, como fue el caso de Anthony Santos, Raulín Rodríguez y Frank Reyes. El tercer momento ocurre a principios de los 90 con la techno-bachata de Sonia Silvestre (1952-2014), reconocida en el 2000 por la Asociación de Cronistas de Arte (Acroarte) con el Premio Soberano, Luis Días (1952-2009) y Víctor Víctor, y naturalmente lo que supuso para Juan Luis Guerra el estreno de *Bachata rosa*, el elepé que internacionalizó la bachata.

El cuarto y último momento, delimitando el período desde los inicios de los 60 hasta la década del 2000, se manifiesta con la concepción del Grupo Aventura, creadores de la inconfundible bachata urbana, con cuyas canciones el cuarteto liderado por Romeo Santos se paseó por los escenarios más importantes del mundo y mereció el reconocimiento de los principales premios, como fue el Soberano que obtuvieron en el 2010, exactamente un año antes de su inesperada separación.

Luis Vargas, Anthony Santos y Raulín Rodríguez lograron una popularidad que le permitió a la bachata ganar nuevas audiencias y, al mismo tiempo, influyeron en artistas que con propuestas similares –aunque con estilos muy definidos– hoy día llevan la voz cantante en el mercado. Frank Reyes, Zacarías Ferreira, Joe Veras o El Chaval de la Bachata son tan solo una muestra de esa generación emergente.

Más allá de nuestra frontera, es Aventura el que sirve de inspiración para que exponentes

como Prince Royce, Leslie Grace, Carlos y Alejandra y Karlos Rosé decidan seguirle los pasos con una bachata estilizada, notablemente influida por los creadores de la bachata urbana. También debemos mencionar el fenómeno de Monchy y Alexandra, vendedores de millones de discos fuera de la República Dominicana y ganadores de premios como Lo Nuestro.

Todos ellos han sido abanderados de la mejor «música de amargue», creadores de canciones que forman parte de la historia cultural dominicana, y de ellos surgiría la materia prima para las primeras publicaciones que se enfocaron en sus inicios, su desarrollo y su reconocimiento tanto dentro como fuera de la República Dominicana.

El sonido de los libros

Desde que se registraron las primeras bachatas y hasta la aparición del primer libro que analizó este género musical, debieron transcurrir más de tres décadas para que alguien se interesara en escribir sobre sus intérpretes, sus canciones, sus estilos..., sobre su música. Fue la norteamericana Deborah Pacini Hernández, profesora de Antropología y Estudios Americanos en Tufts University, quien en 1995 publicó en Filadelfia, y en inglés, *Bachata: A social history of a Dominican popular music*.

La idea de esta obra surgió en 1983, recuerda la autora, cuando viajó a la República Dominicana para realizar una investigación acerca del merengue. El libro de Pacini Hernández puede considerarse la obra más detallada, profunda y completa que se ha publicado sobre esta música. En todo su contexto, «analiza los cuatro principales componentes de la música: la música en sí, los intérpretes, el público y el contexto social».

Durante años, el primer libro «bachatero» se mantuvo como texto único a través del cual conocíamos más a fondo sus interioridades. No fue hasta el 2012 cuando salió en español una edición publicada por la Academia Dominicana de la Historia: *Bachata, historia social de un género musical dominicano*. Un valioso aporte de la Academia que en el prólogo hacía notar lo siguiente: «La aparición de esta obra llamó mucho la atención

de los académicos norteamericanos y europeos pues sacaba a la luz un fenómeno musical que podría expandirse rápidamente como lo estaba haciendo simultáneamente la salsa, mientras las sociedades caribeñas y centroamericanas se transnacionalizaban gracias a la emigración hacia los Estados Unidos».

Aunque se publica en español una década después, el libro de Pacini Hernández generó un gran interés en el país y, sin duda, motivó a otros autores seducidos por el auge y la popularidad del ritmo dominicano. De esta manera, el periodista Carlos Batista Matos fue el segundo autor en tratar el tema cuando en el 2002 publicó, con el auspicio del desaparecido Banco Baninter, *Bachata: historia y evolución*. Si Pacini aborda el público y el contexto social de esta música, Batista Matos concentra su interés en sus intérpretes y canciones.

El libro de Batista Matos, además, destaca aquellos artistas ajenos a la «música de amargue» que también experimentaron en este campo, ya sea por la acogida del elepé *Yo quiero andar* o por el *boom* de la bachata rosa de Juan Luis Guerra. Y dedica espacio para una selección de las letras de canciones emblemáticas con sus respectivos arreglos musicales. *Bachata: Historia y evolución* fue un suceso editorial que enriqueció el aporte de Batista Matos como uno de los periodistas más lúcidos del arte y el espectáculo en el país.

En la primera década del nuevo milenio aparecen otras dos publicaciones que dedican una parte de su contenido a nuestro segundo ritmo autóctono. El primero vio la luz en el 2004: *De Santo Domingo al mundo... el merengue y la bachata*, escrito a dos manos por Carlos Velázquez y Alejandro Ureña; y *El merengue y la bachata. Orígenes, etapas y líderes*, del periodista Euri Cabral, del 2008.

Cabral dedica un capítulo de su obra a «la marginada bachata» en un recorrido por los prejuicios de la sociedad, las características de la música y sus diferentes etapas. La misma, según el autor, «es el resultado de otro libro publicado en el 2008: *Juan Luis Guerra y 4-40: merengue y bachata a ritmo de poesía y compromiso*, un ensayo analítico

sobre la vida de ese gran artista dominicano que tenía como punto de partida todo lo acontecido en nuestros ritmos hasta la llegada a los mismos de aquel transformador y renovador de la música dominicana».

En otros ámbitos, Velázquez y Ureña tratan brevemente la irrupción de «los grandes bachateros hasta los 80» y también repasan el fenómeno del intérprete de «Estrellitas y duendes» tras la publicación del elepé al que le debe su primer Grammy (1992). Publicado originalmente en Nueva York por Galos Publishing, no podían obviar el nacimiento del grupo Aventura y los aportes de los *teenagers* del Bronx.

También debemos mencionar al fenómeno de Monchy y Alexandra

Pero es Eloy Alberto Tejera, otro periodista establecido en Nueva York, quien se encarga de las páginas más ilustrativas sobre los orígenes y el desarrollo de Aventura. En *La verdad detrás del fenómeno* (2008), escrito en estrecha colaboración con Julio César García, empresario que jugó un rol destacado en la segunda etapa del grupo, Tejera recorre los pasajes más difíciles de estos artistas que en poco tiempo se convirtieron en un fenómeno musical tanto en Estados Unidos como en América Latina y Europa. Un relato íntimo que trata exclusivamente sobre los orígenes de esta célebre agrupación, en el que sus autores revelan detalles de sus integrantes desconocidos hasta ese entonces.

La identidad del género

Julie A. Sellers es otra norteamericana *aplata-nada*, que siente una gran atracción por la música dominicana y que en el 2014 publicó –en una edición muy práctica tanto en inglés como en español– *La bachata y la identidad dominicana*, un texto de 295 páginas que repasa de manera significativa los inicios, el desarrollo y la internacionalización de la bachata urbana.



Un aspecto interesante que aborda la investigadora es «la bachata norteamericana» y «la bachata moderna de la corriente dominante». Es un tema que se analiza por primera vez, sin lugar a dudas por el auge que tuvo el estilo urbano con el éxito que significó la entrada en el escenario de Aventura, el cual surgió en las entrañas de la Gran Manzana. La concepción de esta agrupación, definitivamente, influenció a una gran cantidad de talentos nuevos que buscaban incansablemente tener la misma suerte que los creadores del nuevo estilo.

Sellers, también autora de *Merengue and Dominican Identity*, profesora de Español en el Benedictine College, aborda la bachata «en el contexto sociopolítico de la identidad dominicana». En esa misma dirección, «plantea que su desaprobación temprana resultó del clima

político en que nació y los vínculos entre raza y clase social. Propone que su aceptación final como símbolo de identidad dominicana surge de sus innovaciones, el crecimiento de la clase baja y sus seguidores leales entre los migrantes dominicanos».

Y es precisamente entre esos migrantes dominicanos a los que se refiere Sellers donde nace el grupo Aventura, protagonista de la publicación más reciente, una obra de nuestra autoría editada por la Editorial Funglode, que se presentó en un acto celebrado el 5 de abril en el Auditorio Juan Bosch de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Creadores de un nuevo estilo, «la bachata urbana», Romeo, Henry, Max y Lenny Santos cultivaron en Nueva York una música que en poco tiempo conquistó grandes audiencias,



primero de la comunidad latinoamericana diseminada en todo Estados Unidos y luego de otros mercados insospechados en Europa, Asia y América Latina.

En palabras del escritor y ministro de Cultura del 2004 al 2012, José Rafael Lantigua, autor del prólogo, el libro «relata y examina cada período con vigorosidad de estilo, con una inteligente disposición para referirnos la historia en todos sus detalles y con un particular respeto y aprecio por la labor de estos cuatro jóvenes que construyeron sin duda alguna, ellos solos, la gran aventura de la bachata urbana».

Lantigua, autor de una vasta obra que incluye textos como *Domingo Moreno Jiménez, biografía de un poeta* (1976) y *Espejos del Caribe. Doce poetas de Santo Domingo* (2000), establece que «el libro de Máximo Jiménez es una joya de la bibliografía artística nacional, donde son escasas las biografías de

personalidades y grupos de nuestra historia musical. Esta obra debiera ser referencia obligada de sociólogos, periodistas, cronistas de arte, historiadores y estudiosos de las ciencias sociales».

A propósito de esa «escasez de biografías» en la música nacional a la que se refiere Lantigua, solo el cuarteto de Aventura –en el género de la bachata– cuenta en la bibliografía dominicana con obras dedicadas a su historia. Hasta la fecha, el resto de los libros que abordan en diferentes vertientes este género se han escrito desde el punto de vista de su identidad, su contenido sociopolítico, sus protagonistas y en términos generales. Esto significa que todavía están por escribirse una gran cantidad de obras sobre los principales cultores de lo que fue denominado como «música de amargue».

No podemos olvidar los aportes de Juan Luis Guerra en el universo musical de la bachata.

Tanto en términos discográficos como bibliográficos, su obra está suficientemente documentada. El escritor Darío Tejeda fue el primero en analizar la trayectoria del célebre músico dominicano, cuando en 1993 publicó *La historia escondida de Juan Luis Guerra & Los 4:40*.

Luego del fenómeno *Bachata rosa*, uno de los elepés más importantes de la historia discográfica dominicana, el cantante y estudioso de la música Arístides Incháustegui abordó «la nueva bachata» en su libro *Por amor al arte: Notas sobre música, compositores e intérpretes dominicanos*, publicado en 1995 por la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos. Y tiene razón Incháustegui al referirse a esta música como «nueva», cuando se circunscribe a las canciones producidas por Juan Luis, Sonia Silvestre y Luis Días.

«En su bachata, Luis Días ha dejado de lado los instrumentos acústicos, en un movimiento que podría ser decisivo en la música dominicana, ya que según él, con apenas tres o cuatro músicos consigue una mejor afinación y un mejor audio, y lo que es más importante aún, una sensible economía de recursos para quien los contrata», escribió Incháustegui en un capítulo de seis páginas en la referida obra.

Si la biografía es el género que apenas se ha tratado en casi 60 años de historia de la bachata, dentro de poco estará disponible un libro nada más y nada menos que sobre uno de sus pioneros: *Calderón: El primer bachatero del mundo*, escrito a dos manos por la periodista y presidenta de la Asociación de Cronistas de Arte (2007-2009) Marivell Contreras y el propio José Manuel. La autora presentó un adelanto a principios del 2017 en el congreso Música, Identidad y Cultura en el Caribe (MIC) que se celebra en el Centro León desde el 2005, y lo que se pudo confirmar allí es que la nueva publicación de Marivell y el artista será un banquete tanto para los fanáticos de Calderón como para los seguidores de nuestro segundo género musical.

Esta es la esencia del universo bibliográfico de la bachata, un ritmo pegajoso que evolucionó no solamente en su contexto musical sino también en

su forma de bailarlo. Todavía restan temas, períodos y protagonistas por tratar a profundidad, lo que deberá asumir una nueva generación de periodistas y escritores comprometidos con esas historias.

Máximo Jiménez es un periodista dominicano, crítico de música y cine. Laboró en el periódico *El Siglo* como subeditor del suplemento Cultura, en el portal enel.net como editor de contenidos, y como reportero de *Noticias en Antena* (Antena Latina). Escribió para *Diario Libre* y la revista *Rumbo*. Publicó junto con la periodista Emelyn Baldera *Anuario Discos* (2005-2006), una revista que recopilaba todo el acontecer musical de un año en la República Dominicana. Fue editor de Espectáculos del periódico *El Caribe* (2006-2012) y presidente de la Asociación de Cronistas de Arte (Acroarte) en el período 2011-2013. Coordina la tertulia Música entre Libros, en la Biblioteca Juan Bosch, de Funglode. Desde el 2012 dirige el diario digital *photonews.do*. Actualmente, publica en el *Listín Diario* sus críticas musicales.

Bibliografía

- Batista Matos, Carlos: *Bachata: Historia y evolución*, Santo Domingo, 2002.
- Cabral, Euri: *El merengue y la bachata. Orígenes, etapas y líderes*, Santo Domingo, Producciones Ella y Él, 2009.
- Jiménez, Máximo: *La gran Aventura de la bachata urbana*, Editorial Funglode, Santo Domingo, 2018.
- Pacini Hernández, Deborah: *Bachata: A social history of Dominican Popular Music*, Temple University y Press, United States of America, 1995.
- *Bachata: Historia social de un género musical dominicano*, Academia Dominicana de la Historia, vol. XCVIII, Santo Domingo, 2012.
- Sellers, Julie A.: *Bachata and Dominican Identity /La bachata y la identidad dominicana*, North Carolina, Estados Unidos, McFarland & Company, Inc., Publishers, 2014.
- Tejeda, Darío: *La bachata*, Santo Domingo, 2003.
- Tejera, Eloy Alberto, y Julio César García: *Aventura: La verdad detrás del fenómeno*, Cesart Creative, 2008.
- Velázquez, Carlos, y Alejandro Ureña: *De Santo Domingo al mundo... el merengue y la bachata*, New York, Galas Publishing, 2004.

Chile: la represión contra las comunidades mapuches en resistencia

Desde hace décadas en Chile, en lo que fuera Wallmapu libre, mueren comuneros mapuches que son procesados invocando la ley antiterrorista creada durante la dictadura de Pinochet, aunque, según los organismos internacionales, se trata de delitos asociados a la protesta social, no al terrorismo. Recientemente, con el homicidio de Camilo Catrillanca y la Operación Huracán, se hace evidente que la estrategia estatal de militarización y criminalización de los mapuches en resistencia, más que sofocar el conflicto, ha sido una chispa que enciende la llama.



Junto a las *wenufoye* –las banderas mapuches– se agitaban telas negras en señal de luto. Aunque ondeaban las banderas en muchos lugares de Chile, era en Temuicui donde se juntaban los dolientes. Allí, en el legendario territorio de La Araucanía que para unos es zona roja, territorio donde impera la violencia, la anarquía, cuna de grupos radicalizados, de terroristas, y para otros es bastión de la lucha antisistémica, de la recuperación de la tierra, de la reconstrucción del pueblo nación mapuche y su autonomía, el 17 de noviembre se agitaban banderas negras, y desde lejos se escuchaban, furiosos, los gritos tribales.

–Iá, iá, iá, iáaaaaaaa– gritaban los jinetes enfundados en sus ponchos, con la cara cubierta y los *wenós* (bastones de madera curvos) alzados. Gritaban ellos y gritaban los hombres y mujeres, ellos con los cintos tejidos sobre la sien, y ellas adornadas con platería. Estaban todos apiñados alrededor de la enramada de techo azul donde, entre flores, ollas con comida y banderas, reposaba el cuerpo de Camilo Catrillanca.

–Iá, iá, iá, iáaaaaaaa.

Los gritos, como llamado de guerra, se levantaban entre el tuntún lánguido del *kultrung* (tambor) y el lamento grave de los *kull kull* (cuerno de buey). Sonaban cascabeles y flautas, sonaba el relincho de los caballos y alrededor del muerto bailaban hombres y niños imitando el vuelo del treile. A pocos metros de la enramada, los niños, organizados intuitivamente en dos grupos, apretaban puñados de tierra que se lanzaban de un bando a otro en la escenificación de un enfrentamiento. Allí, dos se ocultaban, otro miraba desde lo alto de un montículo y, sigiloso, iba al encuentro sorpresivo por la retaguardia. Sonaban los gritos y las risas. De repente, uno más grande que los demás detuvo el enfrentamiento y fue a «rescatar» a otro muy chico, de no más de 80 centímetros de alto, que, entusiasmado por el juego, había quedado en medio de las bolas de tierra que volaban de un lado a otro; lo sacaron del lugar de combate y, una vez más, volvió el volar de tierra, el correr al encuentro, el retroceder frente a la avanzada del adversario, el enemigo, dirían allí.

–A ellos, a los *pacos*, a los *¡wingkas!* (los carabineros, los no mapuches)– gritaban los que jugaban a ser guerreros mapuches.

Aunque entonces se divertían lanzando tierra, seguramente en el futuro cercano, ya no en juego, lo que volará silbando serán piedras de un lado y balas del otro. Se incendiarán camiones, arderán iglesias, se cerrarán caminos, seguirán avanzando los vehículos blindados con los cañones de los fusiles bien visibles. Los helicópteros anunciarán con el traqueteo de sus hélices que están ahí los carabineros, la fuerza del Estado, unos policías que más parecen militares en medio de una guerra interna. Avanzará el Comando Jungla, que según el presidente Piñera «no existe, es un invento o un nombre que le pusieron los medios de comunicación», pero que es una realidad de acuerdo con unos documentos del 2012 que se hicieron públicos tras las declaraciones presidenciales. El Comando Jungla existe en los registros y en La Araucanía. Existe y fue nombrado así en honor del grupo especial de la policía antinarcóticos colombiana que entrenó a los chilenos. El colombiano es un grupo de operaciones militares antisubversivas que se ocupa de la neutralización de laboratorios de procesamiento de cocaína, de la erradicación de cultivos de uso ilícito y de la lucha militar contra el crimen organizado. Existe el Comando Jungla en Colombia y en Chile. Pero en Colombia hay jungla y sigue, aún hoy, tras dos años de la dejación de armas de las FARC, un conflicto armado interno donde el uso de la fuerza durante más de 50 años desangró al país, donde todos los actores del conflicto, incluido por supuesto la policía y el ejército, violaron las reglas de la guerra y rompieron la vida de la gente, sobre todo de las comunidades indígenas, negras y campesinas.

La bala calibre 5.56 de fusil automático, una de las 23 que quedaron alojadas en el tractor que conducía Camilo, le entró por la nuca. Se dijo que fue un enfrentamiento, se habló de robo y de delincuentes. Se dijo que los carabineros del Comando Jungla que se encontraron con Camilo y el niño que iba junto a él no grabaron la acción con las cámaras que llevan siempre adheridas al casco. Se dijo que sí, que sí grabaron pero que



destruyeron la memoria donde estaban alojados los videos porque había en ella imágenes «que lo comprometían [al carabinero] en lo familiar y personal». Se justificó aquel balazo, lo hizo el intendente, el general de carabineros, lo hizo el vicepresidente, el presidente, lo hicieron la prensa y los opinadores de las redes sociales. Se vieron los helicópteros y se escucharon las ráfagas en lo que fuera el antiguo fundo Alaska, en lo que fuera propiedad de la Forestal Mininco y es hoy el Temuicui mapuche.

En agosto del 2011 aquellas mismas casas, aquella misma tierra, se vieron, como tantas otras veces antes y después, iluminadas por el rojo de las bengalas. Una vez más la gente corrió a los cerros para resguardarse de las nubes de gas y se oyeron las ráfagas. Otra vez Temuicui era una zona de guerra. Días después, estudiantes de liceo mapuches tomaron el edificio de la municipalidad de Ercilla. En los carteles colgados en rejas y paredes se leía: «No más militarización al pueblo mapuche. Libertad a los presos políticos mapuches».

Un Camilo Catrillanca de 15 años estaba sentado entonces junto a Fabián y su Valeria,

ejerciendo de *werkenes* o voceros del grupo de 30 estudiantes mapuches que llevaba ya ocho días ocupando el edificio para plantear exigencias con relación a su territorio. A los tres jóvenes se los veía sentados ceremoniosamente frente a un cartel encabezado con el dibujo infantil de un carabinero tachado, más abajo se leía: «Exigimos desmilitarización». Pedían que pararan la violencia, los allanamientos y la criminalización de las reivindicaciones de los derechos políticos y territoriales de las comunidades mapuches en resistencia.

—Aquí hay excesivos carabineros, podemos ver que los colonos aquí están siendo resguardados por la fuerza policial, en este caso, y ellos son tan solo una familia, nosotros somos comunidad, somos pueblo mapuche que estamos siendo reprimidos, creemos que eso es muy injusto —decía Camilo en el 2011.

Los jóvenes voceros recordaban frente a la cámara que cuando suceden los destrozos y los allanamientos en sus comunidades no tienen a quién reclamar, decían que dentro del Estado se supone que «cuando te hacen algún daño, algún mal, uno va adonde ellos a reclamar, y ¿nosotros



adónde vamos a reclamar si la misma autoridad nos está haciendo daño?». Camilo y los demás voceros no solo hablaron de los heridos, mencionaron escenas como aquella que luego se repetiría en el funeral de Camilo años después, donde los niños mapuches juegan a la guerra, se preparan para lo que viene, y, como diría Fabián, en la misma mesa que compartía con el Camilo de entonces: «Ellos juegan al carabinero y al mapuche, eso quiere decir que los carabineros matan y los mapuches mueren».

En el 2011 los jóvenes voceros querían desmilitarización, querían educación, querían más escuelas multiculturales, como el Liceo Técnico de Pailahueque, ese en el que estudiaba entonces Camilo, ese mismo liceo donde también estudió Alex Lemún, otro doloroso recuerdo del pueblo mapuche. Alex, de 17 años, fue asesinado en el 2002 por carabineros durante una protesta de su comunidad que reivindicaba el fundo Santa Elisa, propiedad de la Forestal Mininco.

Además de una cancha de fútbol, el Liceo de Pailahueque también tenía una para *palín*, el tradicional juego mapuche que se juega con el *weño* y una pelota de cuero, y un espacio designado para

celebrar ceremonias mapuches como el *lleyipún* y el *nguillatún*. En el 2012, después de una crisis económica y administrativa, el liceo dejó de funcionar y, tras una seguidilla de rumores, un día la propiedad apareció pintada de verde y blanco. Llegaron los carabineros, las armas, los helicópteros de la Sección Aérea y los hombres de los Grupos de Operaciones Policiales Especiales (GOPE) destinados a «la zona de conflicto». Lo que fuera un liceo multicultural de repente se convirtió en una base de los carabineros asignados para confrontar a los mapuches. En aquella toma del 2011, antes de la desaparición del liceo, los jóvenes voceros, entre ellos Camilo, terminaban su intervención diciendo: «Si nosotros consiguiéramos la desmilitarización y no más allanamientos poder [podríamos] tener un mejor futuro para nuestra nación mapuche, qué quiere decir, que tendríamos una mejor comunicación, educación y poder [podríamos] ser libres, como deberíamos ser». «¡Autonomía para nuestra nación mapuche! ¡*Marichiwew!* (diez veces venceremos)», gritaron los tres jóvenes con los puños levantados, y su grito parece unirse a ese que sonó en el 2018, siete años después cuando enterraban a Camilo.

Por los caminos de Temuicui, precedidos por jinetes que hacían estallar cada tanto la pólvora, caminaban las comunidades de La Araucanía, de Santiago, de Valparaíso, de Los Ríos y de Los Lagos. Tras los jinetes venía el auto con el cuerpo de Camilo; venían los hombres y las mujeres. Banderas negras y banderas mapuches se agitaban por el *weichafe* asesinado. *Weichafe*, en el idioma mapudungun, es quien ejecuta la acción en la batalla, es el guerrero. Aunque hoy los *weichafes* ya no van a la confrontación con flechas, lanzas y macanas, aún se hacen escuchar con el bullicio de sus gritos y, en algunos casos, se hacen ver con las nubes de tierra que levantan los cascos de sus caballos. Camilo, además de hacer las veces de vocero como en aquella toma de la municipalidad, participó activamente en la toma de fundos para recuperar la tierra usurpada; era, como reiteraron los suyos en el funeral, un guerrero.

Mientras se desarrollaba el *eluwun* del *waichafe* (el funeral del guerrero Camilo), la solidaridad con la resistencia fue estallando en llamas y gritos en varias ciudades de Chile y fuera de sus fronteras. Frente al ataúd de Camilo se organizaron las autoridades, *lonkos*, *machis*, *werkenes* y *waichafes* (líderes, médicos, voceros y guerreros), para hablar del dolor por sus muertos.

—Yo no tengo miedo, no nací con miedo, porque hasta el miedo me lo robaron, desde el día que mi madre me parió me robaron el miedo, porque desde el vientre de mi madre hemos venido maltratados, judicializados, criminalizados. Aquí tenemos un hermano muerto, no lo mataron por asaltante, según decían, no lo mataron por ladrón. Fue una excusa del Estado para meterse a esta comunidad, porque aquí la gente defiende su dignidad.

La voz de la *lonko* Juana Calfunao no era la voz desalentada del abatimiento, allí nadie estaba desalentado. En las llanuras de lo que fuera un fundo de una empresa forestal en Temuicui, lo que pesaba en el aire, el tufillo que se levantaba de los grupos de gente en torno a las ollas o la enramada, era otra cosa.

—El miedo ya no existe en nosotros, en los que estamos convencidos, y ese es el llamado, *pu peñi* y *pu lamngen* (hermanos y hermanas), a cada uno



de los que todavía no creen en la resistencia de la nación [mapuche]. A qué le tienen miedo, de quiénes se ocultan, por qué se ocultan, ¿miedo a qué, *pu peñi* y *pu lamngen*? Estamos quedando sin lo que es nuestro. [...] Y para terminar, que a nuestros jóvenes no se les olvide quiénes son nuestros enemigos y que los enemigos, *pu peñi*, los verdaderos enemigos, no vivan en paz. ¡*Marichiwew!*

El *ia, ia, ia, ia* sonó atronador tras las palabras del *waichafe* y *werken* Mijael Carbone.

Dos semanas después de la muerte de Camilo, ya se usa en los estrados la palabra *homicidio*, ya se inició un proceso judicial y prisión preventiva para los cuatro carabineros involucrados por los delitos de homicidio consumado de Camilo Catrillanca, homicidio frustrado del joven que lo acompañaba en el momento de su muerte, y por el delito de obstrucción de la investigación, por aquellos videos que inicialmente se dijo que

no existían y que al parecer fueron destruidos por los mismos carabineros. En la audiencia, con los videos de los cascos de otros carabineros que venían detrás de los que mataron a Camilo, se probó que la única arma que se disparó fue la de los carabineros; no hubo robo, no hubo confrontación, como se dijo.

Frente al cuerpo de Camilo, las autoridades le llamaron mártir, lo reivindicaron como *weichafe* de la nación mapuche. Hubo quien dijo que tenían que irse todos: el intendente, el ministro del Interior: «Tiene que irse el general que maneja a estos asesinos, a esos criminales».

No solo se habló de dolor, se habló del futuro. Se dijo que el *waichafe* lograría la energía necesaria para seguir combatiendo a los enemigos: al sistema y al Estado capitalista. Se dijo libre de terminación, autogobierno. Se dijo *marichiweu peñi* Camilo, *marichiweu* por los mapuches, *marichiweu* por las futuras generaciones. Se dijo: ¡diez veces triunfaremos!

—¡*Marichiweu!*

—Iá, iá, iá, iáaaaaaa.

El 23 de septiembre del 2017, el rostro de Fidel Tranamil apareció en la tele, ya se había visto en periódicos y noticiarios hacía años, en los tiempos de aquellas arremetidas por la recuperación de la tierra de su *lof*, su comunidad.

—Libertad a todos los presos mapuche —alcanzó a gritar antes de que lo metieran a la fuerza en un vehículo blindado de carabineros.

En ese mismo momento apresaban a otros siete comuneros en diferentes lugares de la región y, desde su casa, Ilwen Hernández, esposa de Fidel, se enteraba por la radio:

—Estaban diciendo que había un operativo, que no se sabía qué pasaba, decían que eran detenidos mapuches, en Concepción, en Temucuicui y aquí, detenido el *machi* Fidel. «Noticia en desarrollo». Yo dije, ya, debe ser algo más grande porque si toman todos al mismo tiempo es una operación bien grande.

Lo era, era el principio de la Operación Huracán. Apresaron a Hector Llaitul, vocero de la Coordinadora Arauco Malleco, y a su hijo Er-

nesto. A Martín Curiche, vocero de otro caso judicial. Al *werken* Rodrigo Huenchullán y a su hermano Jaime, figuras importantes de la comunidad autónoma de Temucuicui, la misma donde asesinaron a Camilo Catrillanca. También a Claudio Leiva, David Cid Aedo y al *machi* Fidel Tranamil Nahuel, del *lof* Rofué.

Por la televisión salieron sus fotos asociadas a diferentes antecedentes: porte de armas, maltrato a carabinero, ex MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), ex FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez), amenazas, organización criminal, ocultamiento de identidad.

Desde Temuco, Fidel fue enviado con gran despliegue policial y un helicóptero como buitre sobrevolando el vehículo. Iban rumbo a la cárcel de alta seguridad de Valdivia. Tras una huelga de hambre, Fidel consiguió que lo transfirieran a la cárcel de Temuco, más cerca de su casa, de su esposa, de sus hijas, de su comunidad; una cárcel donde al menos están juntos los presos mapuches, se habla mapudungun y se come lo mismo que en las comunidades.

—No sabía por qué estaba preso hasta que empezaron a llegar distintos dirigentes de hartos sectores, yo dije: ah, están echando a andar la *asociación ilícita terrorista*, voy a quedar preso, eso es claro, voy a tener que asumir no más *po'*. Pensaba en las niñas, porque mis hijitas están chiquitas y puedes pasar dos años en prisión preventiva sin que te hagan juicios por la Ley Antiterrorista.

Un ingeniero agrónomo que fue contratado por los carabineros supuestamente había logrado superar varias encriptaciones e infectar con el *software* Antorcha más de treinta teléfonos de comuneros mapuches para hallar pruebas contundentes en WhatsApp y Telegram: se trataba de una compleja red que diseñaba y orquestaba el caos en La Araucanía, eran los terroristas tan buscados.

—En los mensajes decía que yo hablaba con estos y aquellos, yo era el jefe operativo, yo formaba gente, como el soldado que da instrucciones. [Supuestamente] yo mandaba mensajes: «Juntémonos a tal hora, antes del atentado». Yo hablaba: «Hay tantos guardias, vayamos para allá, desenterremos los balines», hablando como de que

sacábamos los fierros para ir a hacer el atentado y después «operación exitosa, peñi», «vamos a luchar hasta liberar a Wallmapu», y todas esas cosas.

Fidel Tranamil, el *machi* Fidel, del lof Rofué, en Padre Las Casas, es un hombre de 29 años que recuerda que los suyos, hace dos o tres generaciones, pelearon junto a Kilapán en la resistencia contra el Estado chileno, hasta que los rifles de repetición hicieron muy desigual el combate. Dice que su pueblo ha estado históricamente en conflicto, que la resistencia está tan arraigada en ellos que a lo mejor está escrita ya en los genes de su gente. Al pensar en sus días infantiles recuerda a su papá clandestino durante la dictadura, recuerda a su mamá y a otros comuneros baleados, recuerda rabia y miseria. Dice que el espíritu de lucha llevó a la gente de la comunidad a ponerse del lado de la resistencia contra Pinochet.

—[Aquí] Fueron militantes de partidos de izquierda, Partido Comunista principalmente, fueron militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, gente que fue dirigente público y también gente que hizo trabajo clandestino en esos tiempos en contra de la dictadura y que tienen una historia bien bonita de lucha, de lucha y resistencia por liberar al pueblo chileno del dictador. Mi abuelo fue preso político, con la misma ley [antiterrorista] que nos siguen imponiendo. Antes fue a mi abuelo, hoy día es a su nieto.

La mitad de lo que es hoy el lof Rofué, según el *machi* Fidel, se trata de tierra recuperada. Tierras que, aun estando dentro de los Títulos de Merced dados por el Estado chileno tras la ocupación militar eufemísticamente llamada «pacificación de La Araucanía», se entregaron a una nueva generación de colonos europeos y chilenos. La gente de Rofué, como la de tantas otras comunidades mapuches en resistencia, en el 2008 decidió no esperar por una restitución administrativa que consideran una claudicación frente a un Estado que los agrede. Juntos decidieron tomar por su mano al menos parte de la tierra que según los Títulos de Merced les pertenece. Al fundo Santa Lucía entraron las familias enteras, los *waichafes*, mujeres y hombres mapuches, niños y niñas. La

gente de Rofué avanzaba un poco y retrocedía otro tanto frente a la acción de los carabineros. Fueron impidiendo que los colonos sembraran, cortaron los alambres de las cercas y entraron y levantaron casas que los carabineros rompían en una larga lucha que duró hasta el 2016.

—En ese tiempo todos los días era enfrentamientos con la policía. Ponían helicópteros, bombas lacrimógenas, balazos [disparaban balas] contra la gente. La lucha era piedras contra balas. Nosotros con hondas, con boleadoras, y ellos con escopetas y con fusiles. Hubieron [sic] detenidos, bastantes detenidos, a cuatro *peñis* les abrieron procesos judiciales. Al rico no le quedó nada en el fundo y se tuvo que ir, queda la pura chimenea de cemento parada, de la casa no queda nada más. Ahí estamos nosotros ejerciendo el control territorial hoy en día, avanzando en nuestra idea de la recuperación territorial más efectiva, más directa.

«Tiene que irse el general que maneja a estos asesinos, a esos criminales»

Allí hoy crece la papa y el trigo, engordan los chanchos, las ovejas, los caballos y las vacas:

—Son el fruto de la lucha —dice Fidel—. Los árboles nativos no se tocaron nunca más, están protegidos por la comunidad de lof Rofué.

—[Ese territorio] No está legalizado, pero está ocupado. El rico sabe que ya no nos va a sacar y yo creo que estará haciendo los trámites en la CONADI [Corporación Nacional de Desarrollo Indígena] para venderlo y que la CONADI restituya legalmente a la comunidad, pero ese es un tema burocrático que les interesa a ellos, a nosotros no nos interesa mucho porque nosotros ya estamos adentro.

Fidel ha estado al frente de su comunidad en las recuperaciones de tierras, como consejero y como *machi*, rol tradicional que, aunque no eligió voluntariamente, tuvo que asumir desde muy chico.



A los pocos días de nacer, Fidel, como todos los hombres y mujeres que son *machi*, empezó a enfermar gravemente. No podía caminar, dicen que sufría infartos y revelaciones sobrenaturales sucedían en torno a él; veía y oía lo que otros ni siquiera intuían. «Tú estai loco, estai neciando», decía la familia, hasta que la enfermedad lo sitió. Vinieron complejas ceremonias, un proceso de reacomodación familiar, un aislamiento del mundo artificial de los *wingka*, los no mapuches. Fidel tuvo que abandonar la escuela, alejarse de la ciudad, incluso de la luz que emanaban las ampollitas. Construyeron una *ruka*, una casa tradicional mapuche, y por medio de un viaje a la tradición y la cultura, Fidel, siendo apenas un adolescente, se hizo *machi*, ese vehículo de la salud y la fertilidad de la tierra, esa conexión con los ñen, los dueños espirituales de todo cuanto hay en la naturaleza, todo eso que a nosotros los no mapuches nos resulta casi imposible de entender y que se vehicula por medio de la lengua y es administrado por la figura de lo que podríamos identificar como mé-

dico tradicional. Según Ilwen, esposa de Fidel, que además de sus roles tradicionales como mujer mapuche es también protectora de la vitalidad y los objetos ceremoniales del *machi*, los mapuches regresan a la cultura por medio de la enfermedad. Dice ella que hay dos épocas del año en que los mapuches están muy débiles, que es cuando escasea «el remedio», las plantas medicinales. En el invierno el remedio desaparece bajo el agua y en el verano se seca todo. Esos son momentos naturales de fragilidad del mapuche, pero hay otros, producto de la ruptura, del ejercicio de la violencia contra la *mapu* (la tierra).

—Cuando se construyó aquí el aeropuerto de Temuco llegó mucha gente enferma. Cuando se empezó a romper el humedal principal de ese lugar, secaron una vega entera. Fidel decía: ustedes tienen que pedir disculpas, pagarle con comidas tradicionales y defenderlo [al humedal], pero la gente jamás se organizó. Uno podría decir: ¡pucha! ¿por qué no enferman al motosierrista que cortó todo? Porque ellos no son mapuches *po'*, y



el deber lo tenemos nosotros con la naturaleza, la naturaleza a los mapuches les pasa la cuenta, porque somos nosotros los hijos de la tierra.

Aunque no es el pueblo mapuche el que ha reemplazado el bosque nativo por enormes monocultivos de pino y eucalipto, aunque no son suyas las maquinarias que rompen el cerro, o desvían el arroyo, por la íntima conexión con la tierra que es madre, padre, hijos y abuelos, dice Fidel que a ellos les corresponde el castigo y, por tanto, la defensa.

—Ahí es que comienza la resistencia del pueblo mapuche que hoy en día está recuperando la tierra, confrontando al Estado, confrontando a las empresas extractivistas, a las transnacionales, confrontando a distintos megaproyectos. Por la protección que nosotros ejercemos hacia nuestra tierra se genera el conflicto mapuche, y ahí es donde entran todos los poderes, la justicia, la militarización. Te imponen la idea del mapuche bueno y el mapuche malo, el terrorista y el que no es terrorista, el que se arrodilla y el que no se quiere arrodillar.

El *machi* Fidel, como Camilo, como tantos otros de las comunidades mapuches en resistencia, decidió no arrodillarse. Por eso, dice él, en los informes de inteligencia de la Operación Huracán, aparecía como el formador de los cuadros y el estratega de las acciones terroristas.

Meses después de aquella detención de los ocho líderes mapuches, llegó a comprobarse lo que ellos, sus abogados, voceros y familiares decían frente a la incredulidad de las autoridades y los medios de comunicación: ¡montaje!

Amparados por el resguardo que les otorgaba la Ley de Inteligencia, la Unidad de Inteligencia Operativa Especializada construyó una enorme ficción. Se trató, una vez más, de la invocación de la ley antiterrorista que, aunque no suele terminar en condenas, es útil. Con esta ley, creada durante la dictadura de Pinochet, el Ministerio Público adquiere lo que los abogados defensores de presos mapuches consideran ventajas procesales: consiguen mantener en prisión preventiva a los mapuches hasta dos años, lo que es algo así como una condena anticipada, pueden realizar-

se allanamientos con más facilidad, se habilita el uso del «delator compensado» y, además, al invocar la ley se instala la palabra *terrorismo* no solo en los estrados, sino en la opinión pública a través de los medios de comunicación, que dicen: «apresaron a los terroristas mapuches», pero tras los juicios olvidan decir: «se concluye que no eran terroristas».

Finalmente, el 13 de junio del 2018 se confirmó mediante vía judicial que la Operación Huracán es el mayor montaje orquestado hasta ahora contra los comuneros del pueblo nación mapuche. Al comprobarse que la investigación a los imputados mapuches estaba basada en pruebas falsas implantadas, todas las acusaciones contra los comuneros investigados por Asociación Ilícita Terrorista fueron sobreseídas, y también otras seis de incendio de carácter terrorista. Fidel y Martín Curiche aún hoy siguen imputados por este último delito. Esos casos sobreseídos, y presos once carabineros, el supuesto *hacker*, el exjefe de inteligencia policial y, desde el pasado 22 de noviembre, también en prisión preventiva el exjefe de la Unidad de Inteligencia de Carabineros de La Araucanía.

—Lamentablemente, cuando hay algún detenido [mapuche], algún juicio político, tenemos que contratar defensa, tenemos que ir a *bancarnos* todo su circo donde tenemos que estar al frente de un juez, el juez te mira y dice: tú eres culpable o inocente. Que estén los fiscales acusándote, que esté el abogado tuyo defendiéndote, que tú no *podai'* ni siquiera decir: yo soy mapuche, estoy luchando porque es legítimo luchar por nuestro territorio, porque fue usurpado. Es que somos el enemigo interno del Estado de Chile, somos los terroristas para ellos.

El Ministerio Público ha desoído antes cuando organismos internacionales, organizaciones por la defensa de los derechos humanos y de los derechos particulares de las comunidades indígenas han advertido sobre la inexistencia de «terrorismo» en Chile y sobre la aplicación de la ley antiterrorista chilena en el contexto del llamado «conflicto mapuche». Según aquellas voces, el procesamiento penal por hechos delictivos en este contexto debería ser por medio de la justicia or-

dinaria, con el debido proceso, la presunción de inocencia, y sin sesgos raciales.

Ha desoído la prensa y la comunidad en general, pero al parecer esta vez, con la Operación Huracán aún fresca en la memoria colectiva, y con el desgarró que produjo el asesinato de Camilo, parece haber indicios de que hay quienes están oyendo, quienes piensan que quizá no es adecuada la estrategia para abordar las demandas de las comunidades mapuches en resistencia, o mejor, que es la chispa que enciende la mecha. Tras la muerte de Camilo hay brotes de solidaridad y de furia que se dejan ver diseminados por diferentes puntos de Chile. La gente —que se manifiesta entre fuego y gritos— cree que la muerte y los montajes judiciales tal vez no son hechos aislados, tal vez no son algunos funcionarios policiales fuera de control. A lo mejor, esta es la evidencia de una crisis en la estrategia de fuerza, militarización y cerco judicial que el Estado ha decidido esgrimir para abordar las exigencias del pueblo mapuche.

Antes de Camilo, antes de la Operación Huracán, han sido muchos otros comuneros y comuneras mapuches, es muy posible que estos tampoco sean los últimos lutos, las últimas prisiones. En eso, a lo mejor piensa el *machi* Fidel mientras sorbe lánguidamente su mate frente a la estufa:

—Antiguamente no pudieron intervenir ni los incas, no pudieron intervenir ni los españoles, y hoy día no nos han podido asesinar ni acabar, aunque han hecho un intento de genocidio bastante grande en Puelmapu (en la actual Argentina) y Gulumapu (en el actual Chile). ¡Estamos aquí *po'*! Todavía seguimos aquí, dándonos noticias, todavía seguimos siendo el dolor de cabeza para el Estado, porque el único enemigo interno que tienen los Estados hoy día son de algún modo los pueblos indígenas, aquí en Chile somos el pueblo mapuche y en Argentina también.

Ana Karina Delgado es fotógrafa documental y cronista colombiana. Su trabajo suele ocuparse de conflictos armados, ambientales, identidades étnicas y campesinas en su natal Colombia, en Latinoamérica y África.

LIBROS



Devoraciones

Enriquillo Sánchez

Dirección General de la Feria del Libro

Santo Domingo, 2005

215 páginas

El 25 de agosto pasado habría cumplido 71 años y, de haberlos cumplido, lo habría hecho siendo uno de los intelectuales dominicanos con más seguidores en las redes sociales; sería un tuitero de fuste, cuerdero e iluminador, porque siempre estubo, para usar el lenguaje de hoy en día, «alante, alante». Hubiera sido un señero patriarca de la Galaxia McLuhan, uno de los autores que más analizaba y citaba, como lo fue de la Galaxia Gutemberg dominicana. Fue uno de los últimos intelectuales públicos dominicanos y hoy diría que toda la gloria dominicana cabe en un tuit al atardecer y en un Protos que acompaña una picalonga.

Los lectores avezados y de cierta edad se habrán dado cuenta de mi intento fallido por imitar la prosa feraz y rotunda de Enriquillo Sánchez Mulet (1947-2004), poeta, ensayista, narrador e intelectual público. *Intelectual público*

es una expresión que en español podría parecer redundante, sobre todo en la República Dominicana donde tanta falta hacen los que, en contraposición, podrían llamarse *intelectuales privados*, aquellos que están produciendo y pensando en las academias y universidades y cuyas intervenciones se hacen a través de monografías y libros sesudos, bien pensados, bien escritos y mejor anotados. Enriquillo Sánchez evadió, evitó y bufió a las academias, tampoco estuvo en cenáculos. Su vida intelectual fue pública e intensa. En sus 57 años de vida publicó miles de páginas y luego de su muerte han salido varios textos suyos con cuentos y poemas inéditos. En el 2015 se publicó su tesis de grado de la licenciatura en Letras, que, aunque citada por investigadores como Alberto Baeza Flores, nunca quiso su autor que viera la luz pública, me refiero, claro está, a “La

poesía bisoña, poesía dominicana 1960-1975 (reseña y antología)».

Desde joven estuvo presente en los medios de comunicación masivos del momento; en 1976, junto con Guillermo Piña Contreras, comienza a publicar en la revista *¡Ahora!* la columna «Palotes de ¡Ahora!», que se convirtió en referente obligado. Luego de que Piña Contreras renunciara al año siguiente, Sánchez se haría cargo de esta hasta 1979. En los años 80 pasaría al periódico *El Siglo*, donde mantendría la columna «Para uso oficial solamente», y al *Hoy*, donde escribía primero «Zona de strike» y luego, hasta la hora de su muerte, «Devoraciones». Esta ensayística semanal, además de sus premiados cuentos, novelas y poemas, nos hacen ver que estamos frente a lo que en buen castellano se llamaría un «escritor de raza»; no fue, como él mismo decía para referirse a sus coetáneos, un «intelectual de fiestas de guardar» (*Para uso oficial*, 33).

No puede pasarse por alto que Enriquillo Sánchez fue el ideólogo y principal impulsor del Premio Nacional de Literatura

En estas breves líneas quiero concentrarme en su producción periodística, específicamente en la que se encuentra recogida en *Para uso oficial solamente, 1989-1991* y *Devo[ra]ciones*. Sánchez fue un pensador acucioso que estuvo siempre al día en cuanto a las grandes lecturas y debates del momento. En *Para uso oficial* las grandes líneas de pensamiento lo serían: la preocupación por la dominicanidad (y su relación con Haití), la desaparición del marxismo y del campo socialista y, finalmente, la literatura dominicana. No puede pasarse por alto que Enriquillo Sánchez fue el ideólogo y principal impulsor del Premio Nacional de Literatura, que tuvo como primer patrocinador al Banco Hipotecario Miramar, en ese entonces empleador del connotado intelectual.

La coyuntura de 1989 fue el parteaguas del pensamiento de izquierda en todo el mundo: la caída del Muro de Berlín, el derrumbe del hasta entonces llamado campo socialista y la crisis desatada en Cuba por el sonado caso Ochoa, marcaron un año apocalíptico para el marxismo y sus derivados. En la República Dominicana entrábamos en el tercer año del segundo balague-rato, en medio de una crisis económica enorme caracterizada por carencias de productos básicos tales como azúcar, harina y combustibles. Es en este ambiente donde Sánchez se mete de lleno en el debate político y cultural y, por un lado, analiza minuciosamente las múltiples fisuras y debilidades del pensamiento izquierdista latinoamericano y nacional y, por el otro, realza la figura de Balaguer, que, para sorpresa de muchos, había retornado al poder mediante unas elecciones legítimas. Sánchez explica la teoría neoliberal, analiza a Francis Fukuyama, a Octavio Paz y a Mario Vargas Llosa desde una poética caribeña, y siempre situándolos en el aquí y ahora dominicanos.

Para Sánchez, el pensamiento de izquierda «siempre fue un haitianismo, es decir algo de lo que no se hablaba fuera de la pasión y la sordera. Cinco o seis millares de hombres y mujeres vivían

dentro de él, pero ellos vivían exiliados del resto de los hombres y de las mujeres que solo existían como materia bruta de la redención» (pág. 57, *El Siglo*, 28 de junio de 1989, énfasis añadido). En unas pocas líneas, el intelectual señala la principal debilidad que aún hoy, a treinta años de esta publicación, aqueja muchas de las posiciones izquierdistas dominicanas y arropa casi todo el debate actual respecto a Haití. Haití sostenía entonces Sánchez: «[...] requiere de nosotros un pragmatismo continuo y eficiente» (pág. 33, *El Siglo*, 12 de abril de 1989). Su intento por acercarse a lo que luego, quince años más tarde, llamaría una «semiótica conuquera» (*Devoraciones*, pág. 80), lo llevaría a exaltar las figuras de Manuel Arturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer como los grandes pensadores de una teoría de la dominicanidad. En

una columna titulada «Una advertencia cordial a Manuel Núñez», Sánchez le enmienda la plana a Núñez al señalarle que él (Enriquillo Sánchez) fue el primero en rescatar a Peña Batlle: «Palotes está ahí. Entonces me tocó salvar del olvido el nombre de Manuel Arturo Peña Batlle, de cuya moda actual, para ser cabalmente dominicanos, nadie me reconoce la autoría. Fui yo quien desempolvó a Peña Batlle, en páginas que no mienten [...] Y lo señalé como uno de los pensadores más originales, hondos y patrióticos de nuestra bibliografía, salvando su conservadurismo y su trujillismo, que fueron verbalmente raigales y medularmente nuestros, de todos modos» (pág. 248, *El Siglo*, 8 de mayo de 1990). Este rescate tendría un profundo impacto en el pensamiento dominicano, donde hubo una nueva apreciación de la figura del intelectual trujillista con la aparición de sendas monografías después de la muerte de Sánchez: *Manuel Arturo Peña Batlle o en búsqueda de la Hispanoamérica posible* (Danilo P. Clime, 2006) y *Peña Batlle en la Era de Trujillo* (Manuel Núñez, 2007. Premio Nacional de Ensayo Sociopolítico 2008).

Si bien la ensayística semanal fue lo que mantuvo siempre en el candelero a Enriquillo Sánchez, su gran pasión fue siempre la poesía, que cultivaba con rigor y precisión. Fue ganador del Premio Nacional de Poesía en 1983 por su obra *Pájaro dentro de la lluvia*, y en sus columnas hacía constante referencias a poetas y poemas, pero solo dos se mantuvieron constantes en su pensamiento: René del Risco Bermúdez y Rafael Valera Benítez. De ellos afirmaría que «solo quería parecerme a René y a Fefé» (*Devoraciones*, 99). De René afirmaría en 1989: «René es el único mito de las letras dominicanas» y «René es el único seductor de nuestra república de las letras, el único poeta que amamos más allá o más acá de su obra» («Para uso oficial», *El Siglo*, 20 de diciembre de 1989). De Fefé, afirmaría: «Fefé es la generosidad, la vida, la pureza. Es el dolido de la historia y del amor. La patria perece en sus labios como fenece una doncella en la ventana. Es el poeta de la verdadera belleza —hermosura, circunstancia, autenticidad— transido, como el silbo vulnerado del 48 y Hernández, por la más acre política [...] Es el padre desventurado y solitario de René del Risco.



Y es mi padre. Devoro su poesía como un infante ciego [...] Rafael Valera Benítez es el más claro varón de la poesía dominicana» (págs. 309-310, *El Siglo*, 27 de julio de 1990). No queda más que volver a René, a Fefé y a Enriquillo.

Un intelectual capaz de esa generosidad es un regalo para cualquier sociedad; la dominicana se dio el lujo de tener a Enriquillo Sánchez Mulet durante casi treinta años, diciéndonos, contándonos, pensándonos, en un modo que no cesa de convocarnos y provocarnos. El rescate de su obra es una señal de esperanza.

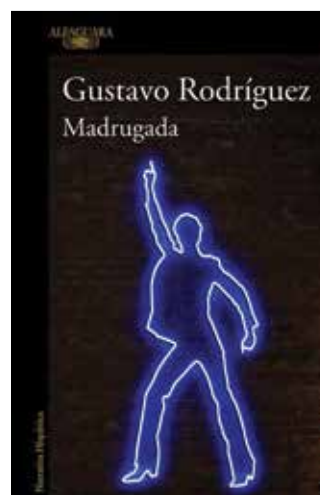
Arturo Victoriano Martínez es doctor en Literatura por la Universidad de Toronto. Publicó, junto con el Dr. Luis Brea Franco, *Informe sobre el diagnóstico del sector cultural: compendio de legislación cultural dominicana* (1998); tradujo el libro *La lucha por la democracia política en la República Dominicana*, de Jonathan Hartlyn (Funglode, 2008). Su última obra es *Rayanos y dominicanayorks: La dominicanidad del siglo XXI* (Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh Press, 2014).



Crónica 3

Felipe Restrepo Pombo (compilador)
 Universidad Nacional Autónoma de México
 Dirección de Literatura
 Ciudad de México, 2018
 413 páginas

Crónica 3, compilado por Felipe Restrepo Pombo y editado por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, reúne a 22 autores procedentes de distintas latitudes como Cuba, Colombia, Ecuador, España, República Dominicana, Argentina, Chile, Venezuela, El Salvador, Perú y México. Entre los autores sobresalen figuras como Carlos Manuel Álvarez, María Fernanda Ampuero, Arturo Lezcano, Emiliano Monge, Margarita Robayo, Mónica Yemayel, Fernanda Melchor y Nacho Carretero. En la presentación de este tercer tomo, Rosa Beltrán señala que «en el corazón de todas experiencias basadas en “hechos comprobables” late el deseo común de confundir los límites entre periodismo y literatura, el sueño nacido con Tom Wolfe». Por su parte, Felipe Restrepo Pombo advierte: «Este año, elegí un grupo de autores hispanoamericanos que tienen poco en común. No pertenecen a la misma generación –algunos no han cumplido 30 años mientras que otros ya pasaron los 50– ni tienen un cuerpo de trabajo similar».



Madrugada

Gustavo Rodríguez
 Editorial Alfaguara
 Lima, 2018
 237 páginas

Madrugada, la nueva novela de Gustavo Rodríguez, es una tragicomedia que aborda la ausencia del padre en un Perú lleno de prejuicios y violencia. A pesar de que en treinta años de vida no lo conoció, Trinidad Ríos necesita encontrar a su padre. Tiene miedo de ser rechazada, aunque el miedo no le es inusual: toda su vida, desde la madrugada que quedó huérfana en la selva sur del Perú, hasta que tuvo que escapar a la ciudad de Lima, ha tenido que enfrentarse a tratantes de mujeres, mineros ilegales, trabas machistas y una sociedad extremadamente racista. Se podría decir que hasta ahora ha sobrevivido con éxito, pero una enfermedad debida a la contaminación por mercurio la obliga a buscar a la única persona en el mundo que puede salvarla a través de un trasplante. ¿La aceptará su padre, un cantante bipolar que se gana la vida imitando a los Bee Gees y que ignora que ella existe?



Luro

Luciana Sousa Gustavo
Editorial Tusquets
Buenos Aires, 2018
116 páginas

La protagonista de *Luro* es una joven embarazada que trabaja en una estación de servicio, en un pequeño pueblo de la pampa argentina. Los días son todos iguales, sumergidos en la lentitud que provoca el calor infernal del verano. Pero esa quietud se altera cuando la joven encuentra a un inmigrante escondido en el baño. Mientras intenta decidir qué hacer, el extranjero desaparece sin dejar rastro. La búsqueda de ese hombre será la excusa para escapar de una tranquilidad sospechosa. Recorriendo lugares agobiantes, aislados y desoladores, la joven se preguntará si es posible abandonar el pueblo, dejar todo atrás y empezar de nuevo. Luciana Sousa, una de las narradoras argentinas elegidas por Bogotá 39, nos zambulle en una atmósfera y en un tiempo ralentizados y ahonda en el dilema de escapar, sin saber que esa, muchas veces, es la manera de que todo siga igual.



Matar al Mandinga

Galo Ghigliotto
LOM Ediciones
Santiago de Chile, 2016
144 páginas

El protagonista de esta novela no tiene nombre, aunque podríamos llamarlo «el karateca». Su historia comienza en 1975: tiene 18 años y un grupo de agentes de la dictadura de Pinochet acaba de secuestrar y asesinar a su *sensei*, un profesor de castellano militante del MIR. El karateca comienza a tener visiones en las cuales aparecen una serie de personajes, entre ellos el espíritu de su *sensei*, quien le exige luchar contra el mal y vengar su muerte. Para cumplir el encargo, el pupilo decide olvidar su nombre, y comienza una etapa de entrenamiento, meditación y oración para fortalecerse física y espiritualmente. Sabe que le espera una batalla colosal, porque es la lucha contra el mal mismo. Son varios los intentos que el protagonista de esta historia realizará para cumplir su cometido, a lo largo de años, en diversos lugares de Chile, involucrándose en varias tentativas —algunas imaginarias, otras no— para acabar con la dictadura.

El mejor golf en el Caribe,
refugio de celebridades,
cocina gourmet internacional,

un destino único,
lleno de experiencias inolvidables.

El mejor.
El único.
El primero.

Desde su apertura, como el primer resort en la República Dominicana, Casa de Campo ha sido el destino de lujo preferido por viajeros exigentes. 3 campos de golf diseñados por Pete Dye, nuevo centro de aprendizaje de golf, alojamientos deslumbrantes, 8 restaurantes de clase mundial, incluyendo el nuevo Minitas Beach Club, un centro ecuestre, marina, campo de tiro y playas de arena blanca y aguas cristalinas, le esperan para sorprenderle.

Descubra más en casadecampo.com.do • res1@ccampo.com.do • 809-523-8698

 **CASA de CAMPO**
RESORT & VILLAS


LEADING
HOTELS

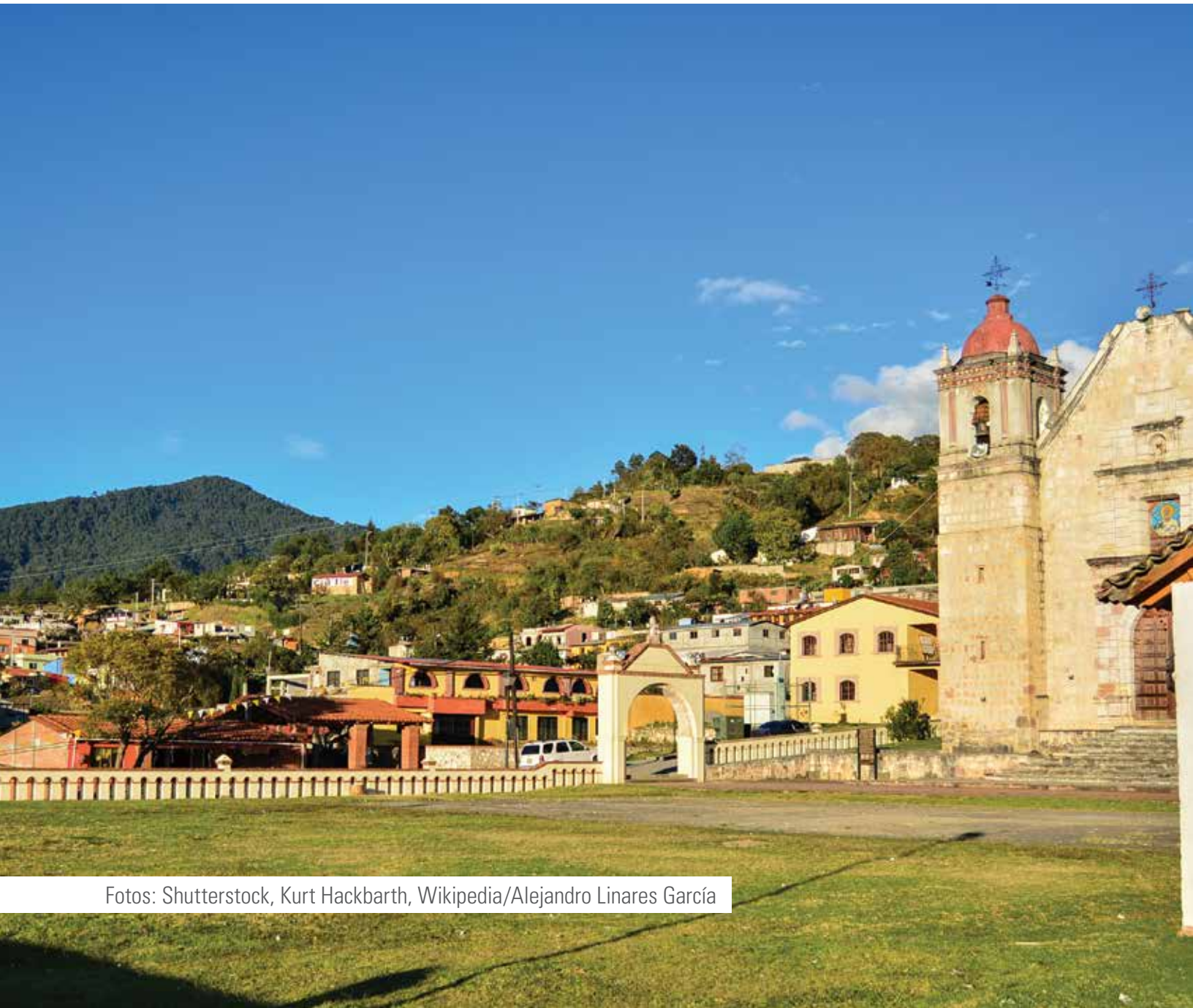

Forbes
TRAVEL GUIDE


Five Diamond
Award


GREAT
GOLF
RESORTS
OF THE WORLD

Bitácora mexicana: El sur

Entre marzo y julio del 2018, viajé por la República Mexicana cubriendo la campaña presidencial. Por un lado, descubrí un país suspendido entre el trauma de la violencia y los desastres naturales, y por el otro, la resistencia de una cultura milenaria que ha aguantado lo imposible. En esta primera entrega de mi recorrido, me concentro en el sur mexicano, específicamente en las ciudades de Juchitán, Salina Cruz y Guelatao, cuna esta última de Benito Juárez.



La primera parada en nuestro recorrido es la heroica ciudad de Juchitán de Zaragoza, ubicada en el istmo de Tehuantepec, en el sur del estado de Oaxaca. A pesar del nombre ilustre —fue cuna de la cultura zapoteca y el primer municipio de la historia de México en desafiar con éxito al PRI—, la ciudad aún se ve postrada por el sismo de 8.2 grados que el 7 de septiembre del 2017 devastó la región. Varios meses y cientos de réplicas después, montones de escombros alternan con materiales de construcción y en las calles abundan las casas arruinadas y los lotes baldíos. En total, un 85% de los inmuebles de la ciudad ha resultado afectado, entre ellos nuestro hotel, el Central, cuya pared posterior sufrió graves daños y la pérdida total de una estructura que se contaba entre las más viejas de la ciudad. Pero el Central cuenta con una característica innegable: a diferencia de los edificios aledaños, sigue en pie. Mientras subimos la escalera que conduce a nuestras habitaciones, podemos divisar a través de un hoyo lo poco que queda de uno de ellos.

Como el mercado se ha vuelto inhabitable, lo han ubicado en el Zócalo. Una densa fila de puestos rodea la plaza, ofreciendo pescado seco, camarones, frutas con chile, tocados de fiesta, flores y fritangas. Inhabitable también está el bello palacio municipal, que se remonta a 1860: un ala ha colapsado y una manecilla del reloj gira incapaz de ponerse de acuerdo con la otra acerca de la hora. Un airado debate prosigue acerca de cuáles de las estructuras históricas pueden, o deben, ser restauradas y cuáles, de plano, demolidas. Incluso han circulado rumores de que la alcaldesa quiere sacar a los mercantes del centro. Pero dado que el mercado ha ocupado este sitio desde los días del rey Cosijopí, cualquiera que osara cambiarlo de lugar enfrentaría una batalla campal.

«Quedamos sin luz eléctrica, sin agua, sin alimentos, sin tiendas, nada», afirma Gubidxa Guerrero, presidente del Comité Melendre, una organización civil que se formó en el 2005. Aunque su objetivo original era divulgar aspectos de la identidad regional como la música, la literatura y la lengua zapoteca, fue incursionando con el tiempo en temas como la participación ciudadana y la mediación política en conflictos sociales.

Cuando ocurrió el terremoto, contaba con un método de trabajo, aliados estratégicos y una amplia red de voluntarios que le permitía ponerse en acción mucho antes de las instancias oficiales. El problema radicó en que, además de tardar una semana antes de empezar a repartir ayuda, el Gobierno desautorizó cualquier centro de acopio que no fuera del Ejército o la Cruz Roja. «Ante una destrucción del tamaño que hubo, con dos o tres mil soldados no puedes distribuir ayuda para un cuarto de millón de habitantes», dice Guerrero. «Los soldados estaban tratando de rescatar a los heridos debajo de los escombros; por tanto, no podían estar repartiendo despensas. Pero fue a ellos a los que se les asignó esa tarea [...] Y al descalificar a la sociedad civil como receptora de la ayuda humanitaria, se imposibilita esa otra vía». Cuando la población se dio cuenta de que los organismos oficiales estaban rebasados, agrega, desoyó las advertencias y empezó a acudir a centros de apoyo como los de ellos.

La tragedia también tuvo toques muy personales: entre las casas que se cayeron estaba la de Guerrero. Y en una de esas ironías que te hace reír con tal de no llorar, el departamento de Luis Amador, juchiteco radicado en la Ciudad de México que nos acompaña a la mesa de un restaurante, quedó inservible después del terremoto de 7.1 grados que devastó aquella ciudad el 19 de septiembre, dos semanas después del de Juchitán. «Yo vivía en Tlatlelolco, el edificio estaba muy dañado y tuve que buscar, junto con más de 80,000 personas, un nuevo lugar donde vivir», explica. «Pero, mientras, estaba sin poder tampoco regresar a mi trabajo porque mi edificio estaba en revisión, como miles en la Ciudad de México, ese lapso lo utilicé para representar [a Juchitán]». Desde la capital, Amador ayudó a formar una red que coordinaba la ayuda proveniente de varias partes del país y destinada al Istmo. «Muchas de las cosas que llegaron a Juchitán se hicieron vía Ciudad de México, tanto desde las terminales de transporte como desde el aeropuerto, para llegar a Oaxaca y de Oaxaca para acá», dice. «Hicimos una suerte de nodo terciario [...], prácticamente era la única manera para proveer de víveres al Istmo».

La charla anterior hace surgir varias reflexiones. Reflexión número uno: no se puede divorciar el activismo político de lo cultural. Es patente que el fervor que condujo a la elección del primer ayuntamiento de oposición en los años ochenta no pudo haber existido sin el trabajo previo de reivindicación de la identidad indígena del Istmo, tarea que continúa hasta la fecha por parte de organizaciones como el Comité Melendre. Y reflexión número dos: en el vacío dejado por las instancias oficiales en esta y tantas otras ocasiones, es el tejido de la sociedad mexicana, reflejado de manera más contundente en los pueblos del sur, lo que le ha permitido sobrellevar incontables crisis como la de los sismos del 2017.

Cuando salimos del restaurante fuimos a la Casa de la Cultura, fundada en 1972 por el pintor Francisco Toledo y elemento clave en el renacimiento zapoteco de las últimas generaciones. En el patio de la casa, unos soldados aprovechan la sombra del pasillo para descansar. A mano derecha, en el atrio de lo que queda de la iglesia de San Vicente Ferrer, un coche aplastado por trozos del templo —que se convirtieron la noche del desastre en lluvia mortal— parece parodiar una instalación de escultura contemporánea. Mientras observamos la destrucción en el centro caso tras caso, en los barrios aledaños están ocupados en la tarea de reconstruir los hornos comunales con los que muchas mujeres zapotecas abastecen a sus vecinos de las tortillas tostadas llamadas *totopos*, producto tan imprescindible que incluso los migrantes los cargan consigo en sus viajes. Habrá Juchitán para rato.

Cuarenta y cinco kilómetros al sureste, en la ciudad de Salina Cruz, las cosas son muy diferentes. Aunque se ubica más cerca del epicentro del sismo, el daño que observamos al entrar en la ciudad es considerablemente menor. La razón es geológica: mientras Juchitán se edificó sobre el suelo suave de la llanura aluvial del río Los Perros —más cerca, además, de las fallas— Salina Cruz descansa sobre tierra más rocosa. Y las diferencias no terminan ahí. Mientras la historia de Juchitán se remonta al siglo XV, Salina Cruz fue diseñada

por la empresa británica Pearson, la misma que construyó el ferrocarril que cruzó el istmo de Tehuantepec a principios del siglo XX, uniendo los océanos Pacífico y Atlántico en los años anteriores a la apertura del canal de Panamá. Es decir, Salina Cruz nació como resultado de una serie de «megaproyectos», para emplear la terminología actual, entre ellos el puerto y el tren. Y tales megaproyectos no han terminado en la región desde entonces: la construcción de la presa Benito Juárez en los años 60, la Refinería del Pacífico en los 70 y el parque eólico La Venta en los 90. Ahora se está hablando de convertir el área entera en una «zona económica especial» —básicamente un paraíso fiscal para empresas que, de paso, eliminan las protecciones legales contra los proyectos depredadores— para atraer más inversión, más empleo. Con cada nuevo proyecto, se ha prometido prosperidad, bienestar, crecimiento. En esto último han cumplido: la población ha crecido el triple. Pero los sueños tanto de nativos como de migrantes siguen retrocediendo, como el horizonte que se ve al otro lado de la vasta extensión de mar que se abre frente a nuestros ojos.

«Salina Cruz siempre ha funcionado en función de las necesidades del exterior», nos dice Rafael Mayoral, oriundo de la ciudad y presidente de Pobladores Oaxaca, organización que promueve la vivienda sustentable a base de materiales y tradiciones locales. Estamos sentados en la terraza de un hotel del centro tras escapar del escándalo de una perforadora que nos llevó a preguntarnos si acaso estaban buscando un nuevo yacimiento de petróleo. «La refinería no ha resuelto los problemas de la región; al contrario, los ha agravado», precisa Mayoral. «Daña toda la producción de pesca y camarón en el litoral oaxaqueño. Nuestra playa, La Ventosa, perdió todo su encanto. Y cuando hay un problema en la refinería, la cierran y prohíben la pesca. Además, los empleos no son para toda la población. La gran mayoría de la gente que llega a la ciudad encuentra trabajo en los momentos de construcción como albañiles, peones, soldadores, *trailereros*, pero es temporal; muchos de los trabajos permanentes en la refinería son para los que llegaron de fuera, de zonas petroleras previas. Hay un sector



tremendamente privilegiado, con salarios muy altos, pero hay una enorme cantidad de población que está apenas sobreviviendo».

A diferencia de Juchitán, sin embargo, esa enorme cantidad de población apenas se ve. Una parte se distingue en las colonias informales que ocupan los cerros circundantes, pero en el centro, con sus calles rectas trazadas con la misma regla inglesa que creó las fatídicas fronteras de los países del Medio Oriente, falta el bullicio, falta el color. Falta vida. Con una sonrisa burlona, pregunto a Mayoral si está en contra del progreso.

Mi interlocutor expulsa una carcajada. «Más allá de que me oponga al desarrollo, si uno hace un proyecto [el del puerto y ferrocarril] y al paso de los años se da cuenta de que ya no sirve, y luego haces la presa y luego vienes con la refinería y vuelve a pasar lo mismo, valiera la pena hacerte la pregunta de qué está pasando, ¿no?». Su mirada se torna nostálgica. «La ciudad de hoy es mucho peor que la ciudad en la que yo crecí. Salina Cruz era hermosa; podíamos ir a la playa, teníamos un muelle donde caminar. Ya no. Podíamos

ir a la zona de los barcos pesqueros —yo lo hacía de niño—. Te ibas tempranito porque a esa hora llegaban y ayudabas a los pescadores a bajar los sacos y al final te regalaban un saco de pescado, una cubeta de camarón. La gente humilde podía conseguir pescado casi regalado. Pero esa ciudad desapareció. Se volvió desordenada, caótica, sin agua, con el monstruo de la refinería y el riesgo de explosión, con una población que vive sin rutas de escape. Y ahora resulta que vienen con el mismo cuento de los megaproyectos». Añade que esto va a generar tensiones, ya que el municipio se verá obligado a suministrar agua —que ya escasea— a las empresas que lleguen a instalarse en la zona económica especial. «O estalla la gente o el medio ambiente», concluye.

«O los dos», digo.

«O los dos», concuerda.

Antes de partir, tomamos un taxi para subir a una suerte de mirador que ofrece una vista despejada de la refinería. Y ahí está, extendiéndose en el valle, un Mordor moderno con sus chimeneas y tanques, fuego y humo. Detrás de nosotros, filas



de casas grises suben los cerros bajo un sol penetrante, sus ocupantes esperan la llegada de la prosperidad.

El taxi colectivo serpentea por la carretera 175, que sube desde los valles centrales de Oaxaca hasta las montañas de la Sierra Norte. Estamos en dirección opuesta a la ruta que hizo el mítico presidente Benito Juárez, un indígena zapoteco que bajó a pie del pueblo de Guelatao en diciembre de 1818 y llegó a gobernador, presidente de la Suprema Corte de Justicia y, posteriormente, presidente de la república, que no solo desamortizó los bienes de la Iglesia sino que condujo el país a través de una guerra civil y lo hizo resistir la intervención europea que terminó con el fusilamiento del efímero emperador Maximiliano de Habsburgo.

En una curva grande, bajamos y entramos caminando. Guelatao es un pueblo acogedor, con sus casas bien cuidadas, su explanada grande y

la laguna Encantada que se extiende detrás del palacio municipal. A un lado de la explanada, un pequeño museo detalla la vida y las obras del «Benemérito de las Américas», y, frente a la laguna, hay una réplica de la casa que habitó hasta su partida a los doce años, quizás para evitar un regaño por la pérdida de una oveja. Y hay otra cosa, menos esperada: una bonita sala de cine con 75 butacas, un café y una programación digna de los cines de arte de cualquier urbe del mundo. Pero no es nada más un lugar para ver buenas películas; según su director, Alain Santiago, es el resultado de varias generaciones de personas interesadas en aprovechar la comunicación para fines comunitarios, cuyos frutos incluyen la primera radiodifusora en los años 90, la primera estación de radio comunitaria en los 2000 y, a partir del 2017, el cine. «Hace 30 años se empezó un proceso de resistencia en toda esa franja de la sierra», dice. «El CineToo es la culminación de este ciclo». Y cuando habla de resistencia, es en serio: trabajando en conjunto, los pueblos de la Sierra

Norte lograron cancelar las concesiones forestales de la empresa papelera FAPATUX en los años 80, retomando el control de sus propios bosques; en el pueblo cercano de Calpulalpan, han logrado una serie de clausuras de la mina Natividad, operada por el consorcio canadiense Continuum Resources LTD. Hoy día, esta misma zona está salpicada de senderos para caminar o hacer bici de montaña, tirolesas, cabañas agroturísticas y estanques para el cultivo de truchas. Aunque no han logrado ser completamente autosustentables —las remesas de los que trabajan en otras partes de México o Estados Unidos siguen siendo una fuente importante de ingresos—, los pueblos de la Sierra Norte, gobernados en su mayoría por asambleas y sin la intromisión de partidos políticos, representan un vivo ejemplo de que otra forma de organizarse en sociedad es posible.

Además de su cartelera para el público, Cine-Too organiza funciones semanales para los alumnos del bachillerato y para los niños del internado que llegan desde 52 diferentes comunidades a Guelatao a estudiar. Entre las proyecciones hay documentales sobre asuntos locales y la cosmovisión indígena. Le pregunto a Santiago, que ya vivió varios años en la ciudad de Oaxaca, por qué decidió regresar. «Nosotros somos el resultado de la adecuación», dice reflexivo. Explica: «Los que se dedican a teorizarlo lo llaman la imposición, la resistencia, y el choque de esto es la adecuación. Varios compañeros tuvieron la oportunidad de salir... Vimos cómo estaba la situación ahí y, lejos de decir: “Ya no regreso a la comunidad, aquí me encierro”, nos dijimos: “Algo está pasando ahí, a lo mejor hay que regresar, ver qué no está funcionando, por dónde podemos entrar, seguir con el trabajo que se venía desarrollando”. Otra vez involucrarnos en la vida comunitaria, los cargos, lo que implica estar en la comunidad. Aquí no te detienes: todo el tiempo estás activo, aunque sea sábado o domingo, si no hay *tequio* [trabajo comunal], hay asamblea... es siempre movimiento».

Además de los elementos que menciona Alain Santiago, resulta que hay uno más que es clave para la vida comunal: la fiesta. Estamos platicando en el café del cine con Aldo González Rojas, de la Unión de Organizaciones de la Sierra

Juárez de Oaxaca (UNOSJO), organización que trabaja en la región del noreste de la Sierra, conocida como «el Rincón», en pro de la libre determinación de los pueblos indígenas. Y menciona que han llegado contingentes del norte del país —por ejemplo, desde el estado de Coahuila, que tiene más de 2000 concesiones mineras vigentes— para aprender a hacer una fiesta comunal. «Han perdido hasta la capacidad de festejar —dice González—. Es una situación realmente terrible la que se está viviendo en muchos lugares, sobre todo donde no hay comunidades indígenas; el capital entra de la manera más fácil. Este sentido de identidad le puede dar cierta confianza a una comunidad de que puede resistir el embate de estos megaproyectos. Pero necesitamos fortalecerlo más aún. Y con información». «La fiesta me parece algo tan intrínseco al carácter mexicano —comento—; no deja de sorprenderme que haya partes del país que la han olvidado». «La fiesta significa también trabajo —precisa González—. Significa un trabajo organizado para el disfrute colectivo. La fiesta, el *tequio*, la asamblea y la propiedad colectiva de la tierra son las cosas que nos han dado más fortaleza en la región».

Regresamos a la calle para tomar un colectivo de regreso. Mientras esperamos, nuestra camarógrafa, Nidia, se pone a jugar con un niño que está con su abuelo en una tienda humilde frente a la entrada del pueblo. Comparten dibujos y juegos y una excavadora de plástico que hace camino por la tierra suave. Cuando el transporte finalmente llega, el chiquito insiste en que regresemos otro día para jugar más. Decimos que sí pero sabemos, con toda probabilidad, que no será así. Una mentira piadosa, tal vez. Pero, al subir al coche, se me ocurre que tenemos mucho por aprender aún acerca de la comunalidad.

Kurt Hackbarth es politólogo, narrador y dramaturgo estadounidense. Se graduó *summa cum laude* en la Universidad Fairfield en 1996. Se estableció en la ciudad de Oaxaca en 1999 y desde el 2007 es ciudadano mexicano. Es autor de las obras de teatro *La [medio] diezmada* (2011) y *El óstrakon* (2012), así como del libro de cuentos *Interrumpimos este programa* (Editorial Ficticia, 2012). Su sitio web es <kurthackbarth.com>.



Entrevista a Jochy Herrera

«Soy positivo porque de no serlo me convertiría en
cómplice de la casi epidémica desesperanza»

Jochy Herrera ha logrado dividir su vida entre sus dos grandes pasiones: la creación literaria y la cardiología. Destacado escritor y médico dominicano que durante más de treinta años vivió en Chicago, donde se distinguió por su labor profesional, intelectual y académica, y formó parte de la reconocida organización cultural Contratiempo. Es autor de *Extrastóles*, *Seducir los sentidos*, *Estrictamente corpóreo* y *De fugas y visiones*. Desde su regreso a Santo Domingo, ha logrado ocupar un espacio importante como ensayista y columnista de uno de los principales periódicos del país. También es relevante el aporte que ha hecho como intelectual poseedor de una visión integradora del mundo, de la naturaleza y de la ciencia.

Recientemente, en la Capilla de los Remedios, un hermoso lugar que una vez fue dedicado a la oración y que en la actualidad sirve de albergue para actividades culturales, realizamos un encuentro para conversar sobre su libro *De fugas y visiones*, publicado por la editora Cielonaranja hace unos meses.

Con destreza singular estos ensayos relacionan temáticas disimiles. Por ejemplo, puede hablar de astronomía y de ahí pasar a un poema de Neruda o a la obra pictórica del gran artista plástico René Magrite.

Jochy Herrera, mediante una prosa limpia y elegante, nos conduce por un trayecto en el que imaginación y realidad, pasado y presente, historia e historias, conviven en cada texto. Conversar con Jochy es adentrarse en un mundo que no deja de sorprender por sus visiones particulares e imprevistas.

Me parece sumamente interesante el estilo de tus narraciones o ensayos... y la forma en que vas conduciendo la historia, utilizando muchas veces conceptos filosóficos para luego, sorpresivamente, caer en un tema tan real como la conversación entre dos *homeless*, como haces en el texto «Alma, hogar y *homelessness*». Mientras lo leía, pensé incluso que había elementos de ficción. ¿Has utilizado ese recurso en algunos textos?

El ensayo, indudablemente trata de una «historia» en tanto que parte de un origen que ha provocado al autor y continúa con un desarrollo temático que incluye detalles, referencias, motivaciones y todo un cuerpo artesanal que componen la sustancia del texto; sea ella una conclusión, una interrogante o una propuesta. Pero ficción propiamente dicha no la contemplo en el ensayo. Es decir, lo imaginario, categoría a todas luces fundamental y definitoria en el ejercicio literario de la narrativa, a mi juicio, no pertenece a la esfera de este género. Por supuesto que la incorporación de elementos pseudoficcionales podría, en ocasiones, constituir una útil herramienta de soporte a la propuesta textual del ensayo. Pero jamás ser su motivo o fundamento.

He observado que en casi todos tus textos hay una fuerte presencia de la poesía, ya sea porque utilizas ejemplos, citas y fragmentos –desde Borges, pasando por Baudelaire, hasta Aute–, o porque tu misma prosa es poética. ¿Sientes que la poesía es un género importante en tu proceso de escritura?, ¿cómo llegas a ella?

A mi modo de ver el ensayo literario es un género que puede –y debe aspirar a ello– recurrir a la poesía en su beneficio; no solo como temática propiamente dicha sino como recurso, en este caso. A través del uso de la imagen poética, sea en una cita o con un verso particular, pretendo otorgar a mis textos una suerte de lírica, digamos, o mejor aún: un dejo poético que facilite cierto «respiro» ante cualquier atisbo de academicismo, innecesaria sobriedad o franca amenaza al placer de la lectura que pudiese surgir. Por otro lado, muchos de los temas abordados en mi trabajo poseen una alta carga de simbolismo, de poder metafórico para ser más justos. Y qué más apropiado para ellos que la incursión en la poesía.

Otra cosa que veo en tus textos es el gran valor que le das al concepto de «esperanza». Siempre estás viendo más allá, como buscando ese algo que los seres humanos no debiéramos perder para seguir adelante. ¿Qué te lleva a ser tan positivo a pesar de

tantos cuestionamientos mediáticos en estos tiempos de la epidémica posverdad, donde ya no se sabe lo que es verdad o lo que es inventado, y que está contaminando al mundo a través de las redes sociales?

¡Complejo cuestionamiento merecedor de múltiples respuestas! Mas, para ir al grano, antes que nada, debo anotar que el problema de la posverdad no está necesariamente determinado por la tecnología *per se* sino por la forma en que es utilizada (o se abusa de ella). La responsabilidad debe recaer sobre los que la manipulan y no necesariamente sobre el usuario en tanto que los medios, a conveniencia malsana, transforman la verdad a través de un proceso que hace mucho tiempo Chomsky había definido como consentimiento manufacturado.

Soy «optimista» (un esperanzado, como dices), no gracias a ningún ímpetu místico, chamánico o mesiánico (respetos aparte), sino como resultado de tres hechos fundamentales. Primero, el ser padre de (ya no tan) criaturas merecedoras de lo mejor de mí y de nuestra humanidad, por lo que no puede haber otro propósito existencial hacia ello que no fuese la esperanza. Segundo porque es más que obvio que pretendo que, tras leerse mis propuestas en el texto, surja ante los ojos del lector la bandera de la crítica, de la inquietud y la insatisfacción. No como ráfaga de un fútil fuego fatuo sino como expresión de lo que a mi juicio es deber fundamental del escritor: la provocación. Y, por último, soy positivo porque de no serlo me convertiría en cómplice de la casi epidémica desesperanza que desafortunadamente ya ha tocado a grandes sectores de la sociedad, sobre todo a nuestros jóvenes.

En el primer ensayo, donde hablas de la seducción, y pensando en estos tiempos donde el movimiento #metoo ha cuestionado, exageradamente a mi modo de ver, los métodos de seducción, terminas diciendo: «yo seduzco, tú seduces, y por favor no te detengas, aún no hemos asesinado la esperanza». ¿Crees que quienes apoyan ese inmenso movimiento y participan de

él entienden que en el juego del amor es necesaria la seducción? ¿No crees que hay una línea muy fina entre seducción y acoso, lo cual pudiera crear confusión?

Es de rigor aclarar que el texto que mencionas se inicia con la advertencia de que en él se habla de la seducción como acto vulgar e inútil, traicionado, violado y, sobre todo, vendido. Seducción de naturaleza posmoderna que escapa de lo íntimo «para constituirse en instrumento del mercado que deforma los propósitos de la esfera de lo real»; sean ellos el poder, la verdad, la belleza o la economía. En suma: aquí hablamos de dos dimensiones de la seducción que habitan planteamientos conceptuales disímiles: aquella que trata del ubicuo cortejo del mercado con nuestro existir en su sentido más general, la que literalmente persigue la carne-trofeo, y la seducción del Kierkegaard que no desea posesión física porque el sexo no lo es, cual afirma el poeta Leopoldo Panero: «No es tu sexo lo que en tu sexo busco / sino ensuciar tu alma: desflorar / con todo el barro de la vida / lo que aún no ha vivido».

Esas fugas representan la sorpresa y el desafío de un viaje

La frase que citas, a todas luces metafórica, pretende pluralizar la seducción, hacerla común a géneros e identidades sexuales e incluso a propósitos allende al juego del amor. La temática del #metoo es un animal aparte que respeto profundamente en tanto que todo lo que represente un mecanismo de extirpación de la antiquísima mirada dominante sobre la mujer (mal seducida, acosada, violada o asesinada), es sin duda alguna merecedor de nuestro reconocimiento y defensa.

En «Un beso al mejor postor» describes el beso desde distintos puntos de vista. Comienzas con la explicación que parte de la tradición, pasando por la explicación

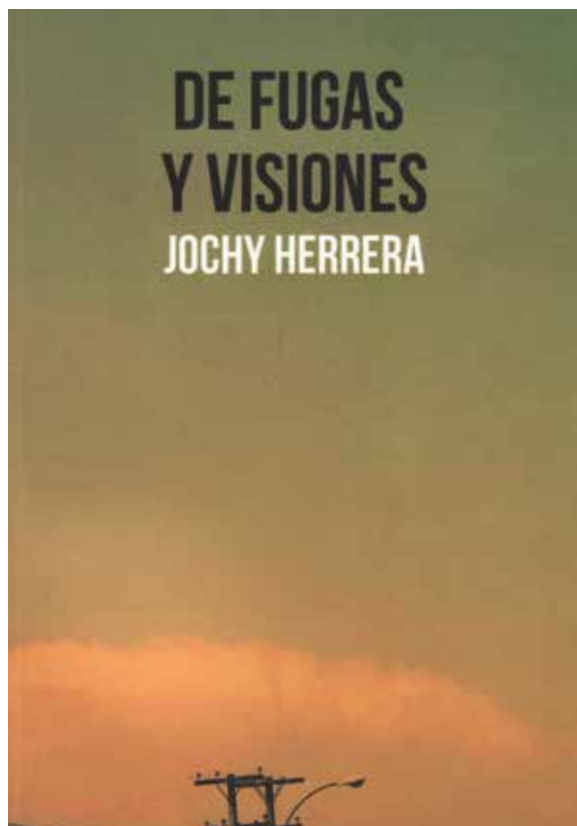


biológica, luego la del alma y que se representa a través del arte pictórico y la literatura. Todas estas explicaciones llegan a la misma conclusión: la sensación de placer y la percepción de emociones agradables. En tu condición de médico y a la vez de escritor, ¿dónde ubicas el beso?, ¿qué importancia le das a la ciencia con su explicación biológica y a la emoción como parte fundamental para la creación?, ¿es el beso un acto del instinto o de la razón?

Si entiendo tu pregunta correctamente, estás cuestionando implícitamente la relación acontecida entre biología y emoción; o visto de otra forma, entre instinto y razón, acciones que en definitiva nos separan del animal no humano que en las múltiples especies que pueblan nuestro entorno acciona a través del contacto físico sin «saber» ni el porqué ni su significado. Emocionarnos físicamente durante el contacto físico, con el beso en este caso (la piel de gallina, la secreción genital producto de la excitación sexual, una erección, etc.) va más allá de lo instintivo ya que esas respuestas corporales son involuntarias, no podemos controlarlas. Mas el elaborado proceso cognitivo

que nos facilitó ordenar esa atracción hacia el otro, categorizarla en nuestra escala sentimental y convertirla en una acción concreta, expresar lo sentido a través del contacto físico, es a mi modo de ver uno de los más sublimes actos humanos.

En referencia al segundo cuestionamiento sobre mi condición de escritor médico o médico escritor, te diría que a través de los años he logrado comprender (y aceptar) que no hay contradicción alguna entre ambos roles. El entrenamiento y conocimiento científico sin duda ha facilitado mi proceso escritural ensayístico en tanto que la conceptualización y artesanía del texto se nutre del ordenamiento y disciplina otorgados por el quehacer científico. Pero, sobre todo, el matrimonio de ambos roles me permite acceder a esferas del acontecer de nuestras vidas que han facilitado el que en ocasiones el autor se convierta en esteta, crítico, intérprete o provocador del pensamiento y acción humanos. Al fin y al cabo, es lo que el médico hace día a día: interactuar con otros sobre cosas de los otros desde un ángulo individual pero armado de recursos y conocimientos que muchos han construido a través de la historia.



El libro es una colección de ensayos con una diversidad de temas. ¿Cómo surgen los temas de tus ensayos y artículos? ¿Qué técnica narrativa utilizas para concatenar la historia?

Como sabes, hay una gran diferencia entre la recopilación de textos que aborden un tema común y de tal forma se conviertan en un libro, y el ordenamiento conceptual de ese tema tratado en múltiples trabajos que siguen un hilo conductor como propuesta. En *De fugas y visiones* intenté lograr lo último a través de cavilaciones que en parte surgieron de experiencias, observaciones e incluso meditaciones en su gran mayoría correspondientes a los últimos cuatro años. Es justamente el tiempo que tengo de vuelta al país después de haber sido ciudadano universal en Norteamérica y de pronto encontrarme con una realidad en muchos sentidos surrealista.

Esas fugas representan la sorpresa y el desafío de un viaje (existencial, y también concreto) que

no parece concluir; son fugas donde la insularidad despierta visiones que buscan el sentido de la migración, la construcción de una dominicanidad incompleta, el lugar que ocupan los genitales, el acontecer de memoria y la cotidianidad que construye la hipermodernidad del siglo XXI mirándose desde la isla a tierra firme.

Por último, ¿qué me dices de este texto? «Sé que no arribo aún al final ni a los principios; sé de ti y sé de mis pasiones, de los astrolabios y las mariposas que siempre te persiguieron. También supe una vez de tu boca cuando en un taxi casi vacío osaste dedicarme una mirada, y yo, beso la imaginé. Hoy sé de ti y de tu ausencia, mujer de papel casi teñido de jazmín. Te miro el olor y la culpa de tus ojos; te miro entre tus uñas y el recuerdo de esa que jamás fuiste. Ahora eres todas con nombres y apellidos». ¿No lo consideras un poema?

La poesía, mejor aún, lo poético, constituye una metáfora mayor en tanto que revela expresiones del sentir que podrían convertirse en útiles instrumentos en el proceso del pensar mismo. Tal es, en parte, mi propósito de matrimoniar poesía con pensamiento; en este caso, la búsqueda de respuestas a un cuestionamiento de naturaleza meramente simbólica se transforma no solo en catarsis de historias personales sino también en una propuesta de la construcción del amor desde un ángulo particular, resultado de experiencias vivenciales propias y ajenas.

Minerva del Risco es una escritora dominicana. Estudió Mercadeo en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y dedicó parte de su vida profesional a la publicidad y la producción de televisión. Ha laborado como gestora cultural y ha sido articulista en los periódicos *Acento*, *Diario Libre* y *El Nuevo Diario*, en el suplemento cultural *Areíto* del periódico *Hoy* y en la revista literaria *Punto en Línea* de la Universidad Nacional de México. En el 2016 produce los textos para el libro *Mi ciudad colonial*, del fotógrafo Alejandro Núñez. Es autora de los libros *Virutas de miel* y *El envés de mil voces*. Actualmente preside la Fundación René del Risco Bermúdez.

Gestión Negocio mantén tu empresa bajo control

Todos tus procesos en un mismo lugar:

- Contabilidad
- Facturación
- Gestión de nómina
- Inventario
- Compras
- Reclutamiento y más

Con grandes beneficios como:

Eficiencia

Comprueba quién y cuándo se realizó una transacción

Flexibilidad

Sistemas personalizables para todo tipo de empresa

Colaboración

Integrado para cobro de facturas, pedidos, comprobantes fiscales, reporte a la DGII, entre otros

Seguridad

Migra tu información y garantiza que esté segura

Sin inversión inicial y cargo a tu factura mensual de Claro



Soporte 24/7
en español



Certificaciones de
seguridad en la nube



Asistencia de un experto
en la implementación



ClaroRD



809 220 1212
claro.com.do

Estamos para ti



Foto: EFE



Mar de plástico

En junio pasado, tras el embiste de una onda tropical, el Malecón de Santo Domingo amaneció cubierto por toneladas de basura. De inmediato, varios videos de la costa y de las playas colmadas de desechos aparecieron en los noticiarios y se viralizaron por las redes sociales. Esta situación puso de nuevo sobre el tapete las problemáticas de la contaminación y del cambio climático. Con la intención de analizar y debatir dichos temas, hemos reunido tres artículos: «166 elefantes flotaron en el mar» de Natalí Faxas, «La República Dominicana ante el nuevo marco de Transparencia Reforzado para la Acción Climática» de Karen Hedeman, y «Ética y cambio climático» de Moisés Álvarez.



166 elefantes flotaron en el mar

En junio pasado, tras el embiste de una onda tropical, el Malecón de Santo Domingo amaneció lleno de varias toneladas de basura. De inmediato, varios videos de la costa y de las playas colmadas de desechos se viralizaron por las redes sociales. Sin embargo, eso era solo la punta del iceberg de un gran problema. Más allá del impacto que puedan crear las imágenes de una costa sucia en el sector turístico, están los efectos en el entorno y en sus habitantes. Greenpeace asegura que la contaminación que flota sobre la costa representa menos del 15% de todos los plásticos que están en el mar.

Santo Domingo no pudo dormir aquella madrugada. Lluvia y truenos imparable anunciaban una tragedia, y cuando llegó la mañana, la ciudad se sorprendió con sus efectos dilatados; sus barrios y avenidas más ostentosos estaban inundados, como la memoria de los capitalinos no alcanzaba a recordar. La onda tropical Beryl cayó en la madrugada del 10 de julio pasado y trajo a la ciudad acumulados de hasta 283.5 milímetros de agua, cerca del 20% de lo que lo que llueve en la capital durante todo el año, y terminó desnudando vergonzosamente todas las fallas relacionadas con el manejo y el tratamiento de los desechos en la República Dominicana, que por efecto y defecto terminan desembocando en las aguas del mar.

Esa vez, los pronósticos de lluvia fallaron. La tormenta, con vientos de 75 kilómetros por hora, seguía debilitándose mientras se acercaba a la isla y un día antes de tocar ya como onda tropical, el Centro de Emergencias (COE) anunciaba a los medios que no se habían tomado medidas extremas, como la de evacuar a las personas de los lugares vulnerables. La Oficina Nacional de Meteorología (Onamet) esperaba cúmulos de lluvias de hasta 100 milímetros, no los 283.5 que confirmó más tarde. Las aguas inesperadas arrastraron dos días después hacia el Malecón de Santo Domingo toneladas de basura desde los ríos Ozama e Isabela que atraviesan la capital

dominicana, que tiene una población de 3.3 millones de habitantes.

«Aquí se han encontrado toda clase de cosas», decía una de las empleadas del Ayuntamiento del Distrito Nacional que estuvo en las jornadas de limpieza de las playas. Cerca de mil personas recogieron más de mil toneladas de residuos—lo que pesan 166 elefantes africanos adultos—, que fueron arrastrados al mar y se acumularon de manera alarmante en las playas de Güibía, Montesinos y Fuerte San Gil. En las labores de limpieza se involucraron varios ministerios, organizaciones privadas y se usaron equipos pesados para remover la superficie visible.

La última emergencia de basura del mundo

Las imágenes de la costa llena de basura fueron tan chocantes que se subieron a las redes sociales, a periódicos internacionales y a portales especializados. Parley for the Ocean, la organización ambiental con sede en Nueva York dedicada a la preservación de los océanos y a concientizar acerca de la contaminación por plástico, colgó en la web un video de 15 segundos con el aviso de que su equipo estaba lidiando con las olas de residuos que se movían sobre la costa del Caribe. «La última emergencia de basura del mundo», bautizaron el video. En Facebook, y con el video como muestra, Parley hizo

un llamado a unirse a las actividades de limpieza que fue compartido 40,260 veces.

Esta organización, que en el pasado colaboró con la marca deportiva Adidas para la fabricación de zapatos con residuos plásticos del océano, rememoró las escenas de las paradisíacas playas de Bali cubiertas de plástico, que llevaron al Gobierno de Indonesia a declarar en diciembre del 2017 una emergencia debido a la basura. «Ahora se muestra una escena igualmente apocalíptica, olas tras olas de escombros de plástico en la playa de Montesinos, en Santo Domingo», remató.

La noticia de Parley fue reproducida en BBC, CNN, *The New Daily*, *Climate Action*, *Eco Watch* y *Surfer Today*. «Ven por las playas, citan los anuncios de turismo de República Dominicana. Pero algunas querrás saltarte en estos momentos», advertía en su crónica el *New York Times*, a propósito del estado en que quedó la playa Montesinos.

En efecto, la repercusión de la basura sobre el Malecón fue una especie de despertar para los ciudadanos, que no tenían idea de la cantidad de desechos que queda escondida entre las cañadas de la cuenca del Ozama, la cual tiene una superficie de 2,847 kilómetros cuadrados y abarca —y arrastra— parte de Santo Domingo, Distrito Nacional, Monte Plata y San Cristóbal. Para los entendidos en el área, el video era básicamente la demostración de una «pequeña partecita» de la situación de contaminación de los ríos y del manejo de residuos, que, aunque se maximiza en la capital dominicana, abarca también al resto del país.

El Ayuntamiento del Distrito Nacional durante sus últimos dos años de gestión ha tenido especial interés en rescatar el paseo marítimo de la avenida George Washington. La sorpresiva elección del alcalde David Collado (logró una victoria del 57%, con solo 40 días de campaña y frente al veterano Roberto Salcedo, con 14 años en esta plaza) llegó acompañada de la promesa de una inmediata intervención del Malecón, la cual arrancarían en sus primeros cien días

de labor, «para devolverles la vista al mar a los capitaleros».

En su etapa inicial, la inversión en el Malecón superó los 100 millones de pesos. Con sus casi 10 kilómetros, es uno de los grandes atractivos y paseos turísticos de la ciudad. Desde las habitaciones de la hilera de hoteles que se yerguen y cotizan sobre la costa y a lo largo de la avenida George Washington se tiene una privilegiada vista del mar Caribe. En la capital dominicana existen 16 hoteles aptos para turismo de reuniones con 2,904 habitaciones disponibles, estándares de lujo y seguridad garantizada; de esa cantidad, aproximadamente mil habitaciones están frente al Malecón.

Una botella de plástico puede tardar hasta 500 años en degradarse

El paseo, además, da la bienvenida a los turistas que visitan Santo Domingo vía marítima. Hasta octubre del 2018, la cantidad de pasajeros que llegó al país por los puertos de Don Diego y Sans Souci fue de 86,588. Los barcos llegan a ambos puertos por la desembocadura del Ozama, donde flota la historia de la edificación de la primera gran ciudad del Nuevo Mundo, un río en cuyas orillas viven casi 800,000 habitantes y funcionan cientos de industrias, que aceleran su contaminación.

Deshacerse de la basura

Pero lejos del impacto que puedan crear las imágenes de costas sucias en un país donde el turismo es el primer generador de divisas, están los efectos no visibles. Los plásticos sobre el mar son, en términos gráficos, la punta del iceberg del problema. Greenpeace asegura que los plásticos que se ven flotando representan menos del 15% de todos los que están en el mar.

El biólogo y coordinador de la Comisión de Medio Ambiente y Recursos Naturales de la Uni-



versidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), Luis Carvajal, menciona distintos contaminantes que terminan en el mar: desechos orgánicos de la actividad biológica, como las aguas cloacales, los desechos de origen agrícola, la contaminación por actividad industrial, metales pesados, compuestos orgánicos volátiles, componentes orgánicos persistentes. «A eso súmale, entonces –añade– «lo que viene mezclado que llega desde los vertederos y aquí podemos incluir la enorme cantidad de plásticos y compuestos derivados del petróleo, que no importa desde dónde los genere; si no son debidamente tratados y reciclados, terminan en los acuíferos».

Una botella de plástico puede tardar hasta 500 años en degradarse. Pero este material no desaparece sin consecuencias, literalmente se va partiendo en pedacitos más pequeños hasta convertirse en microplástico o nanoplastico, estas

últimas partículas tan pequeñas son capaces de afectar las células de la vida marina. La revista *Science of the Total Environment* se hizo eco en diciembre de este año de un estudio que demostró que, aun en pequeñas proporciones, los nanoplasticos son capaces de alterar el ADN de los mejillones mediterráneos. La investigación «Efectos de los nanoplasticos en *Mytilus galloprovincialis* (mejillón mediterráneo) después de la exposición individual y combinada con carbamazepina», de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y otras instituciones, demostró que estas partículas no solo afectan, a mayor exposición, los genes relacionados con la reparación de tejidos celulares, sino que pueden potenciar los efectos tóxicos de otros contaminantes, como el fármaco anticonvulsivo carbamazepina.

Esto implica que los nanos tienen un efecto más a largo plazo que las piezas grandes que



pueden terminar en las vías digestivas de los cetáceos hasta matarlos o, como afirma la bióloga marina y viceministra de Recursos Costeros y Marinos, Ydalia Acevedo, complicar el anidamiento de animales como las tortugas. «Cuando las costas están llenas de basura, es un trabajo para ellas buscar un espacio donde anidar. Los huevos también se pierden, los neonatos de tortugas se pierden», dice.

En las costas del país desovan y anidan las tortugas Carey, verde y tinglar: todas especies amenazadas. En las playas del Gran Santo Domingo –Güíbia, Pescadores, San Souci y Manresa–, el viceministerio lleva programas de monitoreo y limpieza para garantizar su conservación y que estas especies puedan desovar en espacios libres de contaminación. Lo mismo sucede en otras seis playas del país distribuidas en La Altagracia, Samaná y La Romana.

Aunque actualmente existan, como los hay, proyectos estatales, no hay forma inmediata de evitar que otra vez las fotos de un Malecón inundado de plástico terminen en portadas.

La primera causa, no necesariamente se trata de la principal, es la cantidad de desperdicios que caen directamente en los ríos Isabela y Ozama, ya sea producto de la actividad industrial, o por la ocupación y ubicación irregular de viviendas construidas en los márgenes de ambos ríos. A estos desperdicios se les agrega los que arrastran las cañadas. No existen estudios recientes, pero los más exactos del último Censo de Población y Vivienda 2010 apuntan a que solo el 2.57% (85,891 personas) de la población de Santo Domingo y el Distrito Nacional se deshacía de sus desechos lanzándolos por cañadas o ríos.

En efecto, estos números calculados desde el último censo parecen ser alentadores para las aguas del mar, sobreentendiendo que es mínima la cantidad de individuos que lanza directamente sus desperdicios sobre el agua. Las estadísticas oficiales también afirman que los mecanismos de recolección y desecho de basura han mejorado significativamente con los años. En el 2002, 1.2 millones de hogares contaban con los Ayuntamientos para eliminar su basura; en el 2010



ascendió a 1.9 millones. Si antes deshacerse de la basura significaba mantenerla en latas hasta que el recipiente se llenara, para después quemarla o lanzarla a un solar, con excepciones de los orgánicos que podían terminar como alimento para pollos y cerdos, en estos tiempos la capacidad de los Ayuntamientos garantiza más que nunca el traslado de basura a un lugar con ese propósito.

En el año 2014, los esfuerzos por sanear las cuencas de los ríos Ozama e Isabela tuvieron especial impulso cuando se declaró de alta priori-

dad nacional la preservación, saneamiento y uso sostenible de ambos caudales. Este proceso de saneamiento ha incluido la prohibición del desguace y reparación de barcos en estas aguas y una mayor fiscalización en los vertidos de más de 240 industrias ubicadas en las orillas de ambos ríos. Pero los proyectos cumbre de saneamiento del río están dirigidos a mejorar la calidad de vida de las personas que viven a orillas del Ozama, que fueron o están siendo reubicadas. Estas iniciativas son La Nueva Barquita, que según conteos del Gobierno impactó a 6,000 personas que vivían en situación de riesgo por la inundación del barrio La Barquita, y, ahora en ejecución, Domingo Savio, conformado por los barrios La Ciénega y Los Guandules.

Los trabajos de este último proyecto están en su etapa inicial, es decir, de desalojo de los inquilinos de 1,300 viviendas ubicadas en zona de inundación, con la meta de devolverle al río parte del espacio que perdió y construir un paseo de recreación, parques y avenidas incluidos. Su propósito es garantizar la seguridad y la calidad de vida de los habitantes de estas zonas de alto riesgo. Además, la disminución de actividad humana cerca del caudal reducirá los efectos contaminantes que implican tener población a unos metros del río, sin mecanismos efectivos de eliminación de desechos o sistema de alcantarillado.

La segunda causa es la falta de conciencia ciudadana, en la que no nos detendremos por tratarse de un asunto elemental. Pero la tercera causa tiene que ver con la falta de garantías. Echar la basura en el zafacón no garantiza que no llegue al mar, porque la lluvia y el viento contribuyen a esparcir los materiales. «Pueden acabar abandonados debido a la acción de las tormentas, el viento o la lluvia o simplemente porque no se han desechado correctamente. Así pueden llegar a ríos u otras vías fluviales y hasta en el sistema de alcantarillado de zonas urbanas», explica Greenpeace en su portal oficial.

Imaginemos que, desde su apartamento en Santo Domingo, deposita su basura en un contenedor que, minutos después, pasan a recoger los trabajadores del Ayuntamiento. Imaginemos también que esa basura llega al vertedero



Duquesa sin contratiempos y que es depositada allí. Ya el ciudadano cumplió y el Ayuntamiento también. Pero aquí está el otro problema: Duquesa, el principal destino final de los desechos sólidos del Gran Santo Domingo.

La cantidad de basura que desde la provincia Santo Domingo y el Distrito Nacional llega al vertedero de Duquesa supera cada año el millón de toneladas. En el 2016, el vertedero recibió 1,260,385 toneladas de desperdicios. Este es el vertedero más grande del país, que acumula los desechos de aproximadamente el 33% de la población dominicana.

El vertedero está ubicado a menos de dos kilómetros de los afluentes del río Isabela. Las autoridades tienen estudios que avalan la presencia de lixiviados, líquidos residuales que se filtran desde el vertedero, en los ríos Isabela y Ozama. En proyecto está la creación de una planta de tratamiento de lixiviados en Duquesa, valorada en 24 millones de pesos.

Siguiendo con los estudios, el titulado «Vertedero de Duquesa: consecuencias ambientales y de salud de sus actividades en las poblaciones

contiguas, año 2017» revelaba que el 62% de las personas consultadas en las comunidades de un radio no mayor de dos kilómetros de este basurero afirmaban que las operaciones del vertedero contaminan el río Isabela. El porcentaje aumentaba al 67% para quienes habitaban en un rango de dos y tres kilómetros.

«Es posible determinar cómo las operaciones del vertedero de Duquesa no tan solo afectan a los hogares de su perímetro, sino que se extiende hasta contaminar uno de los principales ríos (Isabela) del Gran Santo Domingo, provocando que de manera indirecta resulten afectados un número mayor de personas», indica el resultado de consultas a 125 hogares de comunidades que habitan cerca de Duquesa realizadas por el Observatorio Municipal de la Liga Municipal Dominicana.

La viceministra de Recursos Costeros y Marinos, Ydalia Acevedo, resume que, en esencia, la basura en la calle, la deficiencia en su recogida, manejo y disposición final, y las actividades próximas a los ríos «hacen que se acumule en calles, en lugares no apropiados y tan pronto llueve, el agua la arrastre al mar. Llega primero a



una cañada, después a un río y el río obviamente la lleva al mar».

La solución del problema es muy compleja y nada inmediata. La onda tropical Beryl terminó llamando la atención de un problema que aparentemente flotaba escondido entre aguas de cañadas y que se extiende por todo el país. Beryl hizo ver la urgente necesidad de crear conciencia sobre el destino final de la basura lanzada a la calle, de reducir los 358 botaderos a cielo abierto que hay en el país, abrir rellenos sanitarios y centros de acopio que faciliten la recolección y recuperación de materiales, que en el caso del plástico es de solo el 6%, según datos manejados por el programa estatal Dominicana Limpia.

«Podemos decir mil veces que nos preocupa esto, hacer campañas de limpieza y hacer todo el bulto. Pero las políticas de manejo del ambiente no se hacen por operativos, tienen que ser estructurales y continuas», enfatiza Luis Carvajal. El ambientalista apunta la falta de un ordenamiento territorial que permita que la ubicación y el manejo de vertederos, centros industriales o actividades

agrícolas tengan el menor efecto posible sobre las aguas, una política que garantice el uso de plantas de tratamiento, y destaca la necesidad de educación de la gente y de consecuencias punitivas.

A nivel internacional se han adoptado discursos y medidas para reducir la cantidad de basura que llega al mar. Por ejemplo, la Unión Europea ha decidido este año, por norma, prohibir la comercialización de plástico de un solo uso, como cubiertos, platos y pajillas. Las organizaciones internacionales que trabajan sobre esta problemática se centran especialmente en la reducción del consumo de plástico. Por ahí se puede comenzar.

Natalí Faxas. Periodista ganadora del Premio de Periodismo Rafael Herrera de Funglode, becaria de la Fundación Internacional de Mujeres en los Medios (IWMF, en inglés), trabajó como editora en Forbes República Dominicana y para el diario *El Caribe*, donde realizó trabajos de investigación y cubrió las áreas de migración y relaciones exteriores. En España, donde realizó una maestría en Periodismo en Televisión, también pasó por el diario *El País* y la agencia Europa Press.



MARRAKECH

COP22 | CMP12 |

UN CLIMATE CHANGE CONFERENCE

مؤتمر الأمم المتحدة لتغير المناخ

المؤتمر الثاني عشر لآلية العمل



MARRAKECH
COP22 | CMP12
UN CLIMATE CHANGE CONFERENCE
مؤتمر الأمم المتحدة لتغير المناخ
المؤتمر الثاني عشر لآلية العمل

Ética y cambio climático

En este artículo se habla sobre la relación existente entre la ética, la filosofía, la ciencia y la tecnología haciendo hincapié, de manera particular, en la relación entre la ética y el cambio climático, que actualmente es el mayor problema que está enfrentando la humanidad para su supervivencia como especie. También se describe el borrador de declaración sobre principios éticos en relación con el cambio climático que está promoviendo la Unesco.

La ética puede definirse como el estudio de los problemas, preceptos y códigos morales. Mientras que la moral es lo concerniente al bienestar de otras personas y nuestra responsabilidad para con ellas. Los problemas y los preceptos morales se refieren a las acciones que dañan o benefician a los demás.¹ La Convención Marco de la Naciones Unidas sobre el cambio climático, en su artículo 1, párrafo segundo, lo define como atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempos comparables.²

Declaración de principios éticos con relación al cambio climático

El cambio climático es el problema más grande que actualmente enfrentamos, ya que de él depende la sobrevivencia de la especie humana. Por esa razón la Unesco ha reunido a 24 expertos ambientales de todo el mundo para preparar un primer borrador de una declaración de principios éticos relacionados con la problemática. Esta reunión se realizó en Rabat (Marruecos) del 20 al 24 de septiembre del 2016, y fue organizada por el Gobierno del reino de Marruecos, el cual fungió también como país anfitrión de la XXII Conferencia de las Partes de la Convención Marco de

las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 22), confirmando el compromiso de este país en promover una efectiva mitigación y adaptación al cambio climático fundada en una base ética sólida.

Será una declaración no vinculante para promover la base moral que ha de hacer frente a dicha amenaza, e identificará y aclarará un conjunto de principios éticos para fundamentar el argumento moral que la comunidad internacional necesita para tomar las medidas requeridas.

El cambio climático es fundamentalmente un problema ético. Si la falta de actuación puede tener consecuencias catastróficas, las respuestas a esta amenaza que no se piensen cuidadosamente, teniendo en cuenta implicaciones éticas, tienen el potencial de devastar comunidades enteras, crear nuevos paradigmas de inequidad y mala distribución, y hacer aún más vulnerables a aquellos pueblos que se han encontrado ya desarraigados por otras luchas políticas e ideológicas hechas por el ser humano.

La Unesco cree que un acuerdo de principios éticos en relación con el cambio climático apoyará los ambiciosos compromisos voluntarios de 195 países que adoptaron el Acuerdo Climático de París del 2015 para combatir la amenaza del calentamiento global. Unos 195 países llegaron en París a este acuerdo histórico que establece un

objetivo colectivo de mantener el calentamiento global por debajo de los 2 °C en comparación con los tiempos preindustriales y se esforzó por limitar el aumento de la temperatura a 1.5 °C. Ahora se requiere que todos los países elaboren y presenten planes para la acción climática y los actualicen cada cinco años, aunque estos planes no son jurídicamente vinculantes. Todos los países incluidos en el Acuerdo de París se comprometieron a adoptar medidas sobre el cambio climático mediante el desarrollo de sus propios compromisos voluntarios, denominados Contribuciones a Determinar Nacionalmente (INDC). Fundamentalmente, los INDC de los países no son jurídicamente vinculantes.

Por lo tanto, una declaración que aclare los principios éticos acordados globalmente puede apoyar a cada Estado a escalar su INDC para satisfacer la necesidad, a la luz de responsabilidades compartidas.

Una declaración también podría ser un medio poderoso para apoyar y promover una acción conjunta coordinada, no solo entre los Estados, sino también con otros interesados, como las organizaciones de la sociedad civil, los académicos y las comunidades locales, por ejemplo. Es, pues, un medio para movilizar y sensibilizar a las personas sobre principios y preocupaciones universales que van más allá de los meros discursos técnicos sobre el cambio climático.

Luchar contra esta amenaza significa cambiar la actitud de los seres humanos hacia la naturaleza y la forma en que se relacionan entre sí. Esta será una transformación profundamente ética, que afectará la forma en que nuestras sociedades viven y se desarrollan. Una declaración de principios éticos será un instrumento indispensable en esta búsqueda de una nueva visión de un mundo sostenible. Una declaración de principios éticos será una herramienta educativa útil y una guía para políticas informadas a nivel nacional e internacional.

A continuación, presentamos los principios y su aplicación tal y como están esbozados en el borrador de declaración de principios éticos en relación con el cambio climático propuesto por la Unesco (artículos 3-15).

Principios

En el ámbito de la presente Declaración, tratándose de decisiones adoptadas o de prácticas ejecutadas por aquellos a quienes va dirigida, se habrán de respetar los principios siguientes:

Artículo 3. Evitar causar daños

Dado que el cambio climático no solo amenaza la sostenibilidad de los sistemas biológicos y no biológicos de la Tierra, la integridad de las especies y el bienestar de las naciones, los pueblos, las comunidades locales y las personas, sino que ya ha causado daños y efectos negativos, algunos de los cuales son irreversibles, los Estados y otros agentes sociales deberían adoptar todas las medidas a su alcance para:

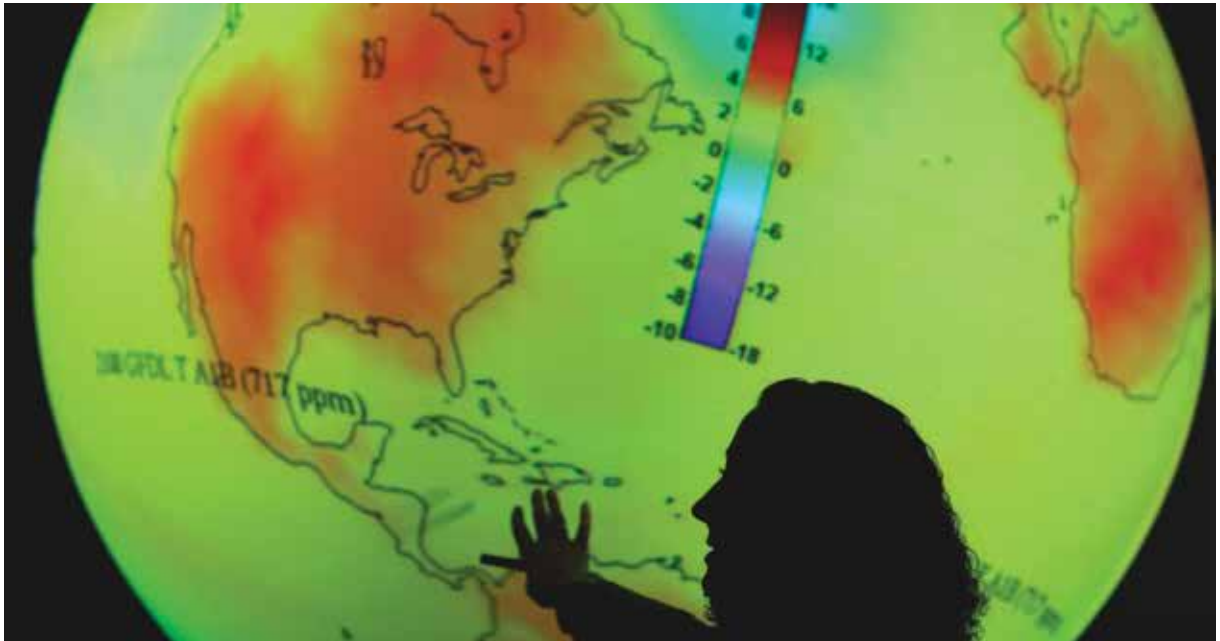
- a) formular y aplicar políticas e iniciativas encaminadas a atenuar los efectos del cambio climático y adaptarse a él;
- b) prever, evitar o atenuar los daños, dondequiera que se produzcan, resultantes de las políticas y medidas de adaptación al cambio climático y atenuación de sus efectos, y de cualquier otra medida encaminada a atenuar los efectos del cambio climático;
- c) tratar de establecer una cooperación transnacional antes de utilizar nuevas tecnologías que puedan tener efectos transnacionales;
- d) reparar los daños residuales causados por el cambio climático y las políticas y medidas de adaptación a este y atenuación de sus efectos.

Artículo 4. Principio de precaución

Cuando haya amenaza de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no debería utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces en función de los costos.

Artículo 5. Justicia y equidad

1. La justicia mundial en relación con el cambio climático requiere la participación de todos los miembros de la sociedad. El principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas reafirmado en el Acuerdo de París debería aplicarse no solo entre las naciones, sino también dentro de ellas.



2. Es imperativo que todos adopten medidas para salvaguardar y proteger los sistemas biológicos y no biológicos de la Tierra en beneficio de las generaciones presentes y futuras. En esas medidas se debería tener en cuenta a los más vulnerables y las cuestiones de género.

3. Los Estados, otros agentes sociales y todas las personas que estén en condiciones de hacerlo deberían adoptar medidas inmediatas para contribuir, mediante el apoyo científico, técnico y financiero, a aumentar las capacidades de adaptación y atenuación de los más vulnerables.

4. Cada persona o grupo de personas debería tener acceso efectivo y oportuno a la información sobre el cambio climático y a los medios para poner en práctica las medidas de atenuación y adaptación. Los Estados deberían facilitar y fomentar la sensibilización y participación del público en general mediante la difusión amplia y oportuna de información.

5. A fin de prevenir los efectos adversos del cambio climático y de las políticas y medidas de atenuación y adaptación, cada persona o grupo de personas debería tener acceso efectivo a la justicia, comprendidos el resarcimiento de daños y los recursos pertinentes.

Artículo 6. Sostenibilidad

Para mantener la supervivencia a largo plazo de la vida en la Tierra y asegurar que las generaciones futuras puedan satisfacer sus necesidades, los Estados y otros agentes sociales deberían:

- utilizar los recursos de forma eficiente, adoptar sistemas económicos verdes y apoyar tecnologías con bajas emisiones de carbono inocuas para el clima;
- permitir que los sistemas biológicos y no biológicos de la Tierra se regeneren adoptando pautas sostenibles de consumo y producción;
- velar por que todas las personas se beneficien de las oportunidades de desarrollo para que nadie quede rezagado, especialmente las comunidades locales, los pueblos indígenas y otros grupos vulnerables al cambio climático.

Artículo 7. Solidaridad

1. Los Estados, otros agentes sociales y quienes están facultados para adoptar decisiones encaminadas a luchar contra el cambio climático deberían actuar y cooperar teniendo en cuenta lo siguiente:

- la importancia de proteger y mejorar el mundo que compartimos de modo que se refleje la solidaridad y la interdependencia entre las



personas de diferentes procedencias y la interdependencia de la humanidad con su entorno;

b) el bienestar, los medios de vida y la supervivencia de las generaciones futuras, que dependen de cómo utilizemos actualmente los recursos;

c) la interconexión de los sistemas físicos, ecológicos y sociales de todos los países, regiones y comunidades dentro de la biosfera, así como de los sistemas biológicos y no biológicos de la Tierra y del espacio ultraterrestre cercano a la Tierra.

2. Quienes dispongan de conocimientos relacionados con los efectos del cambio climático y las soluciones a este tienen la obligación de compartirlos de manera oportuna y de forma equitativa. Esta obligación, basada en la solidaridad moral e intelectual, pasa por brindar acceso a los recursos esenciales, así como a los conocimientos científicos, tecnológicos y médicos relacionados con el cambio climático, a fin de mejorar las capacidades de adaptación a este y de atenuación de sus efectos y de aumentar la

resiliencia de las personas y de los sistemas biológicos y no biológicos de la Tierra.

3. Los seres humanos, colectiva e individualmente, tienen la obligación de prestar asistencia a los más vulnerables al cambio climático, especialmente cuando se producen catástrofes.

4. Los Estados deberían cooperar para responder a los desafíos del cambio climático mediante la transferencia de tecnologías, el fomento de las capacidades y la aportación de recursos financieros, especialmente a los países menos adelantados (PMA) y los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID).

Artículo 8. Conocimientos científicos e integridad en la adopción de decisiones

1. La adopción de decisiones basada en la ciencia es decisiva para responder a los desafíos de adaptación a un clima que cambia rápidamente y de atenuación de sus efectos. Las decisiones deben basarse en los mejores conocimientos científicos



cos disponibles y guiarse por ellos, especialmente los informes del IPCC, teniendo en cuenta los conocimientos locales, tradicionales e indígenas adecuados en cualquier momento, con miras a integrarlos en el proceso de innovación en la mayor medida posible.

2. A fin de ayudar de manera óptima a la adopción de decisiones, es preciso que la ciencia responda a las normas más elevadas de integridad en la investigación siendo imparcial, rigurosa y honrada. Los conocimientos científicos deberían compartirse libremente y han de ofrecer estimaciones adecuadas de la incertidumbre a fin de proporcionar a los responsables de adoptar decisiones una perspectiva y una comprensión de los riesgos subyacentes, así como de las oportunidades.

3. Los Estados deberían:

a) adoptar medidas que ayuden a proteger y mantener la integridad del proceso científico, entre otras cosas mediante la prevención de la falta de ética científica, para lo cual habría que contribuir al mantenimiento de normas científicas

sólidas y de la transparencia a todos los niveles en lo que respecta a la financiación para la ciencia, las metodologías y las conclusiones de las investigaciones;

b) sensibilizar y promover el aprendizaje de la ciencia entre todos los sectores de su población a fin de respaldar medidas enérgicas contra el cambio climático.

4. Los Estados, las personas, los grupos, las comunidades, las instituciones y las empresas, tanto públicas como privadas, deberían dar prioridad a soluciones y tecnologías innovadoras, que puedan tener gran repercusión y que sean más seguras, más baratas y más accesibles, así como a los cambios en las pautas de comportamiento que lleven a estilos de vida con bajas emisiones de carbono, y deberían hacerse inversiones para acelerar estos objetivos.

5. Los Estados deberían:

a) generar, mantener y mejorar la capacidad científica mediante la educación, la formación y la creación de infraestructura científica pertinente;

b) actuar de forma prioritaria en relación con los conocimientos sobre el cambio climático y sus repercusiones de manera ética como se esboza en la presente Declaración;

c) ayudar a proteger la independencia de la actividad científica frente a la presión de los intereses creados;

d) promover la comunicación precisa sobre el cambio climático basada en investigaciones científicas verificadas por homólogos.

Aplicación de los Principios

La adopción de las siguientes medidas por los Estados y otros agentes sociales promoverá la aplicación efectiva de los principios éticos relacionados con el cambio climático:

Artículo 9. Ciencia, tecnología e innovación

1. Elaborar estrategias para defender la integridad de las investigaciones científicas al abordar las cuestiones relativas al cambio climático.

2. Utilizar los mejores conocimientos científicos disponibles al adoptar decisiones relacionadas

directa o indirectamente con las cuestiones relativas al cambio climático.

3. Dar preferencia al desarrollo y la mejora de tecnologías, infraestructura y conductas que propicien la reducción de los riesgos climáticos.

4. Aumentar la participación de científicos de países en desarrollo en la ciencia relacionada con el clima.

5. Elaborar programas de capacitación adecuados para contribuir a aplicar estos principios a fin de fortalecer las capacidades en la administración pública, las organizaciones de la sociedad civil, los medios de comunicación y el sector privado.

Artículo 10. Evaluación y gestión de riesgos

Emprender e institucionalizar evaluaciones basadas en datos empíricos y la gestión adecuada de los riesgos relacionados con el cambio climático.

Artículo 11. Grupos vulnerables

En las respuestas al cambio climático, dar prioridad a las necesidades de los grupos vulnerables, en particular los afectados por este fenómeno, para que los beneficios sean ampliamente compartidos, como lo son los buenos ejemplos de diferentes comunidades en relación con el cambio climático.

Artículo 12. Educación

1. Promover planes de estudios que fomenten la sensibilización y los conocimientos sobre la relación de los seres humanos con los sistemas biológicos y no biológicos de la Tierra.

2. Promover la educación formal y no formal respecto de los desafíos que plantea el cambio climático, así como modos de hacerles frente.

3. Alentar a las instituciones educativas y los educadores a integrar estos principios en sus actividades pedagógicas destinadas a una gran variedad de edades comenzando en la educación preescolar.

4. Velar por que los gobiernos, las instituciones educativas formales y no formales y otras partes interesadas en la educación contribuyan activamente a la sensibilización en relación con estos principios.

Artículo 13. Sensibilización pública

Promover la sensibilización con respecto al cambio climático y las respuestas a este fenómeno mediante la comunicación por los medios de difusión, las organizaciones de la sociedad civil, las comunidades científicas y las comunidades religiosas, culturales y de otra índole.

Artículo 14. Rendición de cuentas, examen y evaluación

1. Velar por que se cumplan los objetivos de las políticas, los compromisos y los acuerdos y por que las medidas adoptadas sean evaluadas periódicamente, en particular comparándolas con los principios éticos enunciados en la presente Declaración.

2. Velar por la integridad de las políticas y las acciones relativas al clima mediante medidas de gobernanza destinadas a prevenir la corrupción, el abuso de poder y el fraude y a promover la transparencia.

3. Velar por que las cuestiones de género se tomen debidamente en consideración en todas las políticas y acciones relativas al cambio climático.

4. Empoderar a los ciudadanos para que exijan a sus Gobiernos que actúen para cumplir los objetivos, los compromisos y los acuerdos nacionales e internacionales relacionados con el clima, en particular los asumidos en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y el Acuerdo de París.

Artículo 15. Políticas nacionales y cooperación internacional

1. Adoptar medidas adecuadas para que los responsables de tomar decisiones utilicen estos principios como orientación para la formulación de políticas.

2. Compartir con los países en desarrollo los resultados de las innovaciones científicas y tecnológicas de manera oportuna y de forma equitativa.

3. Cumplir con urgencia los compromisos asumidos en el Acuerdo de París con respecto a la financiación internacional para el clima y el fomento de capacidades.

4. Invertir en procesos y programas multilaterales para comunicar estos principios y promover



un diálogo multidisciplinario, pluralista e intercultural en torno a ellos.

5. Facilitar, apoyar e invertir como Estados en cooperación internacional para promover estos principios en los ámbitos de su competencia.

6. Al entablar y desarrollar relaciones de colaboración internacionales en materia de investigación relativa al cambio climático, la comunidad científica debería seguir y promover estos principios.³

Después de la reunión de Rabat de septiembre del 2016, los Estados miembros de la Unesco deben examinar el primer borrador y enviar sus comentarios. El Grupo de Expertos Ad Hoc y la Secretaría de la Unesco elaborarán un segundo proyecto revisado a mediados de mayo del 2019.

El texto preliminar final de una declaración será preparado por representantes designados por los Estados miembros de la Unesco que se reunirán en una reunión intergubernamental en junio o julio del 2019. El resultado de esta reunión será revisado por la 202 reunión del Consejo Ejecutivo de la Unesco y transmitido a la Conferencia General de la Organización, que es una reunión de unos 195 Estados.

El objetivo es una declaración final que será aprobada por los Estados miembros en la 39 reu-

nión de la Conferencia General de la Unesco que se celebrará del 7 al 29 de noviembre del 2019.

Moisés Álvarez es director técnico del Consejo Nacional para el Cambio Climático y el Mecanismo de Desarrollo Limpio. Físico y filósofo, fue encargado del Departamento de Ciencia y Tecnología de la ONAPLAN y decano de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la UNPHU, de la que actualmente es profesor investigador titular. Posee una vasta experiencia avalada por consultorías y publicaciones científicas y tecnológicas. Miembro de la Academia de Ciencias de la República Dominicana.

Notas

1 Ver Mario Bunge, *Diccionario de Filosofía*, México: Siglo Veintiuno Editores, 2001, p. 146. Y también Mario Bunge, *Ética, ciencia y técnica* (2.ª ed.), Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1997.

2 Naciones Unidas, «Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático», 1992. Disponible en <<http://unfccc.int/resource/docs/convkp/convsp.pdf>>.

3 El anteproyecto completo del texto preliminar de una declaración no vinculante de principios éticos en relación con el cambio climático se puede descargar de la siguiente dirección: <<http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002462/246226s.pdf>>.



La República Dominicana ante el nuevo marco de Transparencia Reforzado para la Acción Climática

La República Dominicana está en el décimo puesto de los países más vulnerables ante el cambio climático. Por esta razón se necesita promover acciones para prevenir desastres. En este artículo se explica cómo un marco de transparencia reforzado facilita el monitoreo, el apoyo en forma de financiación y la transferencia de tecnología para la acción climática. Pero sobre todo garantiza un seguimiento serio, tangible y efectivo que ayudará a la reducción o estabilización de los gases de efecto invernadero y la adaptación de nuestros ecosistemas.

La República Dominicana ratificó en el 2017 el mayor acuerdo globalmente vinculante en la historia de los esfuerzos colectivos de la humanidad: el Acuerdo de París. Este entró en vigor el 4 de noviembre del 2016, transcurrido menos de un año de su adopción, el 12 de diciembre del 2015, en la Vigésima Primera Conferencia de las Partes (COP21) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), realizada en París.

Según datos del Índice Global de Riesgo Climático del 2018, la República Dominicana se coloca en el décimo puesto de los países más vulnerables a nivel mundial ante el cambio climático, por lo que esta gestión debe constituirse aún más en un eje transversal en la administración del Estado. La República Dominicana genera apenas el 0.06% de las emisiones globales, cifra insignificante en comparación con las emisiones de países como China, India y Brasil.

Sin lugar a dudas, el cambio climático es una amenaza urgente para la humanidad que exige una acción rápida y categórica. Para países como la República Dominicana, enfrentar el cambio climático requiere decisiones políticas, económicas y sociales que incidan en los hogares e industrias y en la manera en la que los dominicanos producimos

bienes y adquirimos productos y servicios como parte de nuestra cultura de consumo nacional.

La Ley 1-12 sobre la Estrategia Nacional de Desarrollo (END)-2030 y el Decreto 269-15 que crea la Política Nacional para el Cambio Climático son identificados como el preludio de una nueva política estatal que busca romper el paradigma de una visión del desarrollo alto en carbono, incentivando nuevas metas que exigen un cambio en los patrones de producción y consumo, a través de políticas, programas y acciones de mitigación y adaptación al cambio climático. Leyes como la 57-07 sobre Incentivo a las Energías Renovables y Regímenes Especiales, la ratificación del Protocolo de Kioto y su Enmienda de Doha, el Acuerdo de París, la presentación ante la Convención de la primera Contribución Nacional Determinada y la creación de planes como el Plan de Desarrollo Económico compatible con el Cambio Climático, el Plan Nacional de Adaptación y su actualización, los cinco inventarios nacionales realizados desde 1990 hasta el 2010 y las tres comunicaciones nacionales presentadas entre el 2004 y el 2017 son algunos de los instrumentos legales y técnicos que promueven la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y la adaptación a los impactos del cambio climático.

Transparencia

La palabra *transparencia* proviene del latín *transparens* y literalmente significa «aparecer a través de». En otros ámbitos se utiliza el término para el acceso libre a la información e, incluso, como el enemigo máximo de la corrupción.

En lo relacionado con el cambio climático (donde tantos Estados han asumido grandes compromisos como el de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero), no es de extrañar que la transparencia, siendo una palabra con un contexto tan amplio e importante, haya sido tomada por el Acuerdo de París, en su artículo 13, para generar la confianza mutua entre las partes. En dicho artículo se establece el Marco de Transparencia Reforzado, y se fomenta la seguridad y la familiaridad de las medidas climáticas y de su financiamiento, el incentivo para desarrollar la tecnología. Para esto último se tomarán como base los arreglos para la transparencia previstos en la Convención (el Monitoreo, Reporte y Verificación –MRV–) y se reconocerán las circunstancias especiales de los Estados insulares en desarrollo, cuyo marco deberá aplicarse respetando la soberanía nacional y las circunstancias nacionales.

Es necesario recordar que el Protocolo de Kioto (PK) solo formulaba reglas de contabilidad a través de inventarios y metodologías que recopilan datos sectoriales cuantificables para la formulación de las metas de mitigación en el ámbito internacional. De esa manera daban respuesta a los reportes nacionales que debían ser presentados por países desarrollados (A1), evolucionando luego de la reunión en Indonesia (COP13) en una propuesta integral que ahora incluye el Monitoreo, Reporte y Verificación (MRV) de los esfuerzos de mitigación, robusteciéndose así el marco de transparencia existente. Luego del Acuerdo de París (AP) se establece un Marco de Transparencia Reforzado que engloba las reglas contables y el MRV previamente existente, enfocado y potenciado para que los países que ratificaron el AP puedan comunicar con claridad, transparencia y comprensión en las Contribuciones Nacionales Determinadas (CND), a través de datos exactos, exhaustivos, comparables y coherentes, evitando



el doble conteo en cuanto a la reducción de las emisiones de GEI y que facilitarán la realización de los futuros balances mundiales a presentarse cada cinco años y establecidos en el artículo 14 del AP, siendo el instrumento por el cual se medirá el esfuerzo global frente al cambio climático.

Nuevo Marco de Transparencia Reforzado

El artículo 13 establece un marco de transparencia reforzado para las medidas y el apoyo, dotando de flexibilidad a países como la República Dominicana. Dicho marco de transparencia busca dar una visión clara de las medidas adoptadas para hacer frente al cambio climático a la luz del objetivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), y se indica que los países deberán proporcionar la siguiente información:

a) un informe sobre el inventario nacional de las emisiones antropogénicas por las fuentes y la



absorción antropogénica por los sumideros de gases de efecto invernadero, elaborado utilizando las metodologías, las guías y las directrices de buenas prácticas del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, en inglés) que haya aprobado la Conferencia de las Partes en calidad de reunión de las Partes en el Acuerdo de París;

- b) la información necesaria para hacer un seguimiento de los progresos alcanzados en la aplicación y el cumplimiento de su contribución determinada a nivel nacional (NDC, en inglés) en virtud del artículo 4;
- c) información relativa a los efectos del cambio climático y a la labor de adaptación.

El propósito del marco de transparencia para el apoyo busca una visión clara de la ayuda prestada o recibida, y, como base para el balance mundial, ofrecer, en lo posible, un panorama completo del apoyo financiero agregado. Con este fin deberán proporcionar información sobre

el apoyo en forma de financiación, de transferencia de tecnología y de fomento de la capacidad requerida, con arreglo a lo dispuesto en estos artículos. Además, cada parte participará en una revisión sobre los reportes de mitigación presentados y un examen facilitador y multilateral de los progresos alcanzados en sus esfuerzos relacionados con el financiamiento y el cumplimiento de los diferentes tipos de NDC presentadas, con la posibilidad de que este último examen sea operativo para los países como la República Dominicana, pero este es un punto que aún no se ha definido.

Ciertamente, el AP no obliga y deja a discreción de los países en desarrollo (especialmente los menos adelantados y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, grupo al cual pertenece la República Dominicana) la presentación de un informe bianual al que se alude en el artículo 13. Sin embargo, es claro que las partes que presenten informes y participen en un examen



facilitador posterior a la presentación de los reportes generados nacionalmente podrán dar a conocer las necesidades nacionales de asistencia requerida, los progresos alcanzados con la implementación y consecución de la NDC y los impactos del cambio climático.

Un aspecto importante para países como la República Dominicana es que aún no está claro cómo el marco de transparencia trabajará para los países que participan en los nuevos mecanismos basados en mercados establecidos en el artículo 6 del AP, en los cuales debe ser limitada la flexibilidad a los países en desarrollo donde se implementen y ejecuten, para evitar la doble contabilidad en los reportes de GEI.

Lo que sí está claro es que los SIDS y los Países Menos Adelantados (LDC, en inglés) deberían recibir el apoyo financiero que requieran para mejorar sus capacidades de presentación de informes en el marco de transparencia, ya que la mejora en la presentación de informes o reportes nos ayudará a identificar opciones de mitigación y

adaptación, proporcionando las evidencias necesarias para asegurar financiamiento y otros apoyos como transferencia de tecnologías y fomento de capacidades.

República Dominicana y los reportes ante la CMNUCC

En el caso de la República Dominicana, es en el 2013, a través del proyecto global Information Matters, cuando se inician los trabajos para el establecimiento de un sistema de MRV que pudiera responder a la demanda de data sectorial requerida para la presentación de las comunicaciones nacionales, en ese entonces establecidos por los artículos 4 y 12 de la CMNUCC. Y es precisamente en el 2013 cuando se inicia la preparación de la Tercera Comunicación Nacional (TCN) de la República Dominicana, por lo que el país, aprovechando la situación, decide que ambos proyectos aúnen esfuerzos para presentar un Inventario Nacional de GEI o INGEI bajo la premisa de calidad de data y se crea una primera

propuesta de lo que sería un Sistema Nacional de MRV. Hay que destacar que todas estas acciones se estaban realizando con anterioridad a la existencia del Acuerdo de París, por lo que el enfoque en la historia de la Transparencia Climática se basaba en el MRV-mitigación para los reportes basados en un INGEI, sin considerar el financiamiento ni las medidas y evaluaciones para la adaptación ante el cambio climático.

El cambio climático es una amenaza urgente para la humanidad que exige una acción rápida y categórica

Un aspecto a subrayar fueron las limitadas capacidades nacionales que tuvo la realización de los dos primeros levantamientos de comunicaciones nacionales, por lo que para las siguientes se decidió que la República Dominicana creara condiciones que mejoraran la recolección de datos estratificada, la frecuencia en la que se realizan los INGEI y la calidad de los reportes nacionales ante la CMNUCC, tales como el Informe Bienal de Actualización (IBA o BUR, por sus siglas en inglés) con sus respectivos procesos de consulta y análisis internacional. Actualmente el país está preparando su primer Informe Bienal de Actualización.

Marco o Sistema Nacional de Transparencia vs Sistema Nacional de MRV

Los conceptos pueden parecer similares; sin embargo, el contraste se sustenta en la integralidad de las medidas y el apoyo que engloba el Marco de Transparencia Reforzado establecido en el AP, y que podría establecerse nacionalmente a través de un Sistema de Transparencia Nacional, viendo más allá de un Sistema Nacional de MRV que solo se enfoca en el cumplimiento de los reportes contables de GEI para las acciones de mitigación.

En consecuencia, tomando en consideración las prioridades nacionales en medidas de adaptación (incluidas las buenas prácticas y/o carencias, construcción de capacidades y tecnologías, y dejando definidas las obligaciones claras sujetas en la NDC sobre la meta nacional de una reducción en la intensidad de emisiones de GEI de un 25% para el 2030, teniendo como año base el inventario del 2010), podemos decir que cualquier sistema de MRV debe considerar la integralidad de las medidas de adaptación y mitigación, transferencia de tecnología, fomento de la capacidad y el financiamiento, siendo este último no solo el provisto internacionalmente sino también el asignado dentro del presupuesto nacional. De esa manera se logrará alcanzar los

objetivos establecidos en nuestra NDC, de acuerdo con las circunstancias nacionales y claramente apelando a la flexibilidad en la transparencia, por ser la República Dominicana un país insular en desarrollo.

Actualmente, en el país se encuentra en ejecución la Iniciativa para la Acción Climática Transparente (ICAT, en inglés), implementada por el Consejo Nacional para el Cambio Climático y Mecanismo de Desarrollo Limpio, y que busca establecer legalmente un Sistema Nacional de MRV.

Es importante precisar que la misma está enfocada en la mitigación, por lo que el Sistema Nacional de MRV vendría a complementar parte de lo que debe ser un Sistema de Transparencia Nacional, el cual esperamos sea desarrollado y puesto en operación en los próximos años, y que, además, en su integralidad se deberán contemplar las medidas de adaptación y de financiamiento. Acá el Banco Central de la República Dominicana tendrá un rol preponderante en la visualización de las acciones en el presupuesto nacional. La Oficina Nacional de Estadística (ONE), por igual, deberá fortalecerse para la recolección de la data sectorial. Con estos, se realizarán los inventarios de los diferentes sectores de la economía nacional: energía (incluyendo

transporte), residuos, cemento, agricultura, forestal, etc.

Luego del AP, la CMNUCC, con fondos del Global Environment Fund (GEF), el cual cuenta con unos 50 millones de dólares americanos para establecer esta Iniciativa para el Fomento de la Capacidad de Transparencia (IFCT o CBIT, por sus siglas en inglés), buscará fortalecer, transparentar las instituciones nacionales y ofrecer herramientas, capacitación y medición (a través de indicadores cuantitativos y cualitativos).

Actualmente, en las negociaciones de la CMNUCC se está trabajando en la creación de un *Rule book* (libro de normativas) para establecer las modalidades, procedimientos y directrices. Para el nuevo marco de transparencia mejorado se indica que estas MPG deberán sustituir el sistema de MRV inmediatamente después de la presentación de los informes bienales finales y los informes bienales de actualización. Otro aspecto relevante es el vínculo entre Transparencia y el Art. 15 del AP sobre un mecanismo que facilite la implementación y promueva el cumplimiento del acuerdo, tomando como base los reportes sobre financiamiento para la transferencia de tecnología y la construcción de capacidades. Ya que el acuerdo global no obliga a los países a reducir sus emisiones, pero sí a la presentación continua de reportes cada vez más ambiciosos, y siendo la transparencia un instrumento esencial ante la CMNUCC, se supone que todos los países, a través de un marco de transparencia reforzado, mejorarán continuamente los reportes y, por lo tanto, se reducirá el incumplimiento del acuerdo.

Conclusiones

La ratificación del AP es un compromiso que requiere mostrar nuestras acciones nacionales ante el mundo. Existe la necesidad imperante de una transición hacia una economía baja en carbono y compatible con el cambio climático, procurando cambios en las tecnologías, la energía, la economía, las finanzas y el consumo, y, quizás lo más retador, en la concepción de todos los dominicanos en un mundo que cada vez más exige y establece metas en procura de un desa-

rollo ambientalmente sostenible y de reducción de la pobreza.

En el 2018 se estará trabajando en un libro de normativas que guiará la implementación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, y claramente las modalidades, procedimientos y directrices (MPG) basados en el MRV regirán el marco reforzado de transparencia y serán un elemento central que asegurará que los países brinden suficiente información sobre la acción y el apoyo prestado y recibido mediante los formularios comunes tabulares en el marco de la flexibilidad.

Sin lugar a dudas, el cambio climático es un reto global a todas las escalas, para algunos países más que para otros. Para que la República Dominicana pueda implementar efectivamente la acción climática será necesario trabajar en el artículo 13 del Acuerdo de París, a través de un Sistema de Transparencia Nacional integral, preparando al país para la provisión efectiva de fondos climáticos hacia los temas que más necesite, y como resultado final se alcanzarán las metas nacionales establecidas en la NDC-República Dominicana, las cuales deberán ser cada vez más ambiciosas, hasta lograr alcanzar los objetivos del AP de mantener la temperatura media mundial muy por debajo de 2 °C y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1.5 °C con respecto a los niveles preindustriales, aumentar la capacidad de adaptación y situar los flujos financieros en una trayectoria que conduzca a un desarrollo bajo en carbono.

Karen Hedeman Lluberés es la encargada del Departamento de Adaptación y Educación del Consejo Nacional para el Cambio Climático y MDL. Licenciada en Derecho en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), con maestrías en Análisis Económico del Derecho y Políticas Públicas de la Universidad de Salamanca, especialista en Desarrollo Directivo y Políticas Climáticas, negociadora sobre Transparencia para la República Dominicana en la Conferencia de las Partes (COP) de la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático. Miembro del Centro de Estudios Ambientales y Cambio Climático de Funglode.

Derecho internacional privado de la República Dominicana



Los tres grandes sectores del Derecho internacional privado (competencia judicial internacional, conflictos de leyes y reconocimiento y ejecución de decisiones extranjeras), sin olvidar el ámbito de la cooperación jurídica internacional, son analizados tanto desde una perspectiva general como por aplicación a los distintos sectores del Derecho internacional privado: persona, familia, sucesiones, obligaciones y derechos reales.

Precio de oferta: RD\$ 1,000

Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809

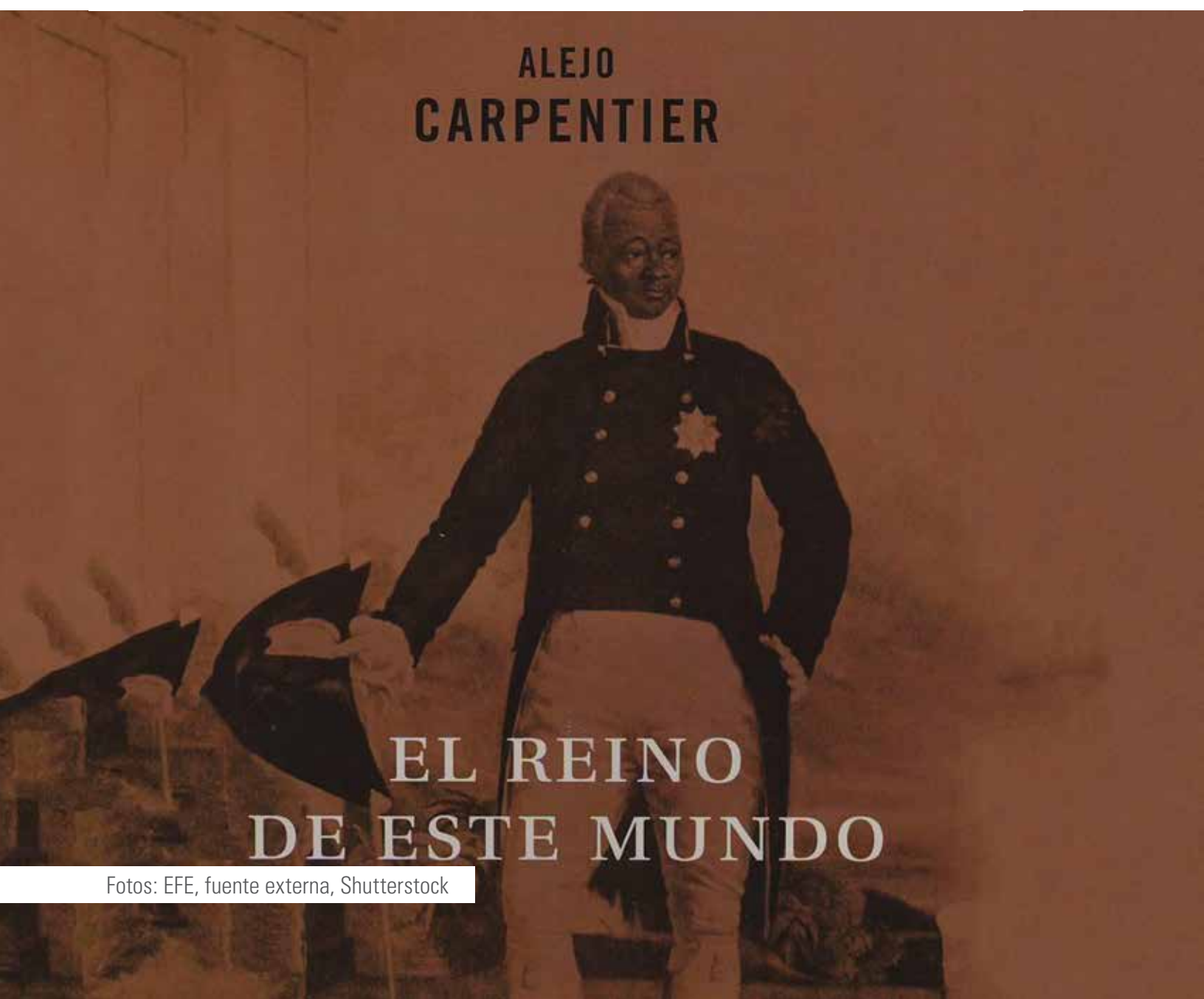
mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos



El reino de este mundo y lo real maravilloso, de Alejo Carpentier

El reino de este mundo es la obra maestra del escritor cubano Alejo Carpentier y, pese a que fue publicada hace casi setenta años, continúa reeditándose, leyéndose y analizándose.

En este artículo se recobra y analiza la compleja figura de Alejo Carpentier y, a través de un recorrido por su vida, sus obsesiones por el arte, la música, los viajes y la cultura latinoamericana, en contraposición con la europea, se cuenta cómo concibió su obra maestra y el concepto que devino a partir de esta: lo real maravilloso.

A sepia-toned portrait of Alejo Carpentier. He is a Black man with short, light-colored hair, looking slightly to his right. He is wearing a dark, double-breasted military-style jacket with a star-shaped insignia on the left chest and light-colored trousers. He holds a dark hat in his right hand. The background is a textured, mottled brown.

ALEJO
CARPENTIER

EL REINO
DE ESTE MUNDO

En 1927, Alejo Carpentier figuró entre los firmantes del Manifiesto Minorista, en el cual se abogaba por diferentes cuestiones, entre estas las siguientes: «Por la revisión de los valores falsos y gastados. Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones. Por la reforma de la enseñanza pública. Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui. Contra las dictaduras políticas unipersonales en el mundo, en América, en Cuba. Por la solidaridad y la unión latinoamericana».¹

La firma de ese manifiesto le costó a Carpentier algunos meses de encarcelamiento, acusado de comunista y de ser contrario al Gobierno del dictador cubano Gerardo Machado. En la prisión escribió la primera versión de su novela *¡Ecue-Yamba-O!*, que en lengua lucumí quiere decir algo así como «Dios, loado seas».² Logró salir de la cárcel bajo libertad condicional, situación que le obligaba a presentarse todos los lunes a firmar el libro del establecimiento penitenciario.

El 15 de marzo de 1927 se comenzó a publicar en La Habana la *Revista de Avance*. En el número 1 figuran como editores, en orden alfabético: Alejo Carpentier, Martí Casanovas, Francisco Ichaso, Jorge Mañach y Juan Marinello. En el número 2, correspondiente al 30 de marzo de 1927, aparece el siguiente anuncio: «Nuestro amigo Alejo Carpentier se ve delicadamente obligado, por su vinculación con otra revista, a declinar su responsabilidad en la edición de 1927».³ Sobre su participación en la fundación de la *Revista de Avance*, la opinión que tenía de la misma, y la situación de atraso cultural en Cuba en esa época, Carpentier dijo en una ocasión lo siguiente: «Ese mismo año, y al salir de prisión, Marinello, Mañach, Ichaso, Tallet y yo fundamos la *Revista de Avance*. A pesar de todo lo que se ha dicho, yo considero que era una revista pacata y muy mal orientada. No había una verdadera selección de los materiales que publicaba. Se tenía una vaga idea de lo que debía ser una suerte de órgano de las ideas nuevas: el cubismo en pintura, la poesía de vanguardia, las modernas tendencias musicales; pero como de

costumbre padecíamos un atraso de años y así, por ejemplo, ignorábamos el surrealismo cuando este entraba en su mejor fase».

Agregaba Carpentier en su descripción del ambiente cultural cubano: «Existía, de otra parte, una fuerte corriente nacionalista. El espíritu de Diego Rivera presidía las artes plásticas y todo artista, en general, buscaba “ plasmar lo nacional ”. Fue entonces cuando nació el término *afrocubano*, Caturla y Roldán empezaron a componer música utilizando los elementos negros y aparecieron los primeros trabajos de Fernando Ortiz. Fue, en fin, una toma de conciencia nacional. Con frecuencia asistíamos a los “ rompiamientos ” (ceremonias de iniciación) ñañigos en Regla». Sobre su participación en otros ámbitos de la vida cultural, Carpentier señalaba: «Yo escribí los ballets *La Rebambaramba* y *El milagro de Anaquillé*, con música de Roldán, que no llegaron a estrenarse porque tenían que salir negros a la escena».⁴

Sin embargo, parece que las obras que escribió Carpentier en ese año no solo fueron las indicadas por él, sino, además, «*La hija del ogro*, acción coreográfica en un acto y tres episodios con música de Amadeo Roldán y decoración y trajes de Adia Yunker». Asimismo, «también escribe dos poemas afrocubanos: *Marisabel* y *Juego Santo*, para voz y piano con música de Alejandro García Caturla».

La Rebambaramba, «página sinfónica de Amadeo Roldán sobre libreto de Alejo Carpentier», se estrenó en La Habana, en 1928.⁵ Después se presentó con mucho éxito en París. El libreto de *El milagro de Anaquillé*, que evoca escenas de campo en un ingenio cubano, fue escrito por Carpentier en 1929, con música de Amadeo Roldán, pero no se estrenó hasta 1961, en La Habana.

Mientras se encontraba en libertad bajo fianza, conoció a Robert Desnos, poeta surrealista, representante de *La Razón*, de Buenos Aires, de paso por La Habana para asistir al VII Congreso de la Prensa Latina, que se celebraba en esta ciudad. Desnos lo invitó a ir a París, y le prestó sus documentos para que pudiera abordar el barco España, que salía con destino a Francia. Hizo el viaje desprovisto de documentación, y para

desembarcar en Saint-Nazaire, debió obtener la colaboración de Mariano Brull, entonces funcionario de la Embajada de Cuba en Francia.

La idea de Carpentier era residir en París, por lo menos dos años, pero permaneció en esta ciudad once. Fue introducido en el mundo literario por Robert Desnos, quien le presentó a André Breton, y este lo invitó a colaborar en la *Revolution surréaliste*. Conoce a Louis Aragon, Tristan Tzara, Paul Eluard, Georges Sadoul, Benjamin Péret, y a los pintores Giorgio de Chirico, Yves Tanguy y Pablo Picasso. Escribe cuentos surrealistas y traduce al español los ensayos de Desnos.

A pesar de reconocer la importancia del surrealismo, al que califica como un estado de espíritu más que una escuela, se apartó del mismo, porque le pareció que no iba a aportar nada, ya que lo mejor de ese movimiento estaba hecho. Sintió entonces la necesidad de conocer la historia de América, a fin de poder expresar sus esencias. Según su propia expresión, la idea de América le entró como una obsesión, y se dedicó «durante largos años a leer todo lo que podía sobre América, desde las Cartas de Cristóbal Colón, pasando por el Inca Garcilaso, hasta los autores del siglo dieciocho». Sobre la duración de esa etapa formativa, y el objetivo que perseguía, Carpentier afirmó: «Por espacio de casi ocho años creo que no hice otra cosa que leer textos americanos. América se me presentaba como una enorme nebulosa, que yo trataba de entender porque tenía la oscura intuición de que mi obra se iba a desarrollar aquí, que iba a ser profundamente americana».

Mientras realizaba otros trabajos en la radio francesa, termina su novela *Ecue-Yamba-O*, y en 1933 viaja a Madrid para publicarla. El mismo Carpentier, al hacer la crítica de su primera novela, la juzgó en los términos siguientes: «Esta primera novela mía es tal vez un intento fallido por el abuso de metáforas, de símiles mecánicos, de imágenes de un aborrecible mal gusto futurista, y por esa falsa concepción de lo nacional que teníamos entonces los hombres de mi gene-

ración. Pero no todo es deplorable en ella. Salvo de la hecatombe los capítulos dedicados al rompimiento ñáñigo».

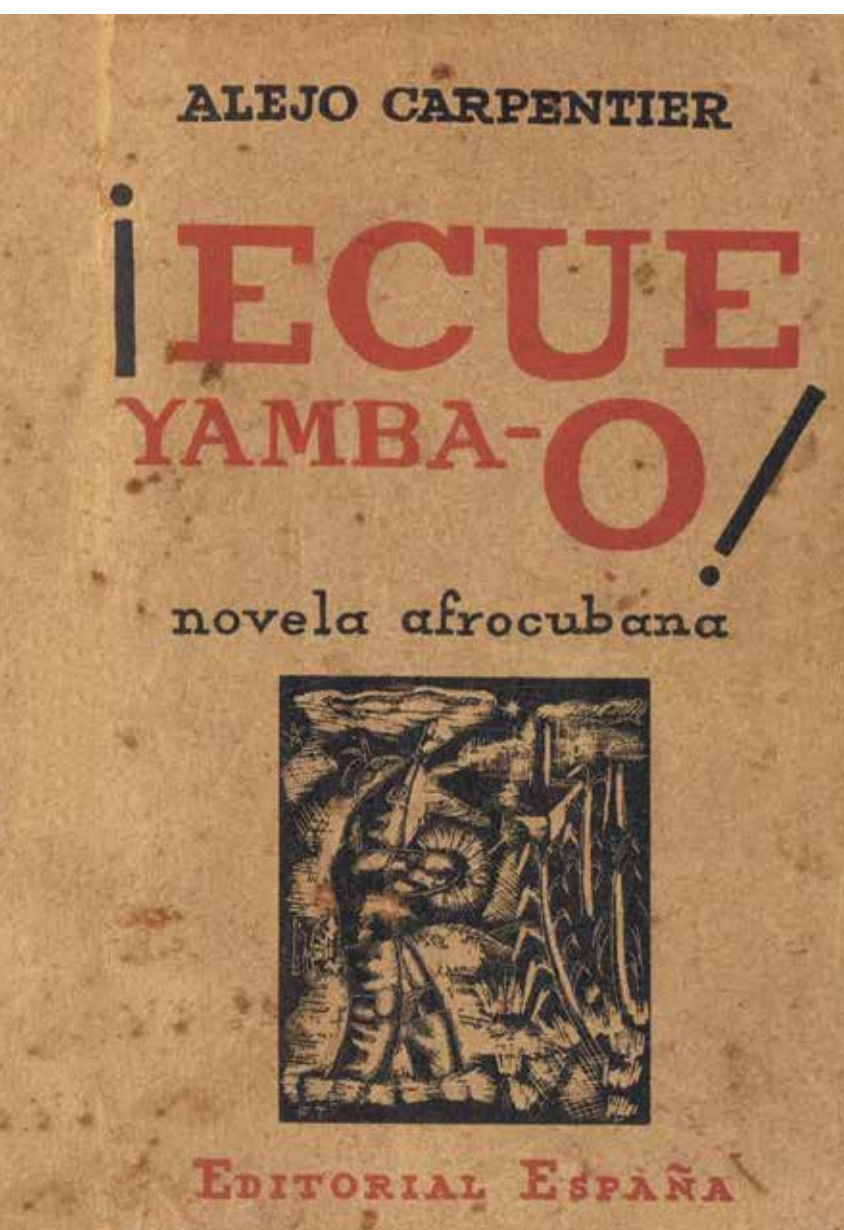
Durante su estancia en Madrid, conoció a Federico García Lorca y a otros intelectuales españoles y participó en la peña literaria que se reunía en la Taberna o Café de Correos, donde pasó muy buenos ratos, a pesar de que Carpentier confesaba que siempre había detestado la vida de café y que nunca la había practicado en París, porque le parecía «una abominable forma de perder el tiempo, de no hacer nada».

Tras la caída del dictador Gerardo Machado en 1935, Carpentier realiza un viaje a Cuba al año siguiente, pero regresa a París. Vuelve a España en 1937, después de estallar la guerra civil, para asistir al Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura, celebrado en Madrid, Valencia y Barcelona. Dicho congreso fue convocado por la Maison de la Culture, que dirigía Louis Aragon. La delegación cubana estaba integrada por Carpentier, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez y Leonardo Sánchez Fernández.⁶

En 1948 termina de escribir su novela *El reino de este mundo*

En 1939 estalla la Segunda Guerra Mundial. Ese año decide regresar a Cuba. Carpentier recuerda los hechos de esta forma: «Ya me cansaba París y en 1939, sin más razón que la nostalgia de Cuba, cerré mi apartamento y emprendí el regreso a La Habana».

De nuevo en su país, se reintegra a las actividades literarias y musicales, y se desempeña como director de radiodifusión del Ministerio de Educación y codirector de una estación de radio privada. En la Universidad de La Habana enseña historia de la música. Lleva a cabo investigaciones sobre la música en Cuba y examina los documentos de los archivos de las catedrales de La Habana y San-



tiago de Cuba, así como de diferentes parroquias, los manuscritos y libros de bibliotecas privadas y públicas y de librerías de viejo. En un «mueble olvidado» de la catedral de Santiago de Cuba, descubre las obras de Esteban Salas y de Juan Paris. Con este hallazgo, Carpentier logra el rescate de la obra de Esteban Salas, uno de los máximos exponentes del barroco musical americano.

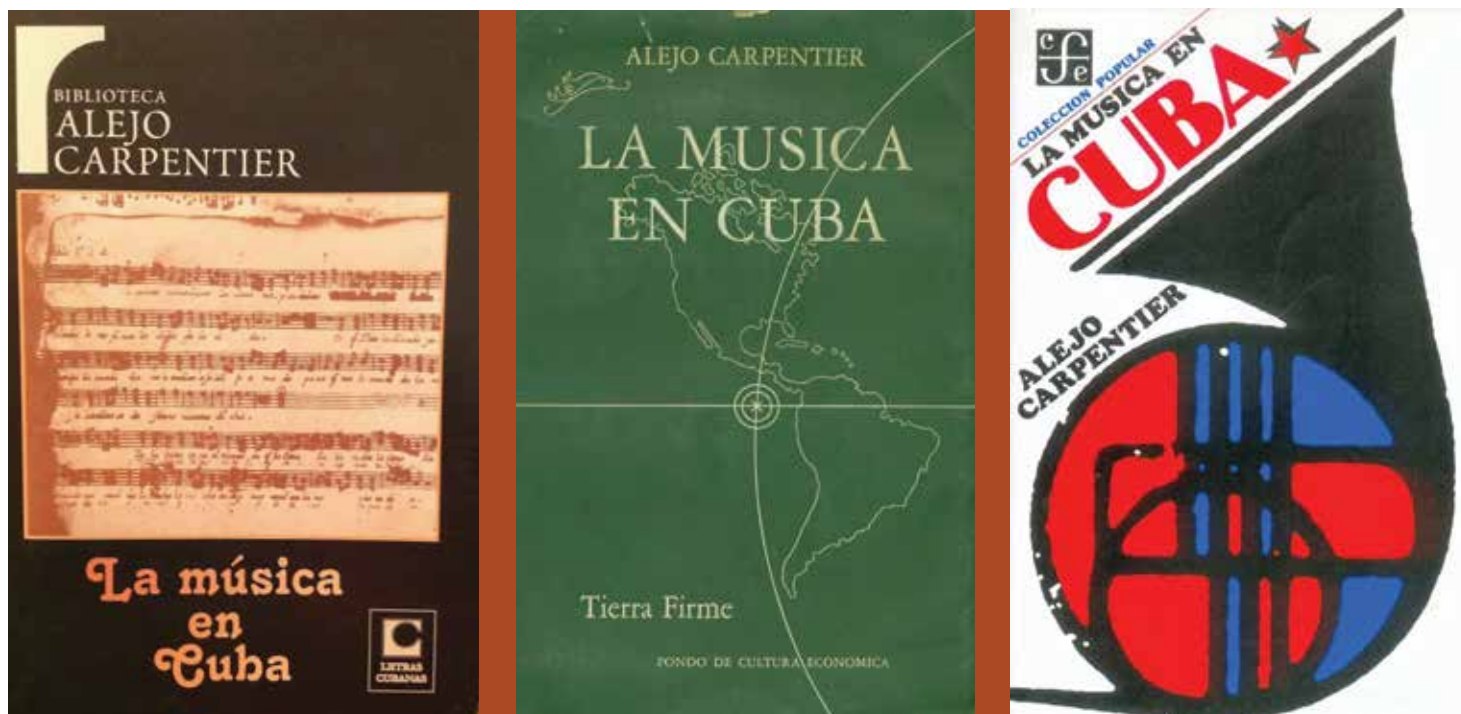
El actor Louis Jovet, a quien conoció en París, invita, de paso por La Habana, a Carpentier

a acompañarlo en un viaje que haría a Haití, a fines del año 1943. Carpentier acepta la invitación y, junto a su esposa, acompaña a Jovet en un corto viaje a Haití, en el cual recorre la costa norte hasta la Ciudad del Cabo, regresa por Mirabelais y el Macizo Central después de visitar las ruinas de Sans-Souci, la Ciudadela de La Ferrière y el antiguo palacio de Paulina Bonaparte. Al regreso de ese viaje comienza la redacción de la novela *El reino de este mundo*, que concibe al quedar fuertemente impresionado con el descubrimiento de la influencia del mito y de la magia en la historia de la sociedad haitiana, la existencia de un sincretismo que permea todas las manifestaciones de los diferentes grupos sociales, y la función de la fuerza y la violencia en ese mundo alucinante, empleados como instrumentos de la dominación y de la explotación de los esclavos, en el régimen colonial francés, primero, y de los campesinos, a partir de la independencia, en especial durante el reinado de Henri Christophe, que es suplantado a su muerte por el gobierno de los mulatos.

No permanece mucho tiempo en Cuba, ya que en 1945 viaja a Caracas, en donde residirá hasta 1959. Dirige programas radiales y escribe para el periódico *El Nacional*, de Caracas.

Durante una visita de Carpentier a México, el Fondo de Cultura Económica le propuso que escribiera una historia de la música en Cuba. En 1946 apareció *La música en Cuba*, editada en México por dicha casa editorial. Sobre su vocación por la música, al hablar de la edición de su obra y de las investigaciones que llevó a cabo, Carpentier afirmó que era posible que su vocación fuera heredada, y en apoyo de este supuesto exponía los siguientes motivos: «Mi padre tocaba el chelo y yo era un pianista aceptable. Estudié música, pero mi formación musical es más bien autodidacta: asistencia a ensayos, convivencia con músicos... Considero que todo escritor debe tener conocimiento de un arte paralelo, pues eso enriquece su mundo espiritual. La música está presente en toda mi obra».

El prólogo de *La música en Cuba* está fechado en Caracas en noviembre de 1945. En ese prólogo el autor señala que «antes de que Cuba tuviese



su primer teatro o su primer periódico, había ya, en la Catedral de Santiago, un compositor tan notable y enterado como Esteban Salas, cuya obra importantísima, ignorada hasta ahora por la musicografía americana, nos fue revelada al cabo de prolongadas búsquedas, contra las afirmaciones de los que la daban por perdida. A fines del siglo XVIII, los nombres de Haydn, de Pergolesi, de Paisiello, de Gretry, de Monsigny, eran honrados en la Habana».⁷

En 1947, Carpentier realiza un viaje a la Gran Sabana y publica en *El Nacional*, de Caracas, a partir del 19 de octubre cinco artículos que constituyen la primera parte de «Visión de América». Esos artículos también aparecerían en la revista *Carteles* a partir del 25 de enero de 1948.⁸

Después de cinco años de haber comenzado su redacción, en 1948 termina de escribir su novela *El reino de este mundo*, precedida de un prólogo que publica anticipadamente en *El Nacional* de Caracas, el 8 de abril de 1948, bajo el título de «Lo real maravilloso de América». Al año siguiente, la segunda novela de Carpentier, *El reino de este mundo*, es editada en México.⁹

En el prólogo de dicha novela, Carpentier expresa que «después de sentir el nada mentido sortilegio de las tierras de Haití, de haber hallado advertencias mágicas en los caminos rojos de la Meseta Central, de haber oído los tambores del Petro y del Rada, me vi llevado a acercar la maravillosa realidad recién vivida a la agotante pretensión de suscitar lo maravilloso que caracterizó ciertas literaturas europeas de estos últimos treinta años».¹⁰

Con ese punto de partida, Carpentier comienza a desmontar todas las piezas de lo maravilloso enarbolado en Europa como fuente de la literatura y el arte, y a revelar los mecanismos puestos en juego en su construcción, mediante la manipulación de un fondo ya agotado. En Europa, según Carpentier, lo maravilloso es «buscado a través de los viejos clisés de la selva de Brocelianda, de los caballeros de la Mesa Redonda, del encantador Merlín y del ciclo de Arturo». Asimismo se obtiene «con trucos de prestidigitación, reuniéndose objetos que para nada suelen encontrarse». Se produce la burocratización de la literatura y el arte y se da una pobreza imaginativa, al ha-

cerse depender la construcción y elaboración de las obras artísticas y literarias de códigos preestablecidos, que hay que seguir mecánicamente, después de ser aprendidos de memoria.

Pasa revista al surrealismo y lo enjuicia como una artimaña literaria, que invocaba lo maravilloso en el descreimiento y se prolongaba de manera aburrida con el recurso a lo onírico y en el elogio de la locura. Al mismo tiempo, impugna el regreso a lo real en el sentido de lo «gregariamente político», que sustituiría «los trucos del prestidigitador por los lugares comunes del literato “enrolado” o el escatológico regodeo de ciertos existencialistas».

Después de esta rápida revisión sobre algunos de los puntos nodales de la cuestión, Carpentier formula su concepto de lo real maravilloso y revela las fuentes originarias de las que se nutre para la construcción de ese planteamiento teórico sobre la novela, que pondrá a prueba en la práctica con *El reino de este mundo*. En efecto, Carpentier resume el proceso de intelección y transformación de su experiencia en conocimiento, que le permite, a partir de una realidad dada, extraer los elementos claves para su formulación como obra literaria, y enriquecerla mediante la ficción, de la siguiente manera: «Esto se me hizo particularmente evidente durante mi permanencia en Haití, al hallarme en contacto cotidiano con algo que podríamos llamar lo real maravilloso. Pisaba yo una tierra donde millones de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de Mackandal, a punto de que esa fe colectiva produjera un milagro el día de su ejecución. Conocía ya la historia prodigiosa de Bouckman, el iniciado jamaíquino. Había estado en la Ciudadela La Ferrière, obra sin antecedentes arquitectónicos, únicamente anunciada por las Prisiones Imaginarias del Piranese. Había respirado la atmósfera creada por Henri Christophe, monarca de increíbles empeños, mucho más sorprendente que todos los reyes crueles inventados por los surrealistas, muy afectos a tiranías imaginarias aunque no padecidas. A cada paso hallaba lo real maravilloso. Pero pensaba, además, que esa presencia y vigencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino

patrimonio de la América entera, donde todavía no se ha terminado de establecer, por ejemplo, un recuento de cosmogonías».

Y en una especie de contrapunto – o contrapunteo, como diría el también cubano Fernando Ortiz –, confronta dos episodios que sirven de ilustración sobre el origen y permanencia de lo fantástico o maravilloso en la vida real y su reflejo en la literatura, y para resaltar las diferencias que se dan, tanto en Europa como en América. A este respecto, señala Carpentier lo siguiente: «Hay un momento, en el sexto canto de Maldoror, en que el héroe perseguido por toda la policía del mundo, escapa a “un ejército de agentes y espías adoptando el aspecto de animales diversos y haciendo uso de su don de transportarse instantáneamente a Pekín, Madrid o San Petersburgo. Esto es “literatura maravillosa”, en pleno. Pero en América, donde no se ha escrito nada semejante existió un Mackandal dotado de los mismos poderes por la fe de sus contemporáneos, y que alentó, con esa magia, una de las sublevaciones más dramáticas y extrañas de la Historia. Maldoror –lo confiesa el mismo Ducasse– no pasaba de ser un “poético Rocambole”. De él sólo quedó una escuela literaria de vida efímera. De Mackandal el americano, en cambio, ha quedado toda una mitología, acompañada de himnos mágicos, conservados por todo un pueblo, que aún se cantan en las ceremonias del *voudou*».

Las tesis de Carpentier sobre lo real maravilloso americano han sido objeto de un viejo y persistente debate en el cual intervienen algunos escritores, críticos y novelistas. Entre sus primeros impugnadores se puede señalar a Luis Harss, quien en un texto titulado «Alejo Carpentier o el eterno retorno», incluido en su libro *Los nuestros*, publicado por primera vez en 1966, realiza un examen de la vida y la obra hasta entonces publicada del autor. Es una crítica muy mordaz, llena de alusiones personales, y con una alta dosis de cinismo.

El esfuerzo de Carpentier por conocer en toda su riqueza y diversidad América, Harss lo trata de esta forma: «Recorrió de punta a punta nuestro mundo, tratando de asimilar e integrar todo lo que encontraba hasta poseerlo. Puede que



sus esfuerzos hayan sido demasiado conscientes, y que su deliberación en cierta medida lo haya condenado al fracaso. No ha superado nunca por entero el obsesivo, casi patológico, temor del intelectual latinoamericano, de verse excluido de la realidad. Pero justamente al tratar de vencer este temor es lo que ha impulsado su obra. La carrera de Carpentier es un esfuerzo ininterrumpido por penetrar lo oculto, por seguir huellas en la arena, descifrar inscripciones olvidadas y leer signos en los árboles. El resultado es una obra de extraordinario alcance y vigor.¹¹

Con mayor profundidad y seriedad, Enrique Anderson Imbert, en su trabajo *El «realismo mágico» en la ficción hispanoamericana*, señala el origen del término «realismo mágico» y su evolución, así como la confusión entre este y el de «literatura fantástica», y posteriormente la situación creada con el surgimiento del concepto sobre «lo real maravilloso», creado por Carpentier. Anderson Imbert da cuenta del estado de la cuestión cuando señala: «A todo esto había aparecido otro término que, con el correr de los años, vino a mezclarse con los dos que acabo de mencionar y

así, ha contribuido a una mayor confusión en el lenguaje de la crítica: me refiero a “lo real maravilloso” que Alejo Carpentier definió en el prólogo a *El reino de este mundo* (1949) y después repitió en el ensayo “De lo real maravillosamente americano” [sic] en *Tientos y diferencias* (1964)».

Anderson Imbert atribuye a Carpentier creer en tres cuestiones que se resumen como sigue: «1) que hay una “literatura maravillosa” de origen europeo, referida a acontecimientos sobrenaturales; 2) que la realidad americana es más maravillosa que esa literatura y por tanto, cabe hablar de “lo real maravillosamente americano”; y 3) que “lo real maravilloso” de América podrá trasladarse a la literatura solamente a condición de que los escritores tengan fe en que esa América es realmente maravillosa (o maravillosamente real)».¹²

Advierte que «es evidente que Carpentier ha escrito un ensayo literario sin pretensiones filosóficas»; y agrega: «pero como hay quienes lo leen como filosofía y no como literatura conviene mostrar sus falacias». Considera que, al hacer esos planteamientos, Carpentier incurre en dos fala-



cias. Una primera, que consiste en tratar al arte como una mera imitación de la realidad, lo cual significaría que la realidad supera al arte. Y la otra falacia es suponer «que para narrar portentos hay que tener fe. La verdad es lo opuesto». Anderson Imbert concluye: «En suma: que la noción de lo “real maravilloso” por ser ajena a la Estética no debe confundirse con la categoría, esta sí estética, del “realismo mágico”. Y me apresuro a añadir que tampoco el “realismo mágico” debe confundirse con la literatura fantástica».¹³

Un análisis todavía más amplio y reciente de la compleja situación que se da entre estas dos posiciones y la gama de nuevos enfoques que han surgido, se encuentra en el capítulo VII de la obra de Seymour Menton, *Historia verdadera del realismo mágico*, que se titula: «Entre el realismo mágico y lo real maravilloso. Teoría (Carpentier, Asturias, Alexis) y praxis (feminismo mágico: Simone Schwarz-Bart, Maryse Condé, Toni Morrison, Ana Castillo y Cristina García)».¹⁴

Señala las dificultades que ha tenido el término «realismo mágico» para ser aceptado en América Latina, por haber sido confundido con

«lo real maravilloso». Divide en internacionalistas y americanistas a los partidarios de una u otra corriente. Llama asombrosos a muchos de los fenómenos que se narran en las obras de algunos autores que son identificados como magicorreálistas. Entre las obras calificadas con este término menciona *Leyendas de Guatemala*, *Hombres de maíz* y *Mulata de tal*, de Miguel Ángel Asturias, y *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier. Sobre esta última obra agrega: «con su prólogo seudoteórico en el cual Carpentier complicó aún más el asunto distinguiendo entre los surrealistas europeos, que tenían que inventar situaciones extrañas, inusitadas y hasta imposibles, y los latinoamericanos, que practicaban lo real maravilloso basándose en los elementos maravillosos que eran una parte íntegra de su cultura».

Seymour Menton afirma que los americanistas no han reconocido las diferencias entre ambos términos, por su parecido, y porque Asturias y sus partidarios han calificado sus obras de magicorreálistas. Pero la diferencia se puede apreciar, porque Asturias, Carpentier y otros escritores utilizan «un estilo adornado, neobarroco, que es la

antítesis del estilo de Jorge Luis Borges, por ejemplo, cuyo realismo mágico proviene de su propia visión del mundo». Sostiene que «a pesar de las declaraciones teóricas de Carpentier en el prólogo, en la novela misma, el narrador omnisciente, erudito y eurocéntrico no comparte con el protagonista Ti Noel la fe en la magia y la licantropía». Ilustra su punto de vista con varios pasajes sacados de la novela, en los cuales el autor introduce una explicación racional, después de haber narrado hechos y sucesos de aparente naturaleza sobrenatural.

Al referirse al ensayo «De lo real maravilloso americano», que figura en *Tientos y diferencias*, Menton observa «que a pesar de lo que su título indica, señala que lo real maravilloso no se limita ni a Haití ni a América Latina. Más de la mitad del ensayo está dedicada a exaltar los aspectos maravillosos y exóticos de la China, del Asia central islámica, de la Unión Soviética y de Praga».

El tercer documento sometido a examen por Seymour Menton es la conferencia que dictó Alejo Carpentier en El Ateneo de Caracas, el 22 de mayo de 1975, sobre «Lo barroco y lo real maravilloso», que fue publicada en 1976 en el pequeño libro *Razón de ser*.¹⁵ En esta conferencia encuentra Menton los elementos con los cuales Carpentier destruye «su propio concepto teórico de lo real maravilloso» al subrayar «su equivalencia con el barroco, que de ninguna manera se limita a América Latina».

Con base en la misma definición que da Carpentier sobre lo maravilloso, como lo extraordinario o insólito, califica su estilo de insólito y maravilloso, y dice que todos los críticos literarios lo describen como «neobarroco con oraciones largas llenas de enumeraciones eruditas, percepciones multisensoriales y la mediación de la realidad a través de todas las artes».

Advierte que por primera vez, en esa conferencia, Carpentier reconoció «el problema de distinguir entre lo real maravilloso y el realismo mágico», y constata que «aunque Carpentier afirma que conoce el libro de Franz Roh, en su edición en español por la *Revista de Occidente*, lo interpreta equivocadamente». Destaca las diferencias que hay entre Carpentier y Miguel Ángel



El rey Juan Carlos felicita a Alejo Carpentier por su Premio Cervantes.

Asturias, y precisa «que no hay que dejarse engañar por el hecho de que Asturias empleara el término “realismo mágico” para referirse a su propio “real maravilloso”, que es muy semejante a aquel de Carpentier, pero más auténtico». Para caracterizar esa autenticidad se plantea que «mientras Carpentier proclamó el concepto de lo real maravilloso a base de una visita breve a Haití a fines de 1943, Asturias se identificaba mucho más con la cultura maya predominante de Guatemala». Se recalca que “su madre era indígena y

durante algunos años de su niñez, Asturias vivió con sus abuelos maternos en un pueblecito de la Baja Verapaz... En cambio, el padre de Carpentier era francés y su madre rusa, los dos nacidos en Europa».

En una comparación de sus obras, medidas con el grado de lo real maravilloso que exhiben, se evalúan en los términos y proporciones, que dan los resultados siguientes: «Mientras solo una de las novelas de Carpentier, *El reino de este mundo*, está profundamente empapada de lo real maravilloso, tres de las obras principales de Asturias, *Legendas de Guatemala* (1930), *Hombres de maíz* (1949) y *Mulata de tal* (1963), están íntimamente ligadas al mundo mitológico del *Popol Vuh*».

En el apartado dedicado al «realismo maravilloso» del novelista haitiano Jacques Stéphen Alexis, (1922-1961), se destaca que fue en 1991 cuando la oposición entre el «realismo mágico» y «lo real maravilloso» fue estudiada en una perspectiva internacional y francesa, en la disertación doctoral de Charles Werner Scheel, *Magical versus. Marvelous Realism as Narrative Modes in French Fiction* (El realismo mágico frente al realismo maravilloso como modalidades narrativas en la novelística francesa), presentada en la Universidad de Texas, en el año indicado.

En esa disertación su autor reconoce la importancia de Alexis, al introducir el término «realismo maravilloso», el 21 de septiembre de 1956, cuando participaba en el Primer Congreso Internacional de Escritores y Artistas Negros, celebrado en La Sorbona.

Menton no deja de manifestar su sorpresa de que no exista un estudio comparativo sobre las posiciones teóricas de Alexis y Carpentier, sobre todo si se tiene en cuenta que «la primera explicación hecha por Carpentier de lo real maravilloso se publicó en *El reino de este mundo*, una novela sobre Haití». Tampoco Alexis menciona en ningún momento a Carpentier, a pesar de que su explicación se parece a la de este último.

En su condición de marxista y miembro del Partido Comunista, Alexis era opuesto al concepto de la *negritude*. Tampoco creía en la «homogeneidad universal de la cultura negra» y «se negaba a considerar la cultura haitiana como sen-

cillamente neoafricana». También se señala que «criticaba el vudú haitiano». Consideraba que todos los aspectos de Haití debían ser objeto de atención y llamó a los pintores de Haití escuela del realismo maravilloso. Es el autor de *Prolegómeno a un manifiesto del realismo maravilloso haitiano*, en el cual definió el arte popular y expresó que este presentaba «lo real acompañado de lo extraño, de lo fantástico, del elemento de ensueño, del crepúsculo, de lo misterioso y de lo maravilloso». Aunque, según Alexis, el arte haitiano no rechazaba el arte occidental, no seguía sus ideales de «orden, belleza, lógica y sensibilidad».

La novela más conocida de Jacques Stéphen Alexis es *Les Arbres musiciens*, publicada en 1957,¹⁶ y traducida como *Los árboles cantantes*. «El tema principal parece ser la lucha entre la Iglesia católica y la religión vudú, que se basa en el culto a los dioses africanos. El narrador omnisciente en tercera persona parece simpatizar con los devotos oprimidos del vudú pero su simpatía no es incondicional puesto que él mismo no es creyente».

En el marco de ese conflicto interviene una compañía norteamericana que explota el caucho y que despoja a los campesinos de sus tierras, con el apoyo del Gobierno, la participación del ejército y la actitud complaciente de la Iglesia católica. Los campesinos, además de ser despojados de sus tierras, son reclutados «para tumbiar los pinos cantantes, que una vez heridos ya no cantan». A pesar de todo, hay cierto tratamiento optimista al final de la novela, que concluye de esta manera: «Los árboles cantantes se tumban de vez en cuando pero la voz del bosque es siempre igualmente poderosa. La vida comienza».

Alexis Márquez Rodríguez, en su libro *Lo barroco y lo real maravilloso en la obra de Alejo Carpentier*,¹⁷ que sirve de introducción a las obras completas de este último, plantea la necesidad «como paso previo a la obra carpenteriana, [de] fijar con la mayor diafanidad posible el concepto de lo real-maravilloso, tal como lo entiende y formula Carpentier». Para estos fines considera pertinente partir «de un deslinde conceptual entre tres fenómenos estéticos sumamente vinculados entre sí: *el surrealismo, el realismo mágico y lo real-maravilloso*».

En cuanto al surrealismo, opina que nunca Carpentier ha pasado por alto su importancia en la orientación y desarrollo del arte contemporáneo, y en su propia formación intelectual. Además, para definir lo real-maravilloso, Carpentier empleó como recurso metodológico la comparación y contraste con el surrealismo. Hace hincapié en que el surrealismo no es una doctrina filosófica, sino un procedimiento estético en el cual hay una identificación absoluta entre lo bello y lo maravilloso.

No hay una definición del realismo mágico, sino muchos intentos de definirlo, que dan lugar a una confusión sobre el mismo. «Tal confusión en cierto modo ha alcanzado a lo real-maravilloso, pues es muy común que ambos conceptos se tengan por idénticos, como si se tratase de dos diferentes denominaciones de un mismo fenómeno. Hecho este totalmente equivocado».

Después de examinar la definición que propone Enrique Anderson Imbert sobre el realismo mágico, y opinar que esta contiene algunas observaciones certeras y otras que no lo son tanto, concluye que «el realismo mágico opera, lo mismo que el surrealismo, como un procedimiento estético».

Márquez Rodríguez advierte que «desde luego, hay una importante diferencia entre el surrealismo y el realismo mágico, pues mientras el primero encuentra la fuente de lo maravilloso, vale decir, de lo bello, en la mente del hombre, dando rienda suelta a su imaginación, el segundo utiliza como cantera la realidad circundante —a la que el surrealismo rechaza y desprecia—, tanto en su dimensión natural, como en la histórica, social o psicológica». De la definición del realismo mágico también resulta que este «se aproxima tentativamente al mito. En última instancia, el mito, visto desde el ángulo estético, es sin duda la primera y más pura muestra del realismo mágico».

El concepto de lo real maravilloso formulado por Carpentier surge de una intuición, se forma a lo largo de un proceso de decantación y tiene una triple dimensión: se manifiesta en la

Naturaleza, en el Hombre y en la Historia. Además de darse como una realidad objetiva, lo real maravilloso «puede ser percibido por el hombre en determinadas circunstancias». Pero no siempre se está en capacidad de percibir lo maravilloso de la realidad, y aun cuando se perciba es necesario «asimilar estéticamente esa percepción y [...] transformar aquella realidad en obra de arte». Para lograr esa transformación, «el escritor se vale primordialmente de tres instrumentos: las estructuras literarias, el estilo y el lenguaje». Estos están estrechamente vinculados y forman una unidad. «Lo importante es que los tres operan, no solo como una unidad dentro de la obra, sino también en absoluta correlación con el contenido de la misma, con aquella realidad maravillosa que forma la materia prima, la sustancia genésica de la obra misma».

Algunas de las conclusiones a las que llega Márquez Rodríguez son las siguientes:

1) «Lo real maravilloso, el surrealismo y el realismo mágico tienen en común un elemento esencial que es precisamente el elemento maravilloso [...]»

Es una novela corta que abarca unos sesenta años de la historia de Haití

2) «El deslinde entre los tres movimientos comienza en el origen que en cada uno de ellos se atribuye a lo maravilloso. Para el surrealismo reside en una superrealidad, distinta y opuesta a la realidad circundante y cotidiana. El realismo mágico, en cambio, parte de esa realidad circundante y cotidiana, pero tomándola como materia bruta que, una vez elaborada por el artista, se transforma en realidad mágica. Lo real maravilloso, por su parte, a diferencia de ambos, descubre lo maravilloso también en la realidad circundante, pero sin que esta requiera de tratamiento alguno para transformarse en prodigio o maravilla, porque se trata de una realidad que es



de por sí maravillosa, de una maravilla ya hecha y tangible, puesta allí al alcance de la mano».

Otra contribución que hay que tener en cuenta en el análisis de lo real maravilloso es el ensayo de Leonardo Padura titulado *Lo real maravilloso: creación y realidad*. Al examinar las relaciones y diferencias entre lo real maravilloso y el realismo mágico, se resalta el carácter científico del primero, y el subjetivo y prelógico del segundo. El autor plantea la cuestión y resuelve el problema de la manera siguiente: «Mientras, lo real maravilloso se produce como una concepción diametralmente opuesta —por su perspectiva— a la vez que complementaria, por la realidad reflejada, del realismo mágico y su visión rectora de la realidad. De hecho, el enunciado y el tratamiento literario que Carpentier ofrece de la historia y la sociedad americana, esa concepción de la totalidad continental vista en sus singularidades y donde se insiste en la aparición de lo insólito, lo irrepetible y lo contradictorio, tiene su fundamento en un estudio absolutamente científico y asombrosamente lógico del pensamiento —y superior, por ende, en la escala gnoseológica con respecto a la

percepción subjetivada y prelógica característica del realismo mágico— capaz de establecer, históricamente, qué es lo típico de América e, incluso, las causas de que un fenómeno americano pueda revelarse maravilloso».¹⁸

Al margen de esa discusión, debemos señalar que *El reino de este mundo* es una novela corta que abarca unos sesenta años de la historia de Haití, desde la década del sesenta del siglo XVIII hasta la segunda década del siglo XIX. Se divide en cuatro partes, que comprenden, cada una, un lapso de la evolución histórica. La primera parte se inicia en la segunda mitad de los años sesenta del siglo XVIII. La segunda comprende el período desde la Revolución francesa hasta 1802, en que ocurre la muerte de Leclerc. La tercera se concentra en 1820, cuando muere Henri Christophe, y la cuarta transcurre en la primera mitad de la segunda década del siglo XIX. Casi siempre entre una parte y otra hay un intervalo de 20 años. Se desarrolla en el espacio geográfico integrado por el triángulo que forman la Llanura Central, la ciudad de Cap Haitien (antes Cap Français) y Santiago de Cuba.



La Citadelle, ubicada en la comuna Milot de Haití

Desde el punto de vista formal, su estructura es la siguiente: «Las distintas partes tienen no solo su propia acción, tensión y desenlace, sino también su propia estructura formal básica: la primera y la tercera parte, desde este punto de vista, forman unidades homogéneas y compactas, desarrollando sendas acciones monolíticas. La segunda y la cuarta contienen, por su parte, yuxtaposición de dos acciones hasta cierto punto heterogéneas. Así, la estructura formal básica es simétrica».¹⁹

Desde el punto de vista semántico, su estructura presenta una división en dos partes: 1) El argumento, el planteamiento de la situación y la mezcla del plano real con el ficticio; y 2) La solución, en la cual solo existe el plano ficticio. El argumento abarca toda la obra menos siete páginas del final, es decir, menos el segundo párrafo del capítulo III y todo el capítulo IV de la cuarta parte, que ejercen la función de solución. El personaje principal es Ti Noel. El contraste básico es la oposición o la lucha de los esclavos contra los esclavistas.

Se pueden distinguir tres ciclos, en los cuales se turnan varios grupos étnicos: 1) ciclo de los colonos franceses o de los blancos; 2) ciclo de Henri Christophe, que es negro; y 3) ciclo de los mulatos republicanos, que solo está insinuado.

El ciclo de los colonos franceses tiene su ascenso y su caída, pero no en todos los ciclos se expresan ambas fases. Abarca las dos primeras partes. La primera parte es una especie de prehistoria, o presagio simbólico del contenido de los ciclos. La historia de Mackandal se puede resumir así: alentó con la magia una de las sublevaciones más dramáticas y extrañas, pero se trata de una sublevación realizada por medio del veneno, dirigida por un solo hombre que creía estar dotado de una fuerza sobrenatural. Termina en el fracaso y en la muerte, aunque la fe colectiva creyera que se produjo un milagro el día de su ejecución.

La segunda parte está constituida por la agonía y caída de los colonos bajo la revolución de los esclavos. Se produce la degeneración moral de los colonos, personificada en Lenormand de Mezy. La tercera esposa de este es una actriz fracasada.

da que, por sus ridiculeces, cae en el descrédito y hasta los esclavos llegan a pensar que se trata de una prostituta que se le ha escapado a la policía de París. Los colonos cometen toda clase de abusos y arbitrariedades. Para agudizar aún más la crisis se produce la Revolución francesa y se proclama la Declaración de los Derechos del Hombre. Estalla la revolución en la colonia, y aunque parece que en principio ha sido vencida, el poder de los colonos se desploma. Los negros forman una masa compacta, unidos por la ideología del vudú. Lenormand de Mezy, al igual que otros colonos, logra escapar y se refugia en Santiago de Cuba.

Se produce la expedición de Leclerc, durante el Consulado, en un intento de restablecer el gobierno de los colonos. Con Leclerc llega su esposa, Paulina Bonaparte, que viene imbuida de las ideas sacadas de la novela *Pablo y Virginia*, de Saint-Pierre. Se produce la muerte de Leclerc y Paulina Bonaparte regresa a Europa.

En el último intento por recuperar la colonia se recurre a procedimientos demenciales, como es el de exterminar a todos los negros mediante el empleo de perros y víboras, que se traen de Cuba.

El ciclo del rey negro Henry Christophe se desarrolla en la tercera parte y en el primer capítulo de la cuarta y última parte. Ti Noel, ya viejo, regresa a Haití desde Santiago de Cuba. Piensa que llega a un país donde se ha abolido la esclavitud, pero se lleva una sorpresa cuando comprueba que sigue la opresión, y es objeto de una paliza. La historia se repite. El rey Henri Christophe queda aislado y abandonado. En su soledad, medita sobre las causas de su caída. Se la atribuye a haber tratado de ignorar el *voudou*, la ideología del pueblo negro, y en su lugar haberse apoyado en la ideología católica, cuya iglesia lo traiciona. Se suicida y su régimen cae. La gloria se extingue, su familia tiene que abandonar Haití y se establece en Europa. Con ella también se va el negro Solimán.

El ciclo de los mulatos republicanos apenas está insinuado en el segundo capítulo y en el primer párrafo del tercer capítulo de la última parte. Después de derribar a Christophe parece que los antiguos esclavos pueden vivir en paz. Pero esto es solo una apariencia. Surgen nuevos dueños.

«Esa aristocracia entre dos aguas», los mulatos republicanos, que gobernaban antes la parte meridional de Haití.

En la novela hay un movimiento en círculo. «Los negros esclavizados se rebelan, derriban a unos amos, pero vienen otros, apareciendo misteriosamente de la noche a la mañana». Además, tiene un orden interno. A pesar de que contiene muchos sucesos singulares y hasta podría parecer un conjunto de curiosidades, no le falta un orden interno. Lo real maravilloso no es un objetivo sino un medio, con el cual el autor formula su mensaje sumamente humano y optimista. La novela tiene una base histórico-social, en el sentido más general y universal.

En un trabajo excesivamente crítico y en el cual se manifiesta una incompreensión de las diferencias entre la historia y la obra literaria, se ha reclamado a Carpentier no haber tenido en cuenta la figura de Toussaint Louverture, y en este sentido se le ha echado en cara al autor que «no hay alusión alguna en *El reino* al más destacado, el verdadero prócer de la revolución haitiana, me refiero a Toussaint Louverture».²⁰ No sabemos cuál fue la reacción de Carpentier, quien se encontraba presente cuando se le hicieron esa crítica y otros señalamientos, pero es posible que no incluyera a Toussaint en su novela por considerarlo un estorbo. Ya en otra ocasión Carpentier había tenido oportunidad de expresar su opinión contraria a la inclusión en la obra literaria de los personajes históricos muy importantes. A su juicio, «los personajes históricos demasiado grandes se convierten en un estorbo; destruyen la novela que pretende utilizarlos. No existe ninguna buena novela que tenga a Napoleón o a Bolívar como protagonista».²¹

Amadeo Julián es un historiador dominicano. Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia, secretario de su Junta Directiva y miembro de la comisión editorial de la revista *Clío*. Académico de número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Doctor en Derecho *cum laude* por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Estudió Planificación Económica en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, en Santiago de

Chile; Historia y Antropología en la Universidad Complutense de Madrid; Derecho Constitucional en la Universidad Carlos III, de Madrid, e Historia de América, en la Universidad de Sevilla. Ha publicado el libro *Bancos, ingenios y esclavos en la época colonial* (1997), y en revistas especializadas y periódicas ha publicado 22 ensayos históricos.

Notas

¹ Araceli García-Carranza. *Bibliografía de Alejo Carpentier*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, p. 14. También en Alejo Carpentier. *El siglo de las luces*. Prólogo de Carlos Fuentes, cronología de Araceli García Carranza. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 286.

² César Leante. «Confesiones sencillas de un escritor barroco». En Helmy F. Giacomani (ed.) *Homenaje a Alejo Carpentier. Variaciones interpretativas en torno a su obra*. New York, Las Americas Publishing Co., 1970, p. 19. Klaus Müller-Bergh. «Alejo Carpentier: autor y obra en su época». En Nora Mazziotti (comp.) *Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier*. Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1972, p. 15.

³ Celina Manzoni. *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*. La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2001, p. 69. En esa misma página se anota que «desde 1922 Carpentier venía colaborando en diferentes publicaciones: *La Discusión*, *Carteles*, *El País*, *Social*. Tampoco parece relevante que ingresara entonces al *Diario de la Marina*, donde León Ichaso, el padre de Francisco Ichaso, era Jefe de Redacción».

⁴ César Leante. «Confesiones sencillas de un escritor barroco...», p. 19. A menos que se indique lo contrario, todos los aspectos biográficos de Carpentier proceden de esta fuente bibliográfica y de las demás que figuran en las notas 1 y 2.

⁵ «La Suite del ballet *La Rebambaramba* –estrenada el 12 de agosto de 1928 por la Orquesta Filarmónica de La Habana en el teatro *Nacional*– de Roldán con libreto de Carpentier, venía a ser el más sonado de los estrenos de ese año». María Antonieta Henríquez. *Alejandro García Caturla*. La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1998, p. 66. En una carta que escribieran María Muñoz y Antonio Quevedo, el 22 de agosto de 1928, a Alejandro García Caturla, quien se encontraba en París, le informan que «Con motivo del estreno de la suite de *La Rebambaramba*, se ha arma-

do otra rebambaramba sin música, pero con insultos, frases gruesas, réplicas y contrarréplicas, artículos de rabiosa oposición derechista, etc...» Ibídem. La carta citada se encuentra publicada en la obra de la misma autora: *Alejandro García Caturla. Correspondencia*, prólogo y selección de María Antonieta Henríquez. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978, pp. 320-322. También en: Alejo Carpentier. *Obras Completas. Vol. I. Ecué-Yamba-O. La Rebambaramba. Cinco poemas afrocubanos. Historia de lunas. Manita en el suelo. El milagro de Anaquillé. Correspondencia con García Caturla*. México, Siglo XXI Editores, 1990, p. 287.

⁶ En las ediciones de la revista cubana *Carteles*, correspondientes al 12 y 26 de septiembre y 10 y 31 de octubre de 1937, publica sendos reportajes, enviados desde París, sobre la guerra de España, que titula «España bajo las bombas». Dichos reportajes se encuentran incluidos en: Alejo Carpentier. *Crónicas*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, tomo II, pp. 205-244.

⁷ Alejo Carpentier. *La música en Cuba*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 10. En 1950, cuatro años después de la primera edición del libro de Carpentier, Fernando Ortiz publicó *Africanía de la música folklórica de Cuba*, en la cual se encuentran los siguientes juicios: «El reciente libro de Alejo Carpentier sobre *La música en Cuba* es una acertada apreciación de sus perspectivas históricas y globales. Pero el folklore musical afrocubano no ha sido abordado». Fernando Ortiz. *Africanía de la música folklórica de Cuba*. 2.^a ed. revisada. La Habana, Universidad Central de las Villas, 1965, p. 122. De Natalio Galán, quien había trabajado con Carpentier durante varios meses «en la transcripción de algunas partituras de Salas, particularmente injuriadas por el tiempo», como consta en el prólogo de *La música en Cuba*, se ha publicado una importante obra sobre la música popular cubana. Cfr. Natalio Galán. *Cuba y sus sones*. Con prólogo de Guillermo Cabrera Infante. Valencia, Pre-Textos, 1997.

⁸ Incluidos en: Alejo Carpentier. *Visión de América*. Barcelona, Seix Barral, 1999. Esta edición está estructurada en 4 partes. I. Visión de América. II. Tierra Firme. III. El Caribe. IV. Identidad Americana. En la primera parte figura un artículo inédito «que formaba parte de las visiones destinadas a la prensa y que era el primero de la serie, y que por causa del azar jamás llegó a ningún lector: se trata de “El páramo andino”;

este hallazgo hizo posible completar las visiones soñadas por Carpentier y remitirnos, una vez más, a una de las tres versiones conocidas de su novela *Los pasos perdidos*, pues se encontró en ese dossier». En la segunda parte, «se han escogido a la manera de *flash* fotográficos algunas de las crónicas de la célebre sección «Letra y Solfa», de *El Nacional*». Las citas provienen del prólogo de la referida obra, escrito por Alejandro Cánova Pérez.

⁹ La ficha bibliográfica de la primera edición es: Alejo Carpentier. *El reino de este mundo* (relato). México, Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, 1949, 198 p. Así figura en: Araceli García Carranza. *Bibliografía de Alejo Carpentier*, p. 38. Según esta fuente, publicada en 1984, llevaba a esa fecha 19 ediciones en diferentes países de América y España. Una de ellas, la undécima edición, es la siguiente: Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1967, 157 p. Esta última es la que hemos manejado y, por lo tanto, todas las citas que hagamos en lo adelante proceden de esta edición. *El reino de este mundo* ha sido traducido a varios idiomas. Hasta 1984, de acuerdo con la misma fuente, lo había sido al alemán, búlgaro, checo, danés, francés, inglés, italiano, japonés, lituano, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso y sueco.

¹⁰ Alejo Carpentier. *El reino de este mundo*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1967, pp. 9-10. El prólogo de *El reino de este mundo* ha sido incluido en un texto mucho más amplio, bajo el título «De lo real maravilloso americano», que figura en una recopilación de trabajos del autor. Cfr. Alejo Carpentier. *Tientos y diferencias*. Montevideo, Editorial Arca, 1967. En una nota, en la página 116 de esta obra, expresa el autor lo siguiente: «Paso aquí al texto del prólogo de la primera edición de mi novela *El reino de este mundo* (1949) que no apareció en ediciones sucesivas, aunque hoy lo considero, salvo en algunos detalles, tan vigente como entonces. El surrealismo ha dejado de constituir, para nosotros, por proceso de imitación muy activo hace todavía quince años, una presencia erróneamente manejada. Pero nos queda lo *real maravilloso* de índole muy distinta, cada vez más palpable y discernible, que empieza a proliferar en la novelística de algunos novelistas jóvenes de nuestro continente».

¹¹ Luis Harss. *Los nuestros*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971, p. 57.

¹² Enrique Anderson Imbert. *El realismo mágico y otros ensayos*. 2.^a ed. Caracas, Monte Ávila Editores, 1992, p. 15.

¹³ *Ibídem*, p. 16.

¹⁴ Seymour Menton. *Historia verdadera del realismo mágico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 161-204. En lo adelante, expondremos brevemente algunas de las cuestiones que plantea el autor y citaremos sin otra anotación o referencia, a menos que provenga de otra fuente.

¹⁵ Además de haber sido publicada en la obra a que se refiere Seymour Menton, la conferencia se encuentra también incluida en: Alejo Carpentier. *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*. México, Siglo XXI Editores, 1981, pp. 111-135.

¹⁶ Jaques Stephen Alexis. *Les arbres musiciens*. Paris, Gallimard, 1957. Ha sido reeditada en 1997, con una breve nota introductoria sobre la vida y la obra del autor, en la cual se señala que nació en Gonaïves el 22 de abril de 1922 y era descendiente de Jean-Jacques Dessalines. Sobre la obra de Jacques Stephen Alexis, se agrega: «En 1955, la publicación de *Compère General Soleil* lo revela a la vez como un gran poeta y escritor. En 1956, en La Sorbona, presenta en el 1.^{er} Congreso de escritores y artistas negros sus reflexiones sobre lo que titula “El realismo maravilloso de los haitianos”». Otras novelas que siguieron son: *Les arbres musiciens*, *L'espace d'un cillement*, y una antología de cuentos e historias: *Romancero aux étoiles*. Sobre su temprana muerte, cuando tenía tan solo 39 años de edad, se destaca lo siguiente: «El 23 de abril de 1961, Jacques Stephen Alexis, entonces fundador y líder del Partido de la Entente Populaire (*Parti d'entente populaire*), intentó entrar a Haití para organizar la lucha contra François Duvalier. Es esperado que desembarcara, capturado, después de un intercambio de disparos, y asesinado en ese mismo lugar, sin que nunca se hayan podido reunir con certeza los hechos que esclarezcan las circunstancias de su muerte».

¹⁷ Alexis Márquez Rodríguez. *Lo barroco y lo real-maravilloso en la obra de Alejo Carpentier*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1982. A menos que se indique lo contrario, en lo adelante todas las citas proceden de esta obra.

¹⁸ Leonardo Padura. *Lo real maravilloso: creación y realidad*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 35.

¹⁹ Emil Volek. «Análisis e interpretación de *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier». En: Helmy F. Giacomán (ed.) *Homenaje a Alejo Carpentier...*, p. 152. A menos que se indique lo contrario, las citas que se hagan en lo adelante proceden de este trabajo.

²⁰ Verity Smith. «Ausencia de Toussaint: interpretación y falseamiento de la historia en *El reino de este mundo*». En Roberto González Echevarría (comp.) *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana. Coloquio de Yale*. Compilación y prólogo de Roberto González Echevarría. Caracas, Monte Ávila Editores, 1984, p. 275.

²¹ Virgilio López Lemus (comp.) *Entrevistas. Alejo Carpentier*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 137.

Bibliografía

Alexis, Jaques Stephen. *Les arbres musiciens*. Paris, Gallimard, 1957.

Anderson Imbert, Enrique. *El realismo mágico y otros ensayos*. 2.^a ed. Caracas, Monte Ávila Editores, 1992.

Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo* (relato). México, Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, 1949.

– *Tientos y diferencias*. Montevideo, Editorial Arca, 1967.

– *El reino de este mundo*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1967.

– *La música en Cuba*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

– *El siglo de las luces*. Prólogo de Carlos Fuentes. Cronología de Araceli García Carranza. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.

– *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*. México, Siglo XXI Editores, 1981.

– *Crónicas*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, tomo II.

– *Obras Completas. Vol. I. Ecué-Yamba-O. La Rebambaramba. Cinco poemas afrocubanos. Historia de lunas. Manita en el suelo. El milagro de Anaquillé. Correspondencia con García Caturla*. México, Siglo XXI Editores, 1990.

– *Visión de América*. Barcelona, Seix Barral, 1999.

Galán, Natalio. *Cuba y sus sonos*. Con prólogo de Guillermo Cabrera Infante. Valencia, Pre-Textos, 1997.

García-Carranza, Araceli. *Bibliografía de Alejo Carpentier*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.

Giacoman, Helmy F. (ed.) *Homenaje a Alejo Carpentier. Variaciones interpretativas en torno a su obra*. New York, Las Americas Publishing Co., 1970.

González Echevarría, Roberto (comp.) *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana. Coloquio de Yale*. Compilación y prólogo de Roberto González Echevarría. Caracas, Monte Ávila Editores, 1984.

Harss, Luis. *Los nuestros*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971.

Henríquez, María Antonieta. *Alejandro García Caturla. Correspondencia*, prólogo y selección de María Antonieta Henríquez. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978.

– *Alejandro García Caturla*. La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1998.

Leante, César. «Confesiones sencillas de un escritor barroco». En Helmy F. Giacomán (ed.) *Homenaje a Alejo Carpentier. Variaciones interpretativas en torno a su obra*. New York, Las Americas Publishing Co., 1970.

López Lemus, Virgilio (comp.) *Entrevistas. Alejo Carpentier*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985.

Manzoni, Celina. *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*. La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2001.

Márquez Rodríguez, Alexis. *Lo barroco y lo real-maravilloso en la obra de Alejo Carpentier*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1982.

Menton, Seymour. *Historia verdadera del realismo mágico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Müller-Bergh, Klaus. «Alejo Carpentier: autor y obra en su época». En Nora Mazzioti (comp.) *Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier*. Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1972.

Ortiz, Fernando. *Africanía de la música folklórica de Cuba*. 2.^a ed. revisada. La Habana, Universidad Central de las Villas, 1965.

Padura, Leonardo. *Lo real maravilloso: creación y realidad*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989.

Smith, Verity. «Ausencia de Toussaint: interpretación y falseamiento de la historia en *El reino de este mundo*». En Roberto González Echevarría (comp.) *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana. Coloquio de Yale*. Compilación y prólogo de Roberto González Echevarría. Caracas, Monte Ávila Editores, 1984.

Volek, Emil. «Análisis e interpretación de *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier». En: Helmy F. Giacomán (ed.) *Homenaje a Alejo Carpentier. Variaciones interpretativas en torno a su obra*. New York, Las Americas Publishing Co., 1970.



LLEGA
A TODOS



   @radiofunglode

LA RADIO DE LA PROXIMIDAD

<http://radiofunglode.org>

GLOBAL



84 números ininterrumpidos que analizan temas sociales, políticos, culturales y medioambientales. Más que una revista bimestral, *Global* es un espacio para elevar la calidad del debate a través del diálogo con expertos nacionales e internacionales.

¡OFERTA DE SUSCRIPCIÓN!

Al suscribirte por RD\$1,500 a la revista *Global*, recibes 2 números anteriores totalmente gratis. Aprovecha y llama al teléfono 809 685 9966 (ext. 2809).

mercadeo@editorialfunglode.org | Síguenos



E
Editorial
FUNGLODE